

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

SOCIOLOGÍA

EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL.

UNA APROXIMACIÓN AL DEBATE MARXISTA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA VIGNAU LORÍA

ASESOR: DR. MASSIMO MODONESI

MÉXICO D.F., MAYO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, el mejor ejemplo de grandeza, por su apoyo incondicional.

A mi papá, por alimentar mis sueños y motivarme a hacerlos posibles.

A Ana y Rodrigo, la mejor compañía, por sus consejos sociológicos irreverentes –y eventualmente ciertos.

A mi Tita y a mi abuela, las mujeres más valientes que conozco. A mi Tito, el hombre más sabio de este mundo. A Goyo, por transmitirme las ganas de conocer el mundo desde las ciencias sociales.

A Diego, mi “mate”, por inspirarme constantemente, por las locuras compartidas, por ser mi cómplice y acompañarme en este trayecto.

A Tania Puente, mi compañera constante de viaje, por lo que hemos vivido juntas.

A Majo y Leonel, porque desde el principio de la carrera fueron quienes me enseñaron lo que es la sociología y son ahora los sociólogos que me gustaría ser. A Kajal, Chanty, Tania, Oscar, Chino, Vale, Maguila, Adrián, Eli y Andrés por las discusiones profundas, las risas y desvaríos, por compartir la voluntad por transformar este mundo y hacerme creer que es posible lograrlo.

A Massimo Modonesi, por su paciencia, consejos y ejemplo como mentor, por su confianza en mis metas y porque su compromiso con mi formación me brindó oportunidades de crecimiento y aprendizajes que le debo en su totalidad.

A Matari Pierre, Mina Lorena Navarro, Enrique Pineda y Arturo Chávez, por su tiempo y las valiosas aportaciones y comentarios críticos que enriquecieron este trabajo.

A los miembros del seminario del proyecto “Subalternidad, antagonismo y autonomía en los movimientos socio-políticos en México y América Latina”, por enseñarme lo que es la investigación. Y a los alumnos con quienes he compartido tres años de adjuntías, por todo lo que en el enseñar se aprende.

A la UNAM, por darme las herramientas y oportunidades para crecer profesional e íntegramente, por ser el espacio de mi formación como socióloga y como mexicana comprometida con mi país.

A mi familia, amigos y maestros, por ser contraparte esencial de mis logros.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN-303813-3: *Subalternidad, antagonismo y autonomía en los movimientos socio-políticos de México y América Latina*. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Fundación de las clases sociales

*En los primeros tiempos, tiempos del hambre, estaba la primera
mujer escarbando la tierra cuando los rayos del sol la penetraron por atrás.*

Al rato nomás, nació una criatura.

*Al dios Pachacamac no le cayó nada bien esa gentileza del sol,
y despedazó al recién nacido.*

Del muertito, brotaron las primeras plantas.

*Los dientes se convirtieron en granos de maíz,
los huesos fueron yucas, la carne se hizo papa, boniato, zapallo...*

La furia del sol no se hizo esperar.

Sus rayos fulminaron la costa del Perú y la dejaron seca por siempre jamás.

Y la venganza culminó cuando el sol partió tres huevos sobre esos suelos.

Del huevo de oro, salieron los señores.

Del huevo de plata, las señoras de los señores.

Y del huevo de cobre, los que trabajan.

Eduardo Galeano

INDICE

Introducción	1
I. Clase social en Edward Palmer Thompson	15
II. Clase social en Nicos Poulantzas	32
III. Clase social en Erik Olin Wright	50
IV. Construyendo diálogos: encuentros y desencuentros	71
Conclusiones	91
Bibliografía	96

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una *investigación teórica* que se inscribe en una preocupación general por aportar herramientas conceptuales y analíticas que den claridad y favorezcan el conocimiento y comprensión del debate teórico en torno al concepto de clase social en la tradición marxista.

El *objetivo de la investigación* consiste en esbozar un perímetro posible del debate sobre el concepto de clase social en la tradición marxista a partir de la identificación de los puntos de tensión que estructuran la discusión sobre el concepto. Ello se realizará a través de la exploración de los usos y significados que le dan al concepto tres autores contemporáneos, cuyas posturas iluminan los términos del debate, es decir, sus límites y alcances.

La investigación parte de la franca intención de rescatar la pertinencia, vigencia y potencial del concepto marxista de clase social y, al mismo tiempo, de recuperar algunas de las principales actualizaciones contemporáneas de la obra de Karl Marx.

El concepto de clase social

Sabemos bien que el concepto de clase social ha sido fundamental para el estudio de las sociedades modernas en su historia, su funcionamiento, sus dinámicas, sus conflictos y sus contradicciones y, como tal, es uno de los términos más utilizados en las ciencias sociales en general, en la sociología en particular y, aún más, se trata de un concepto central en el andamiaje teórico del marxismo como tradición de pensamiento; sin embargo, al mismo tiempo, es uno de los conceptos que presentan mayor ambigüedad en su significado, usos y operacionalización, de ello resulta que sea uno de los conceptos que más intensa y calurosamente se han debatido en nuestra disciplina. Distintos autores, corrientes sociológicas y tradiciones teóricas han tratado y utilizado el concepto de clase social de formas diversas y algunas veces contradictorias, lo que ha favorecido la exacerbación de su ambigüedad. Esto no debe sorprendernos del todo; las diferentes corrientes sociológicas estudian a las

clases sociales desde *contextos teóricos* y *contextos socio-políticos e históricos* diversos; ambos condicionan las definiciones y el entendimiento que se le da al concepto y al fenómeno que se busca explicar.

A ello se le suma que el concepto de clase social no es utilizado exclusivamente en una esfera académica, científica o especializada; al contrario, ha sido por mucho tiempo un término de habla cotidiana del que existen varias “ideas” o “imágenes” y es inevitable que la relación entre los conceptos de clase social “lego” y “científico” se afecten mutuamente¹.

En cuanto a la acepción marxista de clase social, vale la pena mencionar la situación que rodea actualmente al concepto. Por un lado, éste ha sido sometido a fuertes críticas por la sociología no marxista, con autores como Jan Pakulski o David Grusky, bajo los argumentos de que el concepto de clase marxista es obsoleto en el análisis de las sociedades contemporáneas pues las desigualdades de hoy en día no se pueden explicar únicamente desde el criterio de las relaciones de producción (Grusky y Weeden, 2008). Semejantes críticas se han exacerbado desde el fin de los “socialismos realmente existentes”. Por otro lado, existen ataques al concepto desde posturas que, tras haber sido parte de las trincheras del marxismo, se han proclamado “post-marxistas” justamente por el abandono de la idea de lucha de clases. De acuerdo con Ellen Meiksins Wood, la corriente post-marxista, identificada con autores como Ernesto Laclau o Chantal Mouffe “ha prácticamente extirpado del proyecto socialista la clase y la lucha de clases” (Wood, 2013:48) a partir de una proposición que establece que no existe una correlación directa entre economía y política y, por lo tanto, tampoco existe una relación directa entre clase social, sus intereses y su traducción política². El paso de muchos

¹ Pensemos en lo que dice Giddens sobre la doble hermenéutica de los conceptos, es decir, la existencia de marcos de sentido constituidos por los actores sociales mismos y reinterpretados por la sociología dentro de sus propios esquemas teóricos (Giddens, 2007:195). En este sentido, la autora Rosemary Crompton menciona que el uso coloquial de la palabra es más aproximado a la noción de prestigio o distinción social (Crompton, 1997:27).

² Para Wood, “el aspecto más característico de esta corriente es la autonomización de la ideología y de la política de toda base social y, sobre todo, de toda base clasista.” (Wood, 2013:48). La autora menciona además que la corriente propone que “al no haber una correlación necesaria entre economía y política, la clase obrera no ocupa una posición privilegiada en la lucha por el socialismo. Sostiene en cambio que es posible construir un movimiento socialista apelando a medios ideológicos y políticos relativamente

intelectuales del marxismo a posturas que han abandonado deliberadamente la noción de clase social ha devenido, en algunos casos, en una suerte de escepticismo hacia el concepto marxismo clase y, en otras ocasiones, en su renuncia absoluta.

En este contexto, consideramos que la relevancia e importancia de este trabajo reside en que, a través del análisis del debate marxista en torno al concepto de clase social, se resalta el potencial y vigencia del concepto para explicar, comprender y transformar la realidad social. En otras palabras, la investigación recupera y trabaja la acepción marxista de un concepto que, a pesar de que ha sido relegado frente a las nociones liberales de “ciudadanía”, “igualdad” o “meritocracia” y las nociones post-marxistas de “pluralismo radical”, “sujeto múltiple” o “democracia radical” (Wood, 2013), es una noción fundamental no sólo para dar cuenta de la profunda y creciente desigualdad en las sociedades actuales, sino y especialmente por la aguda crítica que realiza al capitalismo contemporáneo al poner en evidencia las relaciones de explotación y dominación sobre las que descansa.

La investigación que aquí presentamos no busca llegar a una definición “correcta” del concepto de clase social, pues consideramos que las definiciones de los conceptos son dinámicas³. Lo que se presenta en este trabajo es una apuesta específica por ordenar el debate marxista a partir de los puntos de tensión identificados en las conceptualizaciones de tres autores con distintos criterios de definición y una particular articulación de esos criterios.

(¿absolutamente?) autónomos de las condiciones económicas de clase [...]. Estos recursos teóricos logran expulsar a la clase obrera de su lugar central en el proyecto socialista y reemplazar antagonismos de clase por divisiones ideológicas o ‘discursivas’” (Wood, 2014:49).

³ Vale la pena establecer qué entenderemos por concepto en esta investigación. Para el sociólogo e historiador argentino Carlos Sabino, los conceptos son fundamentales en el proceso de conocimiento pues son aquello que nos permite abordar la realidad ya que ésta “sólo se revela como tal en la medida en que poseemos un instrumental teórico [conceptual] para aprehenderla” (Sabino, 1992:23). La “conceptuación”, como él la llama, es “una actividad intelectual que implica siempre una operación de abstracción”. Para Sabino, “un hecho sólo se configura como tal a la luz de algún tipo de conceptuación previa, capaz de aislarlo de los otros hechos, de la infinita masa de impresiones y fenómenos que lo rodean” (Sabino, 1992:23). De esta forma, “conceptuar” a las clases sociales nos permite visibilizarlas dentro de la infinidad de relaciones que componen al mundo social, en otras palabras, nos permite aprehender el fenómeno de la clase social, como diría Marx, en sus múltiples determinaciones y relaciones.

Delimitación

Debido al carácter teórico de la investigación que se plantea, la delimitación de ésta es necesariamente en estos términos. Es evidente que resultaría imposible realizar una revisión completa de todas las diferentes acepciones, usos y significados del concepto de clase social en sociología. Aunado a ello, la diversidad del debate sociológico en torno al concepto claramente trasciende tradiciones teóricas, es decir, semejante revisión no sólo implicaría tratar con cientos de autores sino con el hecho de que éstos inscriben sus teorizaciones en decenas de corrientes teóricas distintas, lo que complica la tarea de encontrar un terreno común dentro de esta heterogeneidad de posiciones, significados e ideas teóricamente cargadas. De esta manera, el debate en sociología en torno al concepto de clase social podría irse *ad infinitum*. Es por ello que esta investigación, que se concibió a partir de una preocupación general sobre el concepto de clase social en sociología, propuso como una primera delimitación el examen de una tradición de pensamiento particular; la tradición marxista. Le sigue una segunda delimitación a su interior que buscó seleccionar autores representativos y significativos que no sólo aportaron a la consolidación del concepto en términos teóricos, sino que formularon posturas que podríamos llamar paradigmáticas al interior del debate marxista.

La elección de trabajar con la tradición marxista no fue de ninguna manera arbitraria, sino que está justificada con los siguientes argumentos:

- A diferencia de distintas conceptualizaciones sociológicas, en donde el concepto de clase social refiere una noción de estratificación, jerarquización o clasificación de individuos, en la tradición marxista el concepto tiene una centralidad teórica que da cuenta, junto con otras nociones, de la totalidad estructural y la dinámica social general. En palabras de Wood, “la lucha de clases es el núcleo del marxismo en dos sentidos indivisibles: la lucha de clases es la que explica, según el marxismo, la dinámica de la historia; y es la abolición de clases, el resultado principal o el producto final de la lucha de clases” (Wood,

2013:63). En este sentido, no existe ninguna tradición teórica que coloque al concepto en un lugar semejante.

- El concepto de clase social en sociología se encuentra, en general, vinculado con intentos por explicar y comprender el fenómeno de la desigualdad social (material y simbólica) y los distintos sistemas de significado con que ésta ha sido justificada⁴. Por otro lado, como menciona Ellen Meiksins Wood, el concepto marxista se enfoca en la relación social antagónica que explica procesos sociales e históricos mientras que “la *desigualdad*, como una mera medida comparativa, no tiene ningún valor teórico” (Wood, 2000:91).
- El debate sociológico sobre el concepto de clase surgió y se ha desarrollado en torno (y en ocasiones, en contraposición) al debate marxista. Esto se puede apreciar claramente en la forma en que casi todas las discusiones sociológicas relacionadas con este tema hacen referencia a la teoría marxista, mientras que los debates marxistas rara vez entran en discusión con trabajos inscritos fuera de la tradición.
- Las *implicaciones políticas* que tiene el uso del concepto en el marxismo son muy distintas a las de otras corrientes sociológicas. En la tradición marxista, el concepto de clase social implica una agenda de transformación como parte de la agenda teórica.
- Por último, la elección de trabajar con la tradición marxista tiene que ver con las críticas que ya mencionamos, es decir, aquellas que desde múltiples trincheras académicas y políticas han atacado al concepto bajo el argumento de que “la clase [como fenómeno] ha perdido relevancia a finales del siglo XX” y que “la clase como concepto está dejando de ser

⁴ Menciona Rosemary Crompton que “nunca ha existido una estructura persistente de desigualdad económica y social sin que hubiera también algún tipo de sistema(s) de significados que persiguiera tanto explicar como justificar la desigual distribución de los discursos societales” (Crompton, 1997:17). La autora considera que, a pesar de la confusión teórica y la existencia de múltiples significados del concepto de “clase social”, éste se ha utilizado, en general, para “describir y explicar los sistemas de desigualdad social que caracterizan a las sociedades complejas” (Crompton, 1997:17).

útil para la sociología” (Crompton, 1997:26)⁵. Una parte de estas críticas está ciertamente referida a la falta de claridad en el significado y uso del concepto, pero es también cierto que el ataque a la noción de clase social, fundamentalmente en su acepción marxista, tiene que ver con la justificación de la desigualdad económica bajo el argumento liberal de la existencia de igualdades legales o formales –igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades (Crompton, 1997:22). Es por ello que la investigación que presentamos se propone recuperar la pertinencia, validez y potencial del concepto en esta particular acepción.

Pasemos a la segunda delimitación; los autores que se seleccionaron para examinar el debate.

Sería sumamente complejo realizar un recuento de la totalidad del debate conceptual en la tradición marxista, más aún uno que se proponga incorporar una síntesis analítica de cada una de las distintas propuestas de conceptualización. Como ya mencionamos, nuestro *objetivo* es esbozar un perímetro posible del debate conceptual para de esta forma proponer una delimitación del campo de las distintas posiciones al interior del marxismo. En este sentido, la selección de autores es sumamente importante.

La *hipótesis* que se argumentará en esta investigación es que *las conceptualizaciones de los autores elegidos, al iluminar distintos límites y alcances del concepto, permiten esbozar un perímetro posible del debate contemporáneo en la tradición marxista sobre el concepto de clase social.*

Se trata de un *perímetro posible* porque sus límites no estaban dados de antemano ni se construyó *a priori*, sino que se realizó a partir de los puntos de tensión que se identificaron en la revisión de las conceptualizaciones de los tres autores.

⁵ Estamos pensando en los trabajos producidos después de la “caída del socialismo real”, por ejemplo, aquellos realizados por Lee y Turner (1996), Pakulski y Waters (1996) y Gorz (1997), y que están citados en el estudio de Rosemary Crompton (1997).

Con esta hipótesis en mente, que examinaremos en el cuarto capítulo, se seleccionaron a los siguientes autores: Edward Palmer Thompson –historiador inglés cuyos trabajos a considerar se produjeron a partir de 1963 y hasta la década de los ochentas y que hemos identificado con la corriente del marxismo subjetivista–; Nicos Poulantzas –sociólogo e intelectual griego cuyos trabajos fueron producidos durante la década de los setentas y que pertenece a la corriente del marxismo estructuralista–; y Erik Olin Wright –sociólogo norteamericano cuyos trabajos más importantes fueron escritos durante la década de los ochentas y hasta la actualidad y que se adscribe a la corriente del marxismo analítico.

Esta selección se hizo a partir de los siguientes criterios:

- Se trata de autores representativos de corrientes distintas dentro del marxismo, lo que nos permitirá encontrar, por un lado, elementos de disenso y desencuentro en las conceptualizaciones, y por el otro, reconocer elementos de consenso y encuentro. Son estos elementos los que nos permitirán, a partir de la identificación de seis puntos de tensión que estructuran la discusión conceptual, esbozar un perímetro posible del debate y, al mismo tiempo, identificar el “área” del mismo.
- Son autores contemporáneos y trabajos recientes que siguen teniendo mucha influencia en la actualidad tanto en el debate marxista como en el debate sociológico sobre el concepto de clase. No es el propósito de esta investigación revisar el debate clásico (consideramos que existen bastantes trabajos al respecto).
- Son conceptualizaciones de autores cuyo trabajo se centra específicamente en la noción de clase social y no, como ocurre con muchos pensadores, que reflexionan sobre el concepto de clase de manera periférica ante la preponderancia de otras preocupaciones⁶.

⁶ Es necesario realizar aquí una anotación, ya que Nicos Poulantzas no cumple del todo con esta condición. Aunque el análisis del concepto de clase social es fundamental en sus trabajos

- Se trata de trabajos representativos de las posturas concretas y el debate real de un momento específico del desarrollo del debate marxista: los años setentas y ochentas. Años en que el marxismo estaba particularmente vivo y en el que comenzaron a delinearse profundas transformaciones en las sociedades capitalistas.

Vale la pena hacer la siguiente anotación. Se considera que si se incluyeran otros autores, particularmente las conceptualizaciones más significativas de los últimos años –la noción de clase=lucha de John Holloway (Holloway, 2004) y la de clase pensada como multitud de Antonio Negri (Hardt y Negri, 2004) – el perímetro del debate variaría y se abriría a coordenadas particularmente subjetivistas (Holloway) o que se encuentran en un terreno “post-marxista” (Negri). Ello no quiere decir que estas formulaciones sean mejores o peores que las de los autores seleccionados, simplemente responde al objetivo de delimitar un campo que, en términos de contenidos, esté inscrito en posturas que se construyen firmemente desde los planteamientos clásicos del marxismo.

Presentaremos el argumento de la investigación a través de un ejercicio de síntesis de la postura de cada uno de los autores, examen realizado en tres capítulos dedicados a la construcción conceptual de cada pensador. Cada uno de estos capítulos contiene un examen de los planteamientos de conceptualización de cada autor y una breve revisión de los elementos que nos parecen más significativos. Le seguirá un capítulo de diálogo entre las conceptualizaciones; ejercicio en el que reconocemos seis elementos de tensión en la construcción conceptual y que ponemos en discusión. Terminaremos con las conclusiones surgidas de este trabajo de investigación.

Antes de comenzar con la exposición de los postulados de los autores que se analizarán en el trabajo, consideramos necesario examinar brevemente –y de manera superficial– algunas consideraciones generales sobre el concepto de

y estudios, su principal preocupación gira en torno al Estado Capitalista y el ámbito general de “lo político” y “la política”. Sobre ello hablaremos más adelante.

clase social en el marxismo. Ello nos permitirá establecer el contexto teórico sobre el cual se montan los argumentos de la investigación.

El concepto de clase social en la tradición marxista. Observaciones generales.

Hablar de clase social al interior de la tradición marxista implica reconocer, antes que nada, que no existe una definición unívoca ni una concepción homogénea. Podemos incluso reconocer que el concepto es debatido con mucho más intensidad al interior de esta tradición teórica que en la disciplina sociológica en general.

Es bien sabido que no existe en los escritos de Karl Marx una teoría acabada de las clases sociales, una definición formal o una declaración concluyente; al contrario, a pesar de que utilizó el concepto en todos sus trabajos, el pensador alemán no lo hizo de la misma forma ni con el mismo sentido (existe incluso un problema de terminología en el que no ahondaremos⁷). El apartado del tercer volumen del *Capital* que justamente trataría el problema de, en palabras de Marx, “¿qué es una clase?”, queda inconcluso tras la muerte del autor y, en gran medida, presenta en apenas dos párrafos nuevas preguntas y problemas que los posteriores desarrollos marxistas intentarían resolver (Marx, 1972-III:817).

El debate en torno a la clase social en el propio Marx –que en gran parte dibuja y proyecta el desarrollo de la posterior discusión en la Tradición Marxista– es, para decirlo en términos de Poulantzas, una “escisión teórica de una doble situación de la clase social” (Poulantzas, 1975:66), escisión entre la clase social que existe como consecuencia de las contradicciones económico-estructurales y la clase que existe en su ejercicio político y consciente en función de sus intereses compartidos.

⁷ De acuerdo con Giddens, Marx utilizó la palabra “clase” de forma imprecisa, utilizando de manera intercambiable el término “clase”, “estrato” o “estamento” (Giddens, 1983:29).

Podemos rastrear la primera “situación de clase” apuntada por Marx en la definición de la clase social como efecto de las contradicciones de la base estructural, es decir, como efecto y expresión de la contradicción capital/trabajo y la contradicción fuerzas productivas materiales/relaciones sociales de producción (Marx, 2006:66-67). Esta definición de clase está ligada a la identificación de las clases en relación al proceso productivo, es decir, en relación a la posesión (o carencia de posesión) de los medios de producción, de ahí que, en el Manifiesto del Partido Comunista, Marx identifique a “dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado” (Marx, 1955:22). En nuestras palabras, esta “situación de clase” se refiere a la ubicación de los individuos en relación con los medios de producción en la dinámica de la estructura económica.

La segunda “situación de clase” apuntada por Marx y presente sobre todo en sus escritos filosóficos y políticos, hace referencia a una definición de clase social que existe sólo cuando ésta es consciente de sus intereses comunes y actúa en función de ellos, cuando posee “conciencia de clase”, cuando se organiza⁸, cuando lucha contra otra clase⁹. En ocasiones, dijera Poulantzas, Marx “no parece admitir la existencia de las clases plenamente constituidas más que en el nivel de la lucha política” (Poulantzas, 1975:83).

Esta escisión teórica del concepto de clase social está también expresada en la conocida formulación planteada por Marx en *La Miseria de la Filosofía* que distingue a la “clase-en-sí” (aquella que tiene una existencia objetivamente reconocible, concreta, material y estructural) de la “clase-para-sí (aquella que tiene una existencia subjetiva, consciente y política)”¹⁰.

⁸ De ahí que diga Marx en el Manifiesto del Partido Comunista “[...] esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político [...]” (Marx, 1955:31).

⁹ “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia” (Marx, 2004:59).

¹⁰ “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, *pero aún no es una clase para sí*. Los intereses que defienden se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política” (Marx, 1987:120) [El énfasis es mío].

Marx fue también ambiguo al hablar de las clases sociales como entidades empíricas del sistema capitalista. El pensador reconoció en la mayoría de sus textos a dos clases antagónicas, la burguesía (aquella que posee los medios de producción) y el proletariado (aquella que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo); definiciones que se desprenden de las relaciones sociales de producción de los individuos. Al reconocer dos clases, Marx utiliza en ocasiones la terminología de “clases opresoras y oprimidas” (Marx, 1955:22), mientras que en otras habla de “clase dominante y clase dominada” (Marx, 2004:49). Sin embargo, en sus aproximaciones histórico-concretas al estudio de las clases sociales en el régimen capitalista de producción, Marx reconoce la presencia de otras clases como el campesinado, el lumpenproletariado¹¹ (al que hace referencia en el Manifiesto del Partido Comunista y en el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte), la aristocracia financiera, la pequeña burguesía y los terratenientes, a quienes colocó a la par de burgueses y proletarios en aquellos breves párrafos inconclusos en el apartado de “Las clases sociales” del Tomo III del Capital¹².

Sin embargo, vale la pena sugerir que si bien es cierto que el concepto de clase social en Marx no tiene una definición concluyente y puede llegar a ser confuso, aquello que dejó como legado para el desarrollo posterior de la tradición marxista coloca a la ambigüedad del concepto en una luz positiva, pues devino en una vastísima producción al respecto; en lecturas renovadas y actualización de sus postulados desde múltiples perspectivas y abordajes.

Siguiendo la argumentación anterior, el tratamiento inacabado y ambiguo del concepto de clase social por Marx dio pie a amplias discusiones entre aquellos que se sumaron y dieron seguimiento a sus formulaciones teóricas y sus ideales políticos ya que interpretaron de muy diversas maneras sus escritos y trabajos. Si retomamos la premisa ya mencionada de que la clase social es una

¹¹ Marx habla del lumpenproletariado como “ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad” (Marx, 1955:32).

¹² “Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta de suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción” (Marx, 1972-III:817)

categoría central en el andamiaje teórico marxista, es fácil entender por qué cada pensador dentro de la tradición ha tenido y tiene algo que decir al respecto. Además, es importante considerar que en ciertas derivas marxistas ha existido una tendencia a un “fetichismo conceptual” que, centradas exclusivamente en el concepto por el concepto, buscaron llegar a una definición rígida y exacta. Aunado a ello, no debemos olvidar que cada una de las formulaciones de los distintos pensadores y militantes está ligada a los momentos históricos en que se produjeron y, consecuentemente, deben ser entendidas contextualmente; la lucha política de la clase obrera, ya fuera en sus victorias o sus derrotas, ha influido en gran medida las formulaciones que se han realizado al respecto. La enorme complejidad del debate refleja todas estas circunstancias.

La discusión en torno al concepto se ha desarrollado tanto en el terreno que se pregunta por la clase en su existencia objetiva y estructural (clase-en-sí), como el de su existencia subjetiva y política (clase-para-sí) y, de igual manera, en la interpretación del tránsito de la existencia objetiva hacia la subjetiva. Las discusiones que se han dado en cada uno de los terrenos o, recuperando la formulación anterior, “situaciones de clase”, han sido sumamente diferentes y variadas. Con el fin de evitar mencionar a un sinnúmero de autores a quienes podríamos hacer referencia, pasemos a las preguntas que ambas situaciones de clase han suscitado.

Veamos en primer lugar la existencia objetiva y estructural de la clase social. Marx sostuvo que la contradicción estructural capital/trabajo deviene en una contradicción clasista burguesía/proletariado, sin embargo, no existe consenso sobre la forma en que esta formulación abstracta se traduce al enfrentarse a la existencia histórica y concreta de las clases. Como ya mencionamos, el propio Marx tuvo problemas en esta traducción, pues en la polarización burguesía/proletariado no encontraron lugar el campesinado, los terratenientes o el lumpenproletariado. Más allá de lo que fue debatido en el siglo XIX e inicios del XX, las transformaciones estructurales del capitalismo contemporáneo complejizan la pregunta anterior pues los cambios en los procesos productivos (por ejemplo, la reducción del proletariado industrial, la

desterritorialización del espacio físico productivo, la informalidad y tercerización del trabajo y la transnacionalización del capital) hacen aún más complicado determinar quiénes son los proletarios (o incluso hablar de la clase trabajadora) y los burgueses de hoy en día. De esta forma, el debate en este terreno se ha centrado en especular sobre las formas de existencia real, objetiva, histórica y concreta de la clase social. Finalmente, en un terreno más estratégico, hay un sinfín de preguntas sobre la representación contemporánea de la clase-en-sí, es decir, preguntas sobre la vigencia de la discusión sobre organizaciones obreras, sindicatos o partidos obreros como aquellos que concentran la politización, organización, movilización y realización de la clase.

Pasemos al terreno de la existencia subjetiva y política de la clase social, temática fundamental al interior del marxismo por su connotación política y por la dimensión estratégica. Las discusiones que conciernen a esta situación de clase tienen que ver, fundamentalmente, con el pasaje de la clase-en-sí a la clase-para-sí, en otras palabras, con la configuración subjetiva de la clase, pasando de aquella que meramente “existe” en el plano de las relaciones de producción, a aquella que es *consciente* de sus intereses y *actúa* en función de ellos. Así, el debate se configura en torno a preguntas sobre la “conciencia de clase”, es decir, qué es, cómo y de dónde surge. Ejemplifiquemos a partir del debate que se dio a inicios del siglo XX; por un lado, están aquellos que argumentaban que la conciencia viene “del exterior” y, como tal, debe ser llevada a los individuos por un catalizador como el Partido (pensemos en la noción de Lenin de Partido de Vanguardia), los intelectuales orgánicos (tal como los concibió Gramsci), por la facción más politizada o a partir del conocimiento marxista de las condiciones de dominación y explotación. Por otro lado, están los que sostuvieron que la conciencia se adquiere en la práctica y a través de la experiencia, como Rosa Luxemburgo, quien argumentó que la raíz de la conciencia se encuentra en formas de espontaneidad en experiencias colectivas de conformación clasista.

Habiendo esclarecido los elementos generales del debate marxista es posible entrar de lleno a la investigación que nos ocupa.

Advertencias

Nos parece necesario realizar un par de advertencias sobre el trabajo que aquí se presenta y que deben tomarse en cuenta para su lectura.

La primera tiene que ver con aquello que mencionó Anthony Giddens en su propia investigación sobre clases sociales. El sociólogo inglés considera que cualquiera que “se atreva” a escribir sobre el concepto de clase social, noción con una treménda carga histórica, política y teórica, lo hará de forma necesariamente incompleta y desde un punto de vista particular (Giddens, 1983)¹³. Creemos que la mejor forma de afrontar este problema es ser conscientes de los recortes que hemos realizado, los cuales hemos justificado en función del objetivo de la investigación.

En segundo lugar, no debe olvidarse que la presente investigación tiene un carácter exploratorio y en ningún momento se pretenderá exponer la teoría completa de cada autor. Se debe tomar en cuenta que no se trata de una investigación exhaustiva sobre los autores, sino de una investigación sobre un debate conceptual inmerso en un contexto teórico e histórico específico. En este sentido, estamos conscientes de que la síntesis de los autores estará “incompleta”, pues se retomó lo que consideramos fundamental para entender su concepto de clase social y no la totalidad de sus planteamientos ni el debate que se suscitó en torno a su obra. Aunado a ello el trabajo no pretende ser una evaluación crítica de cada uno de los autores, sino que va siguiendo sus razonamientos y destacando sus argumentos en función del diálogo y contrastación posterior que dará forma al debate marxista de clase social.

¹³ Dice Giddens que “todo el que tiene la temeridad de escribir sobre la teoría de las clases sociales se ve inmediatamente sumido en una controversia por la forma misma de enfocar el tema, por los materiales que escoge para analizar y por los que ignora, pues ningún estudio dentro de este campo puede referirse más que a una pequeña selección de la casi inagotable bibliografía que existe sobre el tema” (Giddens, 1983:9).

I. CLASE SOCIAL EN EDWARD PALMER THOMPSON

“La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”.

E.P. Thompson

La mayor parte de los trabajos que se inscriben en el marxismo y tratan con el concepto de clase social lo hacen a partir de una revisión de los postulados clásicos y los debates posteriores, y eventualmente devienen en la introducción de un nuevo concepto, la enunciación de alguna propiedad conceptual o la enumeración de críticas al respecto. El trabajo de Edward Palmer Thompson es particularmente creativo y distintivo pues construye una conceptualización de clase social a partir de un trabajo historiográfico. De esta forma, la aguda exploración histórica realizada por el pensador inglés le permitió esbozar un concepto de clase social innovador y sumamente provocador. Por otro lado, debido a convicciones propias, Thompson nunca esbozó una teoría sistemática sobre el concepto que propuso ni se preocupó por colocarlo en el terreno de debate de la teoría marxista; la mayor parte de los debates teóricos se dieron por quienes recuperaron la conceptualización thompsoniana de clase.

Consideramos que el concepto de de clase social desarrollado por Thompson está ligado a algunos aspectos de su vida y pensamiento político que, en gran medida, son la contraparte de las investigaciones que realizaría y de la posición que tomaría frente a su propia producción, por lo que realizaremos una breve exploración.

Thompson tuvo una carrera académica única que se caracterizó por sus profundas críticas a la academia –fue profesor de quienes estaban en los márgenes de las élites académicas¹⁴ e incluso dejó su puesto como profesor en la Universidad de Warwick por sus desacuerdos con las prácticas y el rumbo

¹⁴ Thompson mismo lo menciona; “mi trabajo durante muchos años había sido el de tutor en educación de adultos, dando clases por las noches a trabajadores, sindicalistas y gente de cuello blanco, maestros, etcétera”. (Iliades, 2008:19)

del mundo académico¹⁵, por su desacuerdo con los consensos y los “especialistas”, y por su rechazo a los dogmatismos y las modas teóricas¹⁶. Por otro lado, su vida estuvo siempre marcada por un fuerte compromiso político; fue uno de los principales militantes del movimiento pacifista europeo que luchaba por el desarme nuclear, poniendo estas actividades por encima de las académicas. Fue además defensor de las libertades civiles en Inglaterra y un fuerte crítico del estalinismo y “socialismo real”, lo que lo llevó a abandonar el Partido Comunista tras la invasión soviética a Hungría (Illades, 2008:17-27).

Como historiador y marxista, Thompson fue portador de un discurso profundamente crítico y en ocasiones polémico; criticó tanto las ortodoxias teóricas del marxismo como los supuestos ideológicos que consideraba que se encontraban detrás de éstas. Como menciona Carlos Illades, “los textos [de Thompson] dedicados a la reflexión teórica y metodológica revelan una toma de posición ante su disciplina de estudio y los productos del conocimiento” (Illades, 2008:13).

Los estudios de Thompson fueron sumamente inusuales en el contexto de la historiografía marxista inglesa de la época. Realizó distintos tipos de trabajos, desde ensayos históricos o literarios que publicó en distintas compilaciones, las aclamadas biografías de William Morris y William Blake (a quienes consideró sus “íconos”), y estudios de historia social del siglo XVIII en las que, a diferencia de lo que estaba en boga, rescató costumbres y prácticas de cultura popular (Thompson, 2000:9).

¹⁵ De acuerdo con Thompson, la universidad de Warwick estaba cambiando de dirección para servir a los intereses de empresas e industrias. Sobre ello menciona: “Lo que estaba mal era todo el concepto y estructura de la Universidad. Los ideales de excelencia académica y de búsqueda del conocimiento necesitaban ser reafirmados sobre los objetivos de la ‘Universidad Negocio’” (Thompson, 1970). [Traducción propia: “What was wrong was the whole concept and structure of the University. The ideals of academic excellence and the pursuit of knowledge had to be reasserted over the aims of the ‘Business University’”].

¹⁶ Ello se puede ver por ejemplo en el siguiente extracto de uno de sus ensayos: “Tengo que decir honestamente, sin ningún sentido de crítica concreta o de afirmación teórica general, que cada vez estoy menos interesado en el marxismo como un sistema teórico. No soy pro, ni anti; sobre todo estoy aburrido de parte de la discusión que hay”. [...] Me siento más cómodo con el término “materialismo histórico”. Y también con la opinión de que las ideas y los valores están situados en un contexto material, y las necesidades materiales están situadas en un contexto de normas y expectativas; y de que uno dé vueltas a este multilateral objeto social de investigación” (Thompson, 2000:10-11).

Su obra más conocida y la que más incumbe a la presente discusión, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, cuya primera edición vio la luz en 1963, es considerada una obra de historiografía marxista sumamente importante, influyente y revolucionaria. De acuerdo con lo que apunta el propio historiador inglés en el prefacio de su máxima obra, su propósito fue múltiple.

Su primera intención fue hacer *historia social* de la *gente* que vivió durante un periodo de profundas transformaciones en Inglaterra (1780-1832). Desde el punto de vista historiográfico, Thompson buscó distanciarse de la historiografía tradicional, es decir, de aquellos que “interpretan la historia a la luz de las preocupaciones posteriores, y no como realmente ocurrió” (Thompson, 1989:XVII), haciendo un esfuerzo por rastrear y recuperar las acciones cotidianas de hombres comunes que “contribuyeron con esfuerzos conscientes a hacer la historia” (Thompson, 1989:XVII).

En un ensayo titulado “Historia y antropología” (Thompson, 2000:15), Thompson confiesa y defiende ser portador de cierto eclecticismo en su tarea de historiador al tener preocupaciones que usualmente incumben a la antropología. En este ensayo relata también los problemas a los que se enfrentó al realizar las investigaciones de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* que tienen que ver, básicamente, con “la recuperación y comprensión de la cultura y el ritual popular” (2000:15). Y ello implicaba problemas no sólo de corte académico, sino y sobre todo de corte político, pues en el contexto en el que él escribía, la “cultura popular” era considerada “por naturaleza conservadora” (2000:20) por la mayor parte de los investigadores marxistas¹⁷. Pero para el autor, el estudio de “la conciencia plebeya y las formas de protesta del siglo XVIII” (2000:17), del folclore, de la tradición y de la costumbre debía llevar hacia preguntas sobre “los estados de conciencia pasados y del enramado de relaciones sociales y domésticas”, no sólo preguntas sobre el

¹⁷ Al respecto dice Thompson, “el ascenso del fascismo llevó a una identificación de los estudios del folclore con la ideología profundamente reaccionaria o racista. E incluso en campos históricos menos sensibles, el interés por el comportamiento tradicional tendía a ser prerrogativa de los historiadores más conservadores. Porque la tradición es, por naturaleza, conservadora. Los historiadores de la izquierda tendían a interesarse por los movimientos innovadores con espíritu racionalizador, ya fuesen sectas puritanas o las primeras *trade unions*” (Thompson, 2000: 20).

cambio realizadas desde el presente. Además, estos estudios debían enfocarse en “un inmenso repertorio de personajes secundarios” (2000:21), que más que “acompañantes del proceso”, como son concebidos desde la historiografía tradicional, son quienes permiten comprender una época¹⁸.

Por otro lado, es importante mencionar que el fenómeno de la “aparición” de la clase obrera en Inglaterra ya había sido estudiado desde distintas perspectivas (“ortodoxias” según nuestro autor); por un lado, una historia económica que consideró a los obreros víctimas pasivas de las transformaciones que trajo consigo la revolución industrial y el libre mercado, por otro, una perspectiva económica que vio en los obreros datos estadísticos de fuerza de trabajo de un sistema económico emergente y, por otro más, una visión que al acercarse a la clase obrera, exaltó ciertos casos de “pioneros-precursores del *Welfare State*” que dirigieron revueltas o encabezaron rebeliones. En marcado contraste con todas estas perspectivas de estudio, Thompson coloca la lupa en “el pobre tejedor de medias, el tundidor ludita, el ‘obsoleto tejedor en telar manual, el artesano ‘utópico’ [...]” (Thompson, 1989:XVII), y de esta forma reconstruye la historia de la clase obrera no como si el proceso económico le hubiese pasado por encima, sino como hacedora de éste.

Como segundo propósito, Thompson pretendió contribuir a la comprensión de una de las preocupaciones principales de la agenda marxista: la *formación de las clases sociales*. Ello lo hizo polemizando conscientemente con las versiones economicistas y esquemáticas del marxismo que, desde una fórmula simplificada y determinista, redujeron el surgimiento de la clase obrera a los cambios en el medio de producción y las fuerzas productivas, condensados específicamente en la aparición de la máquina de vapor y la nueva relación laboral obrero-patronal (Thompson, 1989:XX).

¹⁸ Thompson pone como ejemplo a las mujeres: “[...] hay periodos completos de la historia en que los historiadores han olvidado a un sexo entero, porque las mujeres se ven pocas veces como agentes principales en la vida política, militar e incluso económica. [...] No podemos comprender el sistema agrario de los pequeños cultivadores sin examinar las prácticas hereditarias, la dote y el ciclo de desarrollo familiar. Y estas prácticas descansan, a su vez, en las obligaciones y reciprocidades del parentesco, de cuyo mantenimiento y cumplimiento, como descubriremos a menudo, se responsabilizan particularmente las mujeres” (Thompson, 2000:22).

Es reconocido por todos los historiadores que “el hecho destacable del período comprendido entre 1790 y 1830 es la formación de ‘la clase obrera’” (Thompson, 1989:203). Efectivamente, para 1832 “la presencia de la clase obrera era el factor más significativo de la vida política británica” (Thompson, 1989:XVI). Sin embargo, Thompson no realiza una operación mecánica al identificar el nacimiento de la clase obrera “por generación espontánea” con el surgimiento del sistema fabril; nuestro autor critica duramente a quienes encuentran en ello una relación causal directa. Quienes lo ven así, dice Thompson, “han perdido un sentido de todo el proceso: el contexto político y el social global del período” (1989:205). Su estudio va más allá de la documentación de las condiciones objetivas de explotación de los trabajadores ingleses; Thompson rastrea las *distintas facetas de las experiencias* de las personas que vivieron esas condiciones de múltiples maneras y con resultados distintos en sus relaciones de clase (que pueden ir desde la crisis ludista en pequeños talleres, el motín de Pettridge y otras sublevaciones, organizaciones owenitas, movimientos cartistas, el jacobinismo radical de los artesanos, etc.). Rastrea además otras fuerzas políticas¹⁹ y sociales que entraron en juego, ya que, en sus palabras, “la formación de la clase obrera es un hecho de historia política y cultural tanto como económica” (Thompson, 1989:203). Y realiza otra advertencia fundamental: las nuevas relaciones de producción y las condiciones de trabajo que trajo consigo la Revolución Industrial –en nuestras palabras, los condicionantes objetivos– no operan en una “materia prima de la humanidad, indeterminada y uniforme” para transformarla de pronto en “clase obrera”, sino que “se impusieron” en hombres y mujeres con tradiciones, costumbres, religiones, modos de pensar y comportarse; con una historia particular (Thompson, 1989:203)²⁰. Es necesario entonces identificar estos elementos de historia particular si queremos comprender de manera holística el proceso.

¹⁹ Por ejemplo, Thompson identifica la contra-revolución política de 1792 a 1832 como una influencia “tan determinante como la máquina de vapor” en la configuración de la conciencia de la clase obrera y sus instituciones (Thompson, 1989:207). Esta guerra contrarrevolucionaria se refiere a la opresión política ante la radicalización jacobina que llegara de la Revolución Francesa y que tuvo algunas expresiones en Inglaterra invitando a “una conciencia de la propia identidad y unas aspiraciones más altas” (Thompson, 1989:207).

²⁰ Ellen Meiskins Wood identifica esta idea como “el principio teórico y metodológico básico de todo el proyecto histórico de Thompson” (Wood, 2000:109).

Como ya mencionamos, el trabajo de Thompson no comprende una revisión de las distintas teorías sobre la clase social que hasta entonces se habían producido en el marxismo, mucho menos en la sociología. Desde su trinchera disciplinaria y con una forma muy particular de acercarse a su objeto de estudio, Thompson rastreó entre 1780 y 1832 el proceso de formación clasista en una “multitud de individuos con una multitud de experiencias” (Thompson, 1989:XV).

La exploración de la obra de Thompson no es sencilla, en sus propias palabras, se trata más “de un conjunto de estudios sobre temas relacionados entre sí que una narración continuada” (Thompson, 1989:XVI). Sin embargo, es posible rastrear en algunas partes de su obra las conclusiones de su exploración historiográfica, conclusiones que impactarían a toda una generación de marxistas en el tratamiento de la noción de clase y que pondrían el acento en la noción de *experiencia* y, por otro lado y junto con otros pensadores ingleses, daría pie a una tradición cuyo objeto de estudio serían las expresiones culturales de los condicionantes materiales y objetivos.

I.

E.P. Thompson entiende por clase:

“[...] un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas” (Thompson, 1989:XIII)

Concebida así, es decir, como “fenómeno histórico”, la clase sólo puede ser entendida y estudiada como un *proceso*. Un proceso en el que, en palabras de Thompson, la clase “no surgió a una hora determinada”, sino que “estuvo

presente en su misma formación”. Esta concepción “procesual” de la clase tiene varias implicaciones que merecen ser analizadas.

(1) En primer lugar, como fenómeno histórico y proceso, la clase sólo puede observarse en un periodo de tiempo extenso. Consideremos aquí las palabras de Thompson:

“si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones” (Thompson, 1989:XV).

De ahí que Thompson considerara necesario explorar un proceso de cincuenta y dos años para encontrar esas “pautas” que le permitieran hablar de “clase obrera”. Siguiendo ese argumento, podríamos decir que la clase nunca “es” completamente, sino que “se hace siendo”²¹ y es sólo a través de un análisis diacrónico que es posible estudiarla y entenderla. En su ensayo *Las particularidad de lo inglés*, Thompson menciona que los sociólogos que detienen “la máquina del tiempo” para localizar una clase utilizando vericuetos conceptuales sólo encuentran “una multitud de personas con diferentes ocupaciones, ingresos, status, jerarquías y demás”. La definición de clase, menciona Thompson, “sólo se puede hacer en el *medium* del tiempo, es decir, acción y reacción, cambio y conflicto” (Thompson, 1965:357)²².

(2) En segundo lugar, para el marxista inglés cualquier análisis que se intente hacer sobre la clase social debe estar siempre encarnado en “gente real y en un contexto real” (1989:XV). Thompson realizó críticas constantes a las teorías marxistas abstractas carentes de análisis serios de “contextos reales”. Podemos decir que nuestro autor pensaba sobre todo el teoricismo de Louis

²¹ Idea retomada del seminario del proyecto Papiit “Subalternidad, Antagonismo y Autonomía en los movimientos socio-políticos en México y América Latina” en la sesión del 19 de enero de 2014.

²² Traducción mía. [...] “the definition can only be made in the medium of time—that is, action and reaction, change and conflict”.

Althusser y su concepción de clase social sustentada casi exclusivamente en un conjunto de formulaciones abstractas que no habían sido puestas a prueba en el terreno empírico (Thompson,1995).

Pasemos ahora a la segunda parte de la definición. La clase no es una “estructura” ni una “categoría”, sino “algo que tiene lugar de hecho en las relaciones humanas”. Por supuesto, esta idea está íntimamente relacionada con lo que ya se mencionó; la concepción de clase como proceso y el que sólo pueda ser entendida en un contexto real específico. Pero va más allá; la clase no es algo que se le atribuye a un grupo de individuos desde fuera, ya sea desde la academia o a través de un discurso político, la clase es “un suceso”²³, es algo que “tiene lugar de hecho en las relaciones humanas”, hace referencia a que la clase se vive y se experimenta.

Para entender mejor esta idea es necesario recuperar otra parte importante en la concepción de clase de Thompson. De acuerdo con nuestro autor,

“la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos” (Thompson, 1989:XIV).

Analicemos en primer lugar la idea de *experiencia*, pues se trata de una noción central en Thompson. Podemos intuir de las páginas de *La Formación de la clase obrera en Inglaterra* lo siguiente: las personas se encuentran en relaciones de producción determinadas con ciertas estructuras objetivas “en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria” (Thompson, 1989:XIV). Es al *experimentar* esas situaciones objetivas de explotación y dominación que las personas identifican intereses comunes entre

²³ En su ensayo “Las particularidades de lo inglés”, Thompson menciona que “la clase no es una cosa, es un suceso” [Traducción mía: class is not a thing, it is a happening (Thompson, 1965: 357)].

algunos de ellos y antagónicos a otros, y es a partir de ello que comienzan a luchar por esos intereses y se “reconocen como clase”.

Veámoslo brevemente en la labor historiográfica de Thompson. El autor reconoce como *condiciones objetivas de las relaciones de producción* las nuevas formas de explotación (nuevas formas de organización y distribución del trabajo), “tanto en su naturaleza como en su identidad”, en la agricultura, las viejas industrias domésticas, las nuevas fábricas y en las minas, así como las circunstancias a las que se enfrentaban los trabajadores: obreros que sufrieron las injusticias de las condiciones de trabajo en las fábricas, agricultores que perdieron derechos comunales, fabricantes o artesanos que se convirtieron en trabajadores asalariados de patronos más grandes, entre otros (Thompson, 1989:198-222)²⁴. Pero el análisis no se queda ahí; se nutre de narraciones que exploran la *experiencia* de esa explotación y esas condiciones, experiencia que tuvo como consecuencia la “cohesión social y cultural de los explotados” (208). Se trata así de una cohesión en la que primero se comparten experiencias y, posteriormente, se identifican intereses compartidos (por ejemplo trabajadores que se descubren todos a favor de la acción directa cooperativa o en contra de la utilización de máquinas en los talleres manuales). Al mismo tiempo se identifican a “los otros”, los patronos, “no como un agregado de individuos, sino como una clase” (216)²⁵. El último momento de este proceso sería entonces “la expresión política y cultural de la conciencia de la clase obrera” (222), que se observa en organizaciones propiamente de “clase” que exigen derechos, realizan huelgas o se afilian a instituciones como los *trade unions*.

Ellen Meiksins Wood, siguiendo a Thompson, llama “situaciones de clase” a la distribución de las personas en condiciones objetivas en las relaciones de producción. Como menciona esta autora, para Thompson la distribución en situaciones de clase “es el principio, no el final, de la formación de clases”

²⁴ La descripción del “Oficial Hilandero de Algodón” dirigida al público de Manchester que recupera Thompson ilustra bien muchas de estas circunstancias (Thompson, 1989:212)

²⁵ Menciona Thompson que al identificar a los “patronos como clase” el trabajador reconoce que “‘ellos’ le denegaban sus derechos políticos. Si había una recesión comercial, ‘ellos’ recortaban sus salarios. Si el comercio no mejoraba, tenía que luchar contra ‘ellos’ y su Estado para obtener cualquier porción de la mejora. Si la comida era abundante, ‘ellos’ sacaban el beneficio. Si era escasa, ‘ellos’ sacaban más beneficio (Thompson, 1989:216).

(Wood, 2000:95). Los individuos distribuidos en “situaciones de clase” *experimentan* las condiciones materiales objetivas y es a través de esa experiencia que las personas identifican *intereses de clase* y, eventualmente, *piensan y actúan de forma clasista* pues comparten tradiciones y sistemas de valores. Thompson llama a esto “disposición a actuar como clase” (Thompson, 1965:357), y se refiere a la forma en que un grupo de personas comparte intereses, experiencias sociales, tradiciones y sistemas de valores, lo que les permite “definirse a sí mismos en sus acciones y su conciencia en relación a otros grupos en formas de clase”²⁶.

Siguiendo este argumento, cuando Thompson habla de “lucha de clases sin clases” (Thompson, 1984:13-61) se refiere justamente a que las personas se comportan de forma clasista, comparten “disposiciones a actuar como clase” y tienen intereses de clase –comunes entre ellos pero conflictivos y antagónicos con otra clase– antes de que existan formaciones maduras de clase como tales.

La noción de Thompson del surgimiento de “comportamientos clasistas” que acompaña a los intereses de clase abre las puertas para una concepción de clase no sólo como formación social, sino también cultural²⁷. De ahí que Thompson, junto con otros intelectuales como Raymond Williams o Stuart Hall, inaugurara una perspectiva dentro del marxismo que pone su atención en las manifestaciones culturales como lugares tanto la de expresión de la explotación y dominación clasista, como de resistencia.

²⁶ Thompson menciona que “cuando hablamos de *una* clase estamos pensando en un cuerpo de personas vagamente definido que comparten el mismo conjunto de intereses, experiencias sociales, tradiciones y sistemas de valores, que tienen una *disposición a actuar* como clase, a definirse a ellos mismos en sus acciones y en su conciencia en relación a otros grupos de personas en formas de clase. Pero clase en sí misma no es una cosa, es *un suceso*” (Thompson, 1965:357). [Traducción propia: “When we speak of a class we are thinking of a very loosely defined body of people who share the same congeries of interests, social experiences, traditions and value-system, who have a *disposition to behave* as a class, to define themselves in their actions and in their consciousness in relation to other groups of people in class ways. But class itself is not a thing, it is a happening”].

²⁷ “La clase es una formación cultural y social (que usualmente encuentra expresión institucional)” (Thompson, 1965:357). [Traducción propia: “Class is a social and cultural formation (often finding institutional expression)”].

Existe otro elemento que se debe destacar de la concepción de Thompson de clase social; su énfasis en que se trata de una *relación*. Si recuperamos un fragmento del pasaje ya mencionado en el que argumenta que “los hombres sienten intereses comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos”, nos damos cuenta de que el autor está acentuando el hecho de que las clases siempre existen en relación la una con la otra. Lo mismo sucede cuando menciona que los grupos se definen “a sí mismos en sus acciones y su conciencia en relación a otros grupos de personas en formas de clase”²⁸ (Thompson, 1965:357), es decir, es necesario identificar al grupo de intereses antagónicos para poder identificarse como parte del grupo propio. Es fundamental mencionar que no se trata de cualquier relación social; se trata de relaciones de explotación, dominación, conflicto y lucha. Para Ellen Meiskins Wood, la “clase como relación” de Thompson no sólo implica la relación que existe entre clases, sino también la relación existente entre los miembros de una misma clase y que se ve claramente en la forma en que la *experiencia* produce conductas, sistemas de valores, tradiciones e intereses similares (Wood, 2000:110).

Pasemos finalmente a la idea de conciencia de clase. Para Thompson, “la conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias [de clase] en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales” (Thompson, 1989:XIV). Podemos ver cómo, a pesar de la distinción analítica, la clase y la conciencia de clase surgen y son el mismo momento; la identificación de intereses similares y antagónicas, el “pensar y valorar en términos clasistas” son tanto el surgimiento de conciencia de clase como el proceso de formación clasista²⁹. Finalmente, aunque Thompson admite, como ya mencionamos, que la experiencia de clase está “ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria” (Thompson,

²⁸Traducción propia “[...] to define themselves in their actions and their consciousness in relation to other groups of people in class ways”.

²⁹ Dice Thompson que “no podemos colocar ‘clase’ por un lado y ‘conciencia de clase’ por otro, como dos entidades separadas, una la secuencia de la otra, pues ambas deben ser tomadas juntas –la experiencia de determinación y el ‘manejo’ de ésta de forma consciente” (Thompson, 1995:143). [Traducción propia: “We cannot put ‘class’ here and ‘class consciousness’ there, as two separate entities, the one sequential upon the other, since both must be taken together –the experience of determination, and the ‘handling of this in conscious ways”].

1989:XIV), la conciencia de clase, aquello a lo que podríamos llamar la expresión de esta experiencia, no tiene la misma relación de determinación; Thompson reconoce que la conciencia puede tener cierta *lógica* (en el sentido de esperar ciertos resultados), pero nunca surge de la misma manera (Thompson, 1989: XIV).

Hay un último apunte que vale la pena mencionar al hablar de conciencia de clase en Thompson y se trata de una severa crítica a lo que él llama “teorías de la sustitución” (Thompson, 1989:XIV). El autor se refiere aquí a los marxistas que atribuyen a la clase obrera características que no tiene a partir de una fórmula retomada de los escritos de Marx y aplicada de manera relativamente automática: existe una clase obrera que está constituida por cierto número de personas que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción y, a partir de ello, se puede saber qué conciencia e intereses “debería tener”. El autor las llama “teorías de la sustitución”, pues la clase se piensa a partir de ideales, olvidando lo que “es” a favor de “lo que debería ser”; es así como los defensores de estas posturas piensan en “el partido, la secta o el teórico que devela la conciencia de clase” (Thompson, 1989:XIV) como aquél que va a acabar con “las distorsiones y atrasos culturales” que impiden su correcta evolución.

Es en este tipo de afirmaciones donde se pone en evidencia el compromiso de Thompson con la interpretación histórica de los “sujetos reales”; a diferencia de quienes ven en la superestructura cultural “distorsiones”, “atrasos” o “fastidios” de la conciencia revolucionaria obrera, él buscó entender y darle su lugar a los sujetos comunes que eran hostiles hacia “el nuevo industrialismo” o que “tenían ideales comunitarios” que, bajo la óptica de cierto marxismo reduccionista, veía en esas “actitudes retrógradas” obstáculos para la formación de una clase obrera revolucionaria (Thompson,1989:XIV-XVII). Como bien dice Thompson, “ellos vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia [...] Nuestro único criterio no debería ser si las acciones de un hombre están o no justificadas a la luz de la evolución posterior. Al fin y al cabo, nosotros mismos no estamos al final de la evolución social” (Thompson, 1989:XVII).

II.

“Para su autor, las tesis más importantes [de “La formación...”] son todavía hipótesis que, a su vez, nunca deben quedar petrificadas con ortodoxias”

E.P. Thompson

A pesar de la negativa de Thompson de realizar un trabajo en el que sistematizara sus preocupaciones a nivel teórico o conceptual, en palabras de Perry Anderson, nuestro autor realizó “contribuciones deliberadas y centrales a la teoría; ningún otro historiador marxista se ha esmerado tanto en confrontar y examinar [...] las difíciles cuestiones conceptuales surgidas de su investigación” (Anderson, 1985:2). Así, a través de su trabajo histórico, sus ensayos, prólogos, conferencias y otras contribuciones, le dio forma a una conceptualización de clase social que trascendería fronteras incluso de la propia tradición Marxista.

Hay algunos elementos del concepto de Thompson de clase social que es importante resaltar brevemente para poder retomarlos posteriormente al comparar su conceptualización de clase con los de otros autores.

En primer lugar se encuentra la idea del estudio de la clase como proceso, es decir, que “no podemos comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico considerable”. (Thompson, 1989:XVI). Al trascender las fronteras de la disciplina histórica y el método historiográfico, este tipo de afirmaciones se volverán complicadas pues tanto marxistas como sociólogos estudian formaciones de clase presentes que, como tales, no pueden ser sometidas a análisis diacrónicos. Sin embargo, me parece que al criticar a aquellos que toman una fotografía de lo social “deteniendo la máquina del tiempo” o “congelando la historia” (Thompson, 1995:64) Thompson no niega necesariamente la posibilidad de un estudio sincrónico de la clase, sino que advierte dos cosas; la primera es que la clase será siempre un proceso incompleto, un proceso que continúa en formación. La segunda se refiere a que

se trata de un proceso socio-histórico y que “tomar una fotografía de lo social” no debe conllevar el olvido de aquello que sucedió antes de que ésta se tomara, en otras palabras, que un análisis a-histórico, estático, que olvida que detrás de lo empírico existen procesos estructurados históricamente está condenado al fracaso.

En segundo lugar tenemos los argumentos de Thompson de que la clase sólo puede ser estudiada en contextos reales y en gente real. Esta postura está firmemente planteada en “*La Miseria de la Teoría*” y en el ataque brutal que nuestro autor realiza a Althusser pues, de acuerdo con Thompson, el marxista francés “muestra una indiferencia radical hacia los datos [empíricos]” (Anderson, 1985:5), dejando de lado su explicación o sus orígenes (Thompson, 1995:44). Para Thompson, la teoría nunca debe estar dissociada de la práctica que le dio origen pues “el hogar de la teoría marxista está donde siempre ha estado, en el objeto humano real, en todas sus manifestaciones (pasadas y presentes), cuyo objeto sin embargo, no puede ser conocido en un vistazo teórico (como si la Teoría pudiera engullir a la realidad de un trago)” (Thompson, 1995:60)³⁰. Así, Thompson arremete contra todos aquellos que utilizan “universos conceptuales que se engendran a sí mismos y que imponen su propia idealidad sobre los fenómenos de la existencia material y social, en lugar de entrar con ellos en una relación de diálogo continua” (Thompson, 1995:18)³¹.

En tercer lugar, el concepto de clase social de Thompson hace referencia a *relaciones sociales*, no a ubicaciones estructurales (que se expresan como la distribución de individuos en sistemas de estratificación o jerarquización) o la mera “relación con los medios de producción”, como podría entenderse desde algunos espectros del marxismo. Como menciona Wood, “el punto focal está en la relación social misma, la dinámica de la relación entre apropiadores y productores, las contradicciones y los conflictos que responden por los

³⁰ [Traducción propia: “The homeland of Marxist theory remains where it has always been, the real human object, in all its manifestations (past and present): which object however, cannot be know in one theoretical *coup d’oeil* (as though Theory could swallow reality in one gulp)”].

³¹ [Traducción propia: “Self-generating conceptual universe which imposes its own idealty upon the phenomena of material and social existence, rather than engaging in continual dialogue with these”].

procesos sociales e históricos” (Wood, 2000:91). De esta forma, hablar de clase social es hablar de relaciones sociales de explotación y dominación.

En cuarto lugar, es fundamental resaltar el reconocimiento que hace Thompson de que la clase social existe en el terreno cultural, no como “enajenación”, sino como expresión de los condicionantes objetivos materiales. Es decir, cuando reconoce que los comportamientos, prácticas, tradiciones, sistemas de valores y toda una serie de elementos culturales que se encuentran en las “disposiciones a actuar como clase” que se han subjetivado, son objeto de estudio de la existencia de clases sociales.

Este reconocimiento atrajo críticas desde distintas trincheras del marxismo, las más significativas realizadas por Perry Anderson y sintetizadas en su libro *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. En este texto, Anderson analiza el trabajo de Thompson en cuatro ejes fundamentales: “el carácter de la investigación histórica, el papel del agente humano en la historia, la naturaleza y el destino del marxismo y el fenómeno del estalinismo” (Anderson, 1985:3). Más allá del intercambio fructífero que representó este diálogo, nos interesa lo que Anderson dice sobre la noción de Thompson de clase social. De acuerdo con Perry Anderson, Thompson propone “una definición de clase demasiado subjetivista y voluntarista” (Anderson, 1985:44) pues “los objetos de su investigación no son las transformaciones estructurales (económicas, políticas y demográficas), sino su cristalización en la experiencia subjetiva de quienes vivieron aquellos ‘años terribles’” (Anderson, 1985:42); Anderson retoma las críticas que también realiza Cohen, ambos reivindicando la tesis de Marx de que “la clase de una persona no se establece más que por su lugar objetivo en la red de relaciones de propiedad [...]. Su conciencia, su cultura y su opinión política no entran en la definición de su posición de clase” (Anderson, 1985:44). Anderson argumenta que toda la fuerza del razonamiento de Thompson se orienta “hacia la separación de la clase de su anclaje objetivo en unas relaciones de producción determinadas y hacia su identificación con la conciencia subjetiva o con la cultura” (Anderson, 1985:46).

Podemos entender la lectura que hace Anderson del trabajo de Thompson, sobre todo porque, como ya vimos, este último tiene un interés específico en resaltar ciertas formas de conciencia o expresiones culturales, más que en realizar un estudio sistemático de las relaciones de producción. Sin embargo, consideramos que el que Thompson reconozca estas manifestaciones como parte del proceso de formación clasista no significa que defina a la clase social a partir de la cultura o la conciencia, ni mucho menos que ponga de lado los determinantes de las relaciones de producción. Recordemos que para Thompson todas las manifestaciones culturales y de conciencia están firmemente condicionadas por las situaciones materiales objetivas (de explotación y dominación) ancladas en las relaciones de producción y es sólo a través de su *subjetivación en la experiencia* que pasan al terreno cultural. La “preeminencia”, si queremos verlo así, la tienen las “situaciones de clase objetivas” en que están distribuidos (independientemente de su voluntad) los sujetos. La agudeza de Thompson está en darle visibilidad a otros aspectos del funcionamiento de la clase más allá del terreno de las relaciones de producción, y en campos o momentos en que no existen organizaciones de clase maduras y evidentes, cosa que una definición que se queda en los condicionantes objetivos no logra visibilizar. Como menciona Ellen Meiskins Wood, decir que las clases sólo existen como “relaciones objetivas con los medios de producción” cuando no hay conciencia de clase es olvidar las consecuencias prácticas para la dinámica del proceso social (Wood, 2000:98).

En quinto lugar, me parece fundamental rescatar la noción de “experiencia” de Thompson. En un primer nivel, esta noción nos permite entender la formación de clase como un proceso de *subjetivación colectiva de las condiciones materiales objetivas de producción*; proceso activo que, en palabras de nuestro “debe tanto a la acción como al condicionamiento” (Thompson, 1989:XVIII). En un segundo nivel y más allá de su potencial explicativo en el proceso de formación clasista, nos arroja pistas sobre la forma en la que Thompson entendía la relación dialéctica entre “el ser social y la conciencia”, entre “la acción y la estructura”, entre “los determinantes objetivos y la formación subjetiva”; para Thompson, la experiencia es tanto “término medio” como

“diálogo” entre las determinaciones objetivas y la iniciativa subjetiva, diálogo que además va en ambos sentidos (Thompson, 1995:12)³².

Siguiendo esta línea, una parte importante de las críticas presentadas por Thompson en *“Miseria de la Teoría”* al marxismo estructuralista en general, tienen que ver justamente con las afirmaciones de que “la historia es un proceso sin sujeto”, que “se deben analizar a las estructuras y desechar las voluntades individuales”, que la “sola noción de agencia humana no es más que la ‘semblanza de un problema para la ideología burguesa’” (Thompson, 1995:119). De esta forma, mientras que Althusser no reconoce que haya “sujetos en la historia” sino estructuras que los determinan, la categoría de experiencia nos permite, de acuerdo con Thompson, entender como “la estructura se transmuta en proceso y el sujeto vuelve a ingresar a la historia” (Thompson, 1995:229)³³, nos permite entender la dialéctica que existe entre “acción y condicionamiento”. En palabras de Thompson, el problema crítico de la comprensión entre los polos de agencia y proceso es “la crucial ambivalencia de nuestra presencia humana en nuestra propia historia, en parte sujetos y en parte objetos, los agentes voluntarios de nuestras propias determinaciones involuntarias” (Thompson, 1995:119)³⁴.

³² Menciona Thompson en *La miseria de la teoría*: “Si el ser social no es una mesa inerte que no puede refutar a un filósofo con sus patas, entonces tampoco la conciencia social es un recipiente pasivo de los ‘reflejos’ de esa mesa”. [Traducción propia: “If social being is not an inert table which cannot refute a philosopher with its legs, then neither is social consciousness a passive recipient of ‘reflections’ of that table.” (Thompson,1995:12)].

³³ Traducción propia: “[...] structure is transmuted into process, and the subject re-enters into history”.

³⁴ Traducción propia: “[...] the crucial ambivalence of our human presence in our own history, part-subjects, part-objects, the voluntary agents of our own involuntary determinations”.

II. CLASE SOCIAL EN NICOS POULANTZAS

“En lugar de callar las diferencias y de optar inevitablemente por silenciar los problemas esenciales, he preferido insistir sobre ellos, en la medida en que únicamente la crítica hace avanzar la teoría marxista”

Nicos Poulantzas

Nicos Poulantzas fue un marxista y sociólogo de origen griego que estudió en Francia bajo la influencia del mayor exponente del marxismo estructuralista, Louis Althusser, lo que lo llevó a ser identificado como figura representativa de esa corriente³⁵. Sus trabajos, publicados en un periodo de diez años (de 1968 a 1978), pueden verse como una preocupación por llenar un vacío que él percibía en la tradición marxista en torno a “lo político” (la superestructura jurídico-política del Estado capitalista, su relación con otras estructuras y el rol que éste juega en la reproducción del sistema) y “la política” (las prácticas políticas de clase) (Poulantzas, 1975:33). De ahí que las destacadas contribuciones de Poulantzas en función del entendimiento del concepto de clase social en el marxismo tienen la particularidad de entenderse desde sus “incidencias sobre el dominio de lo político” (1975:60).

Antes de entrar directamente a la conceptualización de clase social de Poulantzas, consideramos que es necesario examinar brevemente algunos elementos que retoma de anteriores formulaciones marxistas, y que son fundamentales para entenderla.

El primer elemento que recuperaremos es la distinción entre Modo de Producción y Formación Económico Social. El Modo de Producción es el “objeto abstracto-formal que no existe, en sentido estricto, en la realidad”

³⁵ Consideramos fundamental reconocer aquí que no podemos decir que Poulantzas y Althusser son idénticos. Creemos que a pesar de tener una postura teórica innegablemente estructuralista, las críticas de Poulantzas al historicismo no son tan unilaterales como las de Althusser. Esto se nota claramente en algunos pasajes de *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, cuando Poulantzas enriquece algunos elementos de su análisis de “lo político” (discusiones sobre el poder, el Estado y la hegemonía) con aportaciones de Gramsci (1975:170-175,247-256). Así, a pesar de reconocer “secuelas de historicismo en Gramsci” (1975:173) o mencionar que tiene una “concepción historicista del materialismo dialéctico” (1975:255), Poulantzas dialoga con el teórico italiano reconociendo sus aportes y, en ocasiones, su agudeza (1975:247).

(Poulantzas, 1975:6), es decir, al hablar del modo de producción se hace referencia a construcciones abstractas que se definen desde el tipo de relaciones de producción que lo caracterizan, por ejemplo, el modo de producción esclavista, feudal o capitalista. Por otro lado, la formación social es un “objeto real-concreto, siempre original porque es singular” (Poulantzas, 1975:6), es decir, se trata de formaciones históricamente determinadas; en este sentido hay tantas formaciones sociales como objetos de estudio histórico-concretos podamos imaginar; Poulantzas lo ejemplifica con la Francia de Luis Bonaparte analizada por Marx, pero también podemos pensar en la Francia que él mismo vivió, la Inglaterra del siglo XIX o el México del siglo XXI, cada uno con su singularidad específica. La importancia de esta distinción radica en que, a pesar de que aquello abstracto-formal no existe como tal (los modos de producción), éstos “son la condición del conocimiento de los objetos reales-concretos” (las formaciones sociales) (Poulantzas, 1975:3). Es importante tener en cuenta esta distinción pues aplica también para el resto de los conceptos que sirven para comprender el sistema capitalista; el “Estado capitalista” sólo existe, en sentido estricto, “como formaciones capitalistas históricamente determinadas” (Poulantzas, 1975:9), lo mismo sucede con las clases sociales, más allá del concepto abstracto-formal, las clases sociales “no existen más que como prácticas de clase” (Poulantzas, 1985:13) en formaciones sociales específicas³⁶.

Finalmente, una de las principales características de una formación social es que posee una “combinación particular, una imbricación específica de varios modos de producción puros” (Poulantzas, 1975:6), es decir, combina elementos de distintos modos de producción, como pueden ser, por ejemplo, elementos de organización social feudales en una economía de mercado capitalista. Estas combinaciones pueden ser estudiadas pues, de acuerdo con

³⁶ Vale la pena apuntar aquí su reflexión sobre los conceptos abstracto-formales y su aplicación pues de acuerdo con Poulantzas, “los conceptos más concretos no son, como tampoco lo son los objetos reales-concretos, la materia prima del proceso de pensamiento; tampoco son deducidos de los conceptos más abstractos, o subsumidos en estos últimos, añadiendo a su generalidad una simple particularidad. Son resultado de un trabajo de elaboración teórica que, operando sobre informaciones, nociones, etc., por medio de los conceptos más abstractos, busca la producción de los conceptos más concretos que conducen al conocimiento de los objetos reales, concretos y singulares.” (1975:4).

Poulantzas, en las formaciones sociales existe un predominio de alguno de los modos de producción que “marca el conjunto de esa formación” (1975:7).

Es importante mencionar que para Poulantzas por modo de producción o formación social no se designa meramente lo económico, “sino una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que aparecen como otras tantas instancias o niveles, en suma como otras tantas estructuras regionales de aquel modo” (1975:4).

Ello nos lleva al segundo elemento que retomaremos para el examen del concepto de clase, es decir, la identificación de *instancias regionales* o *estructuras regionales* en un modo de producción y formación social. Poulantzas argumenta que un modo de producción está formado por la articulación de tres instancias regionales: la económica, la política y la ideológica³⁷; en sus palabras, éstas “no constituyen esencias preexistentes, que entran después de la base y la superestructura, en relaciones externas. La articulación propia de la estructura del todo de un modo de producción exige la construcción de las instancias regionales” (1975:9). De acuerdo con Poulantzas, las instancias regionales política e ideológica poseen autonomía relativa y eficacia propia³⁸, aunque se encuentran, en última instancia, *determinadas* por la instancia económica (1975:5). Vale la pena mencionar brevemente la forma en que Poulantzas entiende esta relación de “determinación” económica que ha sido objeto de amplios debates en la tradición marxista. Poulantzas reconoce que en un modo de producción existe *determinación* por la base-estructura económica (es decir, las relaciones de producción y fuerzas productivas características del modo de producción en cuestión), sin embargo, rechaza las “interpretaciones economicistas” que desdibujan todo estudio posible de las instancias regionales (él pensaba

³⁷ Veamos brevemente de qué se trata cada instancia o estructura regional. La económica es identificada por Poulantzas como las relaciones de producción y las fuerzas productivas, “las estructuras políticas de un modo de producción y de una formación social constituyen el poder institucionalizado del Estado” (1975:41) y las estructuras ideológicas “no son un sistema de ideas o discurso coherente, [sino] un conjunto de prácticas materiales” (1985:16).

³⁸En el centro de las preguntas sobre esta autonomía y eficacia, se encuentra el debate que él llama “voluntarismo-economicismo”. En un extremo se encuentran aquellos que piensan sólo en el aspecto “dinámico-histórico-político” de la estructura y en el otro aquellos que invalidan la especificidad misma de lo político (Poulantzas, 1975:35-36).

específicamente en la política) porque las piensan como “causalidad lineal, mediación expresiva o correlación analógica” (1975:5) de la estructura económica. Para Poulantzas, entre la estructura determinante y las estructuras regionales existe una relación “en cuyo interior la estructura determinante del todo exige la constitución misma de las estructuras regionales, asignándoles su lugar y distribuyéndoles funciones: las relaciones que constituyen así cada nivel nunca son simples sino que están superdeterminadas por las relaciones de los otros niveles” (1975:5). Poulantzas va incluso más allá y hace una distinción entre “determinación en última instancia” y “papel predominante”, es decir, a pesar de que lo económico es siempre determinante en última instancia, el papel predominante puede estar tanto en lo económico como también en lo político o lo ideológico. Esto es posible porque “lo económico sólo es determinante en la medida en que asigna a tal o cual instancia el papel dominante” o “regula el desplazamiento del predominio debido a la descentralización de las instancias”³⁹ (1975:5). El reconocimiento de las instancias regionales es fundamental porque, como veremos, las clases sociales están determinadas no sólo por la instancia económica, sino también por las instancias política e ideológica.

Hay dos textos fundamentales que utilizaremos para el estudio del concepto de clase social de Nicos Poulantzas. El primero es *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, que apareció en 1968 y se trata de un estudio marxista agudo y exhaustivo del Estado Capitalista, en el que el autor discute con varios exponentes de la tradición marxista y algunas otras concepciones de teoría política que han sido sumamente influyentes en este ámbito, tal como la de Max Weber. En este trabajo Poulantzas considera imposible realizar un estudio completo de la conformación del Estado Capitalista, así como su relación con otras estructuras, sin examinar el papel que juegan las clases sociales y la lucha de clases en éste. De esta forma, Poulantzas dedica una parte de este trabajo a un esfuerzo por definir a las clases sociales dentro del enramado de la teoría marxista.

³⁹ Poulantzas ejemplifica cómo en el modo de producción feudal la ideología era la que tenía el “papel dominante” a pesar de que estaba determinado por lo económico (1975:5-6).

El segundo texto del que hablaremos brevemente se trata de *Las clases sociales en el capitalismo actual*, trabajo que fue publicado en 1974 en Francia. Se trata de un estudio menos sistemático que el anterior, pues es más bien una serie de ensayos en los que se analiza a las clases sociales, los aparatos del Estado y el capitalismo monopolista-imperialista (que Poulantzas consideraba en ese momento como el “actual”). Estos ensayos de carácter coyuntural se montan sobre el trabajo más teórico elaborado en el texto anterior mientras que la mayor parte del examen que realiza sobre clases sociales se trata de estudios sobre la burguesía (en palabras de Poulantzas, análisis sobre “el enemigo”) y la pequeña burguesía (los “aliados potenciales de la clase obrera”). Ello porque nuestro autor considera que existe una ausencia de estudios desde el marxismo sobre estas clases y, como bien dice, “ahora, y más que nunca, el hecho de conocer bien al enemigo y de saber establecer alianzas precisas parece un punto esencial de la estrategia revolucionaria” (Poulantzas, 1985:9).

I.

Comenzaremos por un examen de los argumentos que expone Poulantzas en *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, pues, como ya se mencionó, es en este trabajo donde se encuentran las bases de una teoría sistemática y de su conceptualización de clases sociales.

El análisis del concepto de clase que realiza Poulantzas parte de un estudio cuidadoso de las obras de Marx, Engels y Lenin, aunque también menciona a otros autores y corrientes, haciendo incluso referencia a conceptualizaciones sociológicas funcionalistas. Como se mencionó antes, a Poulantzas le interesa una definición que se ponga en juego en el ámbito de “la política” y “lo político”, lo que lo lleva a acercarse a las obras más políticas de los autores mencionados, sobre todo aquellas que estudian coyunturas y formaciones históricas.

Poulantzas construye su concepto a partir de una discusión con otras interpretaciones y tratamientos del concepto de clase social en el marxismo. Su diagnóstico parte de la distinción realizada por Marx entre la “lucha económica”

y la “lucha política” de las clases en la que, según nuestro autor, Marx distingue tres “niveles” o tres “momentos” de la clase (1975:62). El primero de ellos se trata de la lucha económica entre “individuos-agentes de la producción”, momento en el que no se habla propiamente de relaciones de clase, sino de masa indiferenciada “en una situación común, con intereses comunes” (1975:63) creada por el capital. El segundo nivel se trata de la “clase en sí”, es decir, cuando los choques entre individuos-agentes se convierten en colisiones de clase a partir de la identificación de intereses económicos. El tercer nivel sería el de “clase para sí”, como hemos dicho antes, la clase organizada políticamente. De acuerdo con Poulantzas, esta distinción analítica ha devenido en interpretaciones erróneas.

Nuestro autor agrupa las interpretaciones erróneas en dos grandes ramas. La primera de ellas, la interpretación “historicista”, interpreta a la clase social de manera “histórico-genética” (1975:64), tomando los tres “niveles” como si se tratara de una historiografía del proceso de surgimiento de las clases⁴⁰, es decir, se confunden niveles teórico-analíticos con etapas de formación clasista: primero son una masa indiferenciada, posteriormente son clase-en-sí y finalmente se convierten en clase-para-sí (1975:63). De acuerdo con Poulantzas, los distintos trabajos que identifica como parte de este gran grupo (incluso reconociendo dos corrientes distintas⁴¹) no sólo confunden niveles teóricos con momentos históricos, sino que ven a “los sujetos [como] creadores de las estructuras, y las clases sociales como los sujetos de la historia” (1975:67), es decir, conciben a los sujetos como los creadores y transformadores de las estructuras, teniendo un dejo de voluntarismo que, para

⁴⁰ Menciona Poulantzas que “los diversos niveles de análisis de las relaciones sociales, dados por Marx como momentos de génesis histórica, deben considerarse aquí como un proceso teórico de construcción del concepto de clase” (Poulantzas, 1975:85).

⁴¹ La primera de estas dos corrientes, considera Poulantzas, es aquella que “concibe a la clase como sujeto de la historia, como factor de engendramiento genético de las estructuras de una formación y como factor de sus transformaciones: Lukács es el representante típico de esta interpretación historicista de la clase y la conciencia de clase” (1975:64). La segunda corriente de esta interpretación “historicista” está relacionada con las “interpretaciones ‘funcionalistas’ de Marx”, donde las estructuras y las clases sociales “son percibidas en una relación de estructura a función, de sincronía a diacronía”; la diacronía, de acuerdo con Poulantzas, sería precisamente la concepción historicista de que “los hombres hacen su historia” (1975:66).

Poulantzas, es inaceptable en la teoría de las clases sociales⁴². La segunda interpretación errónea es la “economicista”, aquella que sólo reconoce la existencia de las clases en el nivel de las relaciones de producción, es decir, reduce la clase “al lugar de los agentes en el proceso del trabajo y a sus relaciones con los medios de producción” (1975: 68). Al respecto, Poulantzas dice que Marx no sólo habló de las clases en términos de estructura económica, sino que se refirió al conjunto de estructuras de un modo de producción o formación social; la clase social puede así identificarse tanto en la región o instancia de lo político como de lo ideológico⁴³. Esta interpretación economicista no debe ser confundida con la “determinación económica” que discutimos anteriormente, pues ésta última no deja de ser cierta a pesar de que se reconozca que la estructura económica no es exclusiva en la definición de las clases sociales.

Pasemos directamente a la definición que brinda Poulantzas en el trabajo que se viene discutiendo. Según nuestro autor:

“La clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales” (Poulantzas, 1975:75)

Veamos la primera parte de la definición; “la clase social es un concepto que indica los efectos del *conjunto de las estructuras* [...] sobre los agentes que

⁴² De acuerdo con Poulantzas, esta concepción “desconoce dos hechos esenciales: en primer lugar, que los agentes de la producción, por ejemplo el obrero asalariado y el capitalista [...] los considera Marx los apoyos o portadores de un conjunto de estructuras. En segundo lugar, las clases sociales no son nunca concebidas teóricamente por Marx como el origen genético de las estructuras, ya que el problema concierne a la definición del concepto de clase” (1975:67).

⁴³ Dice Poulantzas que “de ninguna manera debiera concluirse [...] que esa determinación económica basta para la construcción del concepto marxista de clase social, así como el tratamiento específico de lo económico del MPC [Modo de Producción Capitalista] en *El capital* no reduce la importancia de otras instancias para el examen científico de dicho modo” (1975:61). Más adelante también menciona que “una clase social puede muy bien identificarse ya en el nivel económico, ya en el nivel político, ya en el nivel ideológico, y muy bien puede localizarse en relación con una instancia particular” (1975:69).

constituyen sus apoyos”. Es en este momento cuando cobra importancia la distinción de las instancias o estructuras regionales de un modo de producción o formación social: como ya vimos en su crítica a las interpretaciones economicistas, Poulantzas niega que las clases sociales se definan únicamente como efecto de la estructura económica, sino que se definen a partir del efecto de la articulación de todas. Hay una anotación más que hacer al respecto; no se trata de un efecto determinante (económico) sobre los otros efectos estructurales (político e ideológico), se trata de un “efecto global” del conjunto de las estructuras y las relaciones entre éstas⁴⁴.

Veamos otro punto clave de esta definición; “la clase social es un concepto que indica los *efectos* del conjunto de las estructuras...”. Evitando posibles malinterpretaciones posteriores, Poulantzas dice clara y llanamente (aunque sea en una nota al pie) a qué se refiere con esta palabra: “entiéndase bien que no habría que tomar aquí la palabra efectos en un sentido cronológico, lo que sería hacer una génesis al revés. Entiendo por efectos la existencia de la determinación de las estructuras en las clases sociales” (Poulantzas, 1975:75). Es en estas afirmaciones donde vemos claramente por qué Poulantzas es exponente del marxismo estructuralista. Efectivamente, para nuestro autor las clases *no tienen una determinación económica, pero sí una determinación estructural*. Lo vimos también en sus críticas a la interpretación historicista de la teoría de clases de Marx; Poulantzas reafirma aquí que ni el sujeto ni la clase crean estructura, pues no se trata de actores-productores ni de sujetos de la historia (Poulantzas, 1975:67).

Pasemos a la última parte de este primer enunciado: “la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los *agentes que*

⁴⁴ “Las clases sociales no se presentan como efecto de un nivel particular –por ejemplo, la *estructura* económica– sobre otro nivel estructural –la *estructura* política o la *estructura* ideológica–, por lo tanto en el interior de la estructura, sino como *efecto global de las estructuras en el dominio de las relaciones sociales*, que a su vez, expresan, en las sociedades de clases, la distribución de los agentes-apoyos en clases sociales: y esto en la medida en que las clases sociales determinan el lugar de los agentes-apoyos en relación con las estructuras de un modo de producción y de una formación social. Confundir estos dominios tiene un nombre en la historia del pensamiento marxista: es el antropologismo del sujeto” (Poulantzas, 1975:70).

constituyen sus apoyos". Muy a tono con lo mencionado anteriormente, para Poulantzas los "agentes" son precisamente los "agentes de la producción", y éstos son "los *apoyos* o los *portadores* de un conjunto de estructuras" (1975:67); es decir, los individuos somos portadores de las estructuras, no su génesis. Hace sentido entonces que el "efecto del conjunto de las estructuras" se da en individuos que, a fin de cuentas, son concebidos como portadores de estructuras.

Veamos finalmente el segundo enunciado, pues éste contiene un elemento fundamental en la concepción de clase social de Poulantzas: "ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global *en el dominio de las relaciones sociales*". Lo primero que se debe decir al respecto es que para Poulantzas la clase no es una estructura parcial dentro de la estructura global de un modo de producción o formación social (como sí lo podría ser el Estado por ejemplo), sino que se trata de un concepto que "expresa relaciones sociales" (1975:75). Tampoco es que la clase sea una "cosa empírica" (el grupo de individuos) sino que, nuevamente, se trata de un concepto que expresa relaciones sociales⁴⁵. Es decir, independientemente de que es posible que el efecto de las estructuras constituya estructuras, no es así en el caso de la clase, pues "no hay homogeneidad teórica" (1975:75) entre un concepto que expresa estructuras y uno que expresa relaciones sociales⁴⁶.

Se sigue de ello que al hablar de relaciones sociales se está hablando siempre de relaciones de clase, pues es en este "nivel" en que los agentes están

⁴⁵ Dice Poulantzas al respecto: "las clases sociales no son, de hecho, una "cosa empírica" cuyas estructuras serían el concepto: expresan relaciones sociales, conjuntos sociales, pero son su concepto, a igual título que los conceptos de Capital, de Trabajo asalariado, de plusvalía, constituyen los conceptos de estructuras, de relaciones de producción" (1975:74).

⁴⁶ De acuerdo con Poulantzas, la incapacidad de distinguir entre estructuras y relaciones sociales es la principal causa de la interpretación economicista de las clases sociales en el marxismo, pues se piensa que es lo mismo "las relaciones de producción" y las "relaciones sociales de producción" cuando se trata de realidades diferentes (1975:70). La diferencia es que las "relaciones de producción" son aquello que concierne "a las relaciones de los agentes de producción y de los medios de trabajo", mientras que las "relaciones sociales de producción" son "relaciones de agentes de producción distribuidos en clases sociales", es decir, relaciones entre agentes de la producción entre sí. (1975:71). Este pasaje puede resultar un poco complicado pues, según Poulantzas, a pesar de que el propio Marx utiliza de manera indiferenciada "relaciones de producción" y "relaciones sociales de producción", "sólo por una lectura atenta de sus textos puede descubrirse la diferencia de las realidades a que se refieren esos conceptos" (Poulantzas, 1975:70). Pareciera aquí que pone palabras en boca de Marx que no necesariamente están ahí.

distribuidos en clases sociales⁴⁷. Y no sólo al hablar de relaciones sociales de producción (instancia económica), sino también al hablar de relaciones sociales jurídico-políticas y relaciones sociales ideológicas; a pesar de que la estructura jurídico-política del Estado o la estructura ideológica no son clases sociales, éstas tienen por efecto, en las relaciones sociales, la distribución en clases sociales de los agentes (Poulantzas, 1975:72-75).

De esta forma, así como nuestro autor ya nos había advertido sobre la diferencia entre “determinación en última instancia” y “papel predominante” al hablar de instancias o estructuras regionales en un modo de producción o formación social, lo mismo sucede con las clases sociales. A pesar de que existe una determinación en última instancia de la lucha económica de las clases en las relaciones sociales, ésta puede desplazar el papel predominante “a otro nivel de lucha de clases: lucha política, lucha ideológica” (1975:77). Es de esta forma que Poulantzas puede interesarse principalmente por la lucha y las prácticas políticas de clase, a pesar de que la determinación en última instancia se encuentre en otra instancia regional⁴⁸.

Finalmente, es necesario rescatar que la conceptualización de Poulantzas en este primer trabajo, no obstante su determinación estructural, reconoce que las clases sociales se reflejan en el dominio de las relaciones sociales como “prácticas” y como “lucha” entre las distintas clases de esas prácticas⁴⁹ (1975:77). El marxista griego menciona que “las clases sociales sólo pueden concebirse como prácticas de clase, y esas prácticas existen en oposiciones que, en su unidad, constituyen el campo de la lucha de clases” (1975:100); si analizamos esta afirmación nos damos cuenta de que Poulantzas concibe a las

⁴⁷ “Si la clase es un concepto, no designa una realidad que pueda ser situada en las estructuras: designa el efecto de un conjunto de estructuras dadas, conjunto que determina las relaciones sociales como relaciones de clase” (1975:75).

⁴⁸ Al respecto dice Poulantzas: “El papel determinante, en la constitución de las clases sociales, de su relación con las relaciones de producción, en la estructura económica, indica de hecho, muy exactamente, la constante determinación-en-última-instancia de lo económico en las estructuras, reflejada en las relaciones sociales” (Poulantzas, 1975:77).

⁴⁹ Poulantzas menciona también en una nota que “las clases expresan siempre prácticas de clase, y esas prácticas no son estructuras: la práctica política no es la superestructura del Estado, ni la práctica económica las relaciones de producción” (Poulantzas, 1975:76).

clases sociales como relaciones conflictivas y en lucha, es decir, relaciones de contradicción y de oposición (1975:101).

Hay un par de elementos adicionales que se considera pertinente recuperar de *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*. El primero de ellos tiene que ver con el “número de clases sociales” existentes. Para ello, es importante retomar la diferencia entre modo de producción y formación social; en un modo de producción “puro”, el efecto del conjunto de las estructuras sobre los apoyos distingue a dos clases sociales: capitalistas y obreros asalariados (burgueses y proletarios). Por otro lado, en una formación social históricamente determinada que, como vimos, articula distintos elementos de modos de producción “puros”, existen más de dos clases. Esto no se debe, advierte Poulantzas, a que los criterios de definición varíen (la definición es exactamente la misma), sino por la presencia de distintos modos de producción en la formación, por la forma concreta de esa combinación y, finalmente, por la forma específica en que se da la articulación de las instancias o estructuras regionales en la formación social (Poulantzas, 1975:79-82). Poulantzas reconoce que el que Marx no especificara si se trata de formaciones sociales o modos de producción “puros” al plantear el problema de las clases sociales, ha tenido como consecuencia interpretaciones ambiguas y confusas.

De ahí que el problema de las clases sociales en una formación social histórico-concreta sea, justamente, el que ocurran “una serie de fenómenos de fraccionamiento de clases, de disolución de clases, de fusión de clases” (Poulantzas, 1975:82), lo que llevará a Poulantzas a realizar análisis sobre lo que llama “fracciones autónomas de clase” y “clases diferentes”.

Veamos a qué se refiere. Poulantzas reconoce que las dos clases que existen en el modo de producción “puro” no están presentes de esa forma en formaciones sociales concretas o en coyunturas específicas, sino que existen “clases diferentes” que se presentan como “disueltas y fusionadas con otras clases” (Poulantzas, 1975:88), llamadas por Poulantzas “fracciones autónomas de clase”. Para que una clase pueda ser identificada propiamente como tal en una formación social, es decir, como fracción de clase diferente y autónoma, es

necesario que “su relación con su existencia económica se refleje en los otros niveles por una presencia específica” (1975:90), por ejemplo, que se vea como una organización política de clase⁵⁰. La importancia del reconocimiento de las fracciones autónomas de clase es que éstas se convierten en “fuerzas sociales” que juegan un papel político esencial en las coyunturas. Existen dos ejemplos que podemos utilizar para ilustrar esto; el primero se trata del análisis del campesinado parcelario en la Francia de Luis Bonaparte (fracción de clase autónoma identificada por Marx en el *18 Brumario*⁵¹), el segundo se trata de la pequeña burguesía, analizada por el propio Poulantzas en *Las clases sociales en el capitalismo actual*.

Pasemos al segundo trabajo de Poulantzas que aquí nos ocupa, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, del cual se recuperarán algunos pasajes que aportan elementos distintos o algunas aclaraciones a lo que ya se examinó antes. Como ya se mencionó, no trata de un estudio sistemático sobre las clases sociales, sino ensayos en los que Poulantzas estudia la relación entre el Estado en su fase actual (monopolista-imperialista), los aparatos de Estado y las clases sociales. Cabe mencionar que, a pesar de que el autor aporta “ciertas rectificaciones”, Poulantzas mismo dice que mantiene los análisis esenciales de su obra anterior (1985:12). La principal diferencia es que, en este

⁵⁰ Aquí entramos a un pasaje un tanto oscuro en la definición de qué constituye y qué no constituye una fracción autónoma o clase diferente pues la presencia específica en los otros niveles se determina a partir de lo que Poulantzas denomina “efectos pertinentes”. El autor los define como “el hecho de que, el reflejo del lugar en el proceso de producción sobre los otros niveles, constituye un elemento nuevo, que no puede insertarse en el marco típico que los niveles presentarían sin ese elemento” (Poulantzas, 1975:90), lo que podríamos pensar como modificaciones importantes de las estructuras políticas o ideológicas o modificaciones significativas del campo de la lucha política o ideológica. El problema se encuentra justamente en determinar qué modificaciones son importantes y significativas, es decir, qué sería ese “marco típico” que cambia al introducirse el nuevo elemento, pues “depende de la coyuntura concreta de una situación histórica concreta” (1975:94). Vemos aquí una suerte de explicación teórica autoreferencial, que dicho sea de paso, ocurre con cierta frecuencia en la obra de Poulantzas. Tenemos entonces que las fracciones autónomas de clase sólo existen cuando tienen una “presencia específica” en las otras instancias, ésta se reconoce a partir de “efectos pertinentes”, los cuales se ven cuando están fuera del “marco típico” de las esas instancias. Vemos así cierta circularidad teórica presente en éste y algunos otros argumentos.

⁵¹ Veamos este ejemplo concreto. De acuerdo con Poulantzas, los campesinos parcelarios de la Francia de Luis Bonaparte “constituyen precisamente una clase distinta en la medida en que su lugar en el proceso de producción se refleja, en aquella coyuntura concreta, en el nivel de las estructuras políticas, por el fenómeno histórico del bonapartismo, que no habría existido sin los campesinos parcelarios” (Poulantzas, 1975:91), en otras palabras, “la existencia de los campesinos parcelarios se refleja, en el nivel político, por “efectos pertinentes que son la forma particular de Estado del bonapartismo como fenómeno histórico” (1975:91); es así que se constituyen como clase diferente y como fuerza social.

trabajo, Poulantzas se enfrenta con el desafío de realizar análisis concretos de las clases sociales, específicamente de la burguesía y pequeña burguesía. Con ese propósito en mente, Poulantzas restablece y reformula algunas propiedades de las clases sociales para que su concepto sea capaz de ponerse en juego en el terreno concreto de la lucha política y del análisis coyuntural del Estado.

El primer elemento que se recuperará se trata de una reformulación en cuanto a la importancia de las “prácticas” y la “lucha” de las clases. Para Poulantzas:

“las clases sociales significan para el marxismo, en un único y mismo movimiento, contradicciones y lucha de clases: las clases sociales no existen primero, como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren prácticas de clase, es decir, la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición” (Poulantzas, 1985:13).

Rechazando nuevamente la idea de que la lucha sólo aparece como “clase-para-sí”, Poulantzas argumenta que “no hay necesidad de una conciencia de clase propia y de una organización política autónoma de las clases en lucha para que la lucha de clases tenga lugar en todos los dominios de la realidad social” (1985:16). Consideramos que este reconocimiento de que las clases sólo existen como “lucha de clases” le permite analizar a las clases sociales desde las contradicciones y oposiciones en el dominio político sin caer en visiones voluntaristas y conservando la idea de determinación estructural.

Otra formulación que vale la pena examinar es la distinción que introduce Poulantzas entre “lugar” y “posición” de clase. De acuerdo con el marxista griego, la determinación estructural de las clases “designa unos *lugares* objetivos ocupados por los agentes en la división social del trabajo” (1985:13), entendiendo por división social del trabajo el dominio de las relaciones sociales y las prácticas sociales. El “lugar” de la clase se refiere entonces a la determinación estructural de la clase, determinación que se expresa en las relaciones sociales y las prácticas de clase. Por otro lado, la “posición de clase”

se refiere a la posición que ocupan las clases en una coyuntura concreta y singular de una formación social (1985:13). Aquí se pone en juego una relación particular entre “lugar” y “posición” de clase: Poulantzas afirma que es posible que una clase tenga una “posición” (coyuntural) que no corresponda a su “lugar” (estructural), por ejemplo, la aristocracia obrera (cuya determinación estructural de clase la hace parte de la clase obrera) que en determinadas coyunturas adopta intereses y “posiciones” de la clase burguesa. Entender esta distinción, dice Poulantzas, es comprender que “la determinación estructural de clase no es reductible a su posición de clase”, y quienes realizan este error abandonan “la determinación objetiva de los lugares de las clases sociales por una ideología ‘relacional’ de los movimientos sociales” (Poulantzas, 1985:15). Este pasaje afirma nuevamente que, independientemente de la expresión política coyuntural, las clases se encuentran determinadas estructuralmente. Poulantzas nos advierte nuevamente que los “lugares” no están determinados únicamente por la estructura económica que posteriormente “se extiende al dominio político e ideológico” (1985:15), sino que se trata de una determinación del conjunto de estructuras y, de igual manera, las posiciones de clase en la coyuntura se expresan tanto en la lucha económica, como en la política e ideológica.

Es también interesante que, en este trabajo, Poulantzas ponga en juego el concepto de clase marxista para criticar directamente a conceptualizaciones sociológicas que definen a las clases sociales como “grupos” o a partir de los agentes que las componen. Para Poulantzas, el aspecto principal de un análisis de clases sociales es “el de sus lugares en la lucha de clases” (1985:16) (lugares, recordemos, que son el efecto de la determinación estructural); en este sentido, Poulantzas reformula algo que mencionó brevemente en su trabajo anterior: “las clases sociales no son grupos empíricos de individuos ‘compuestos’ por la suma de dichos individuos” (1985:16). Poulantzas critica duramente a quienes se preocupan por establecer tanto a qué clase pertenece algún individuo específico como quienes buscan establecer fronteras empíricas

de grupos sociales; para nuestro autor lo importante es la lucha de clases como conjuntos sociales⁵².

El último elemento que seleccionamos de este trabajo tiene que ver con la siguiente idea: “las clases de una formación social no pueden ser deducidas, en su lucha concreta, de un análisis abstracto de los modos y formas de producción en ella presente, porque no vuelven a encontrarse en la formación social sin variación” (1985:23). Podemos entender esto a partir de la idea de que si las clases sociales se expresan en el terreno de las relaciones sociales y sólo existen como prácticas (lucha) es necesario que estén “materializadas” en aparatos concretos de una formación social específica para que sea posible su análisis empírico. Esto nos lleva al propósito principal del último trabajo de Poulantzas; poner en juego el concepto de clase social en situaciones concretas, es decir, en formaciones sociales históricamente determinadas en las que pueda estudiar las prácticas políticas y la lucha política de clases.

⁵² Siguiendo estos argumentos, Poulantzas califica como erróneas aquellas interpretaciones que definen a las clases a partir del salario, el ingreso, el reparte de beneficios, etc., como menciona nuestro autor, éstos no son más que “indicios” de la determinación de clase, así como las distintas formas de desigualdad social son “efectos” de las barreras de clase (1985:20). En esta veta, Poulantzas critica a toda concepción que pone el acento en la desigualdad social al hablar de clases sociales y que rescata la idea de movilidad social pues afirma que “la cuestión primera no es la de las ‘desigualdades sociales’ entre grupos o individuos: estas desigualdades sociales no son más que el efecto, sobre los agentes, de las clases sociales, es decir, de los lugares objetivos que ocupan, y no pueden desaparecer sino por la supresión de la división de la sociedad de clases. Para decirlo todo, no se trata, en una sociedad de clases, de una desigualdad de las posibilidades de los individuos, lo que da a entender indefectiblemente que en cuanto a posibilidades las hay y que éstas no dependen sino de ellos, en el sentido de que los más capaces y los mejores podrían siempre ir más allá de su medios social” (Poulantzas, 1985:17). Finalmente, el marxista griego también arremete contra las teorías de “estratificación social” según las cuales las clases sociales son una clasificación parcial de una estratificación más general pues reconoce que “la cuestión principal de la ‘estratificación social’, incluso su causa, es la de la ‘circulación-movilidad’ de los individuos entre dichos estratos; cuando es evidente que, aun en el supuesto absurdo de que, de la noche a la mañana (o de una generación a otra), todos los patronos ocupasen los puestos de los obreros y viceversa, no habría cambiado nada esencial en el capitalismo, ya que siempre habría puestos de burguesía y de proletariado, lo cual es el aspecto principal de reproducción de las relaciones capitalistas” (Poulantzas, 1985:32-33).

II.

“No es posible que incumba a un investigador o a un militante, ni siquiera a un “grupo de investigadores o militantes, elaborar [la teoría de las clases sociales], que no puede ser sino el producto de las organizaciones de lucha de clases de la clase obrera”

Nicos Poulantzas

El trabajo de Nicos Poulantzas puede ser considerado como uno de los esfuerzos más trascendentes dentro de la tradición marxista por elaborar una teoría sistemática del concepto de clase social. Aunado a ello, a pesar de que ha sido acusado de un “excesivo teoricismo” (pues es colocado en el mismo terreno que Althusser), su preocupación final fue construir un concepto que fuera capaz de explicar coyunturas concretas.

Creemos que el elemento que caracteriza la obra de Poulantzas tiene que ver con su propósito de darle lugar al concepto en el terreno de lo político sin caer en lo que él consideró “extremos voluntaristas”, en otras palabras, se trata de un esfuerzo extraordinario y riguroso por estudiar la práctica y la lucha política de las clases sin dejar de anclar su definición en algunos de los elementos más “duros” del marxismo, como puede ser la determinación económica-en-última instancia. A través de un apoyo en ingeniosos pasajes –tales como la distinción de instancias o estructuras regionales con autonomía relativa, la diferencia entre análisis abstracto de un modo de producción y análisis concreto de una formación social, la distinción entre el nivel de las estructuras y de las relaciones sociales, y otros que ya se mencionaron– Poulantzas presenta el trabajo que más se aproxima a los textos clásicos de Marx, Engels y Lenin, incorporando un argumento de determinación estructural, pero encontrando la manera de devenirla teóricamente en análisis coyunturales concentrados en la lucha política.

Aún así, a pesar de que Poulantzas se preocupa especialmente por el papel que cumple la lucha política en la definición de las clases sociales y de su interés particular por darle lugar a la identificación de las clases sociales en la instancia regional política, no pierde de vista la determinación de la clase. El que Poulantzas insista sobre la importancia de la lucha política de clases no

quiere decir que éstas “aparezcan históricamente en el nivel político” (Poulantzas, 1985:87), como sí podrían argumentar algunos autores marxistas que, según nuestro autor, sobrepolitizan el marxismo (él piensa específicamente en el joven Lukács⁵³); en otras palabras, el hecho de que se reconozca la diferencia entre la lucha económica y la lucha política de las clases, o que se pueda distinguir entre su existencia en la instancia regional económica y la instancia regional política, no equivale a decir que la clase sólo existe plenamente cuando aparece en el terreno político. Es por ello que Poulantzas descarta completamente la distinción realizada por Marx de “clase-en-sí” y “clase-para-sí” como una “reminiscencia hegeliana” (Poulantzas, 1975:87), pues dice que propicia interpretaciones de corte historicista que no reconocen la existencia de las clases más que en su aparición plenamente política y consciente.

A continuación se mencionarán los otros elementos que vale la pena recordar para poner en juego más adelante en la discusión con otros autores.

En primer lugar está el reconocimiento de la determinación estructural de las clases como un efecto de un conjunto de estructuras en el que están presentes la estructura política y la ideológica. En esta afirmación se encuentra tanto una crítica al historicismo marxista (que rechaza la determinación estructural y ensalza al sujeto) como una crítica al economicismo marxista (para quienes es suficiente una definición desde la estructura económica para definir la determinación de las clases). En este sentido, la postura de Poulantzas se erige como un punto medio “relativo” que reconoce la importancia de otras instancias pero no abandona la determinación –en última instancia– económica.

En segundo lugar se encuentra el argumento de que las clases sociales no son ni estructuras parciales ni tampoco cosas empíricas, sino que son prácticas y

⁵³ Dice Poulantzas sobre esta interpretación errónea que se trata de “una tendencia ‘sobre politizante’ del marxismo, enlazada con la problemática historicista que se presenta aquí como lo contrario al economicismo, la clase social, en cuanto ‘actor-sujeto’ de la historia, no existiría efectivamente más que en el nivel político, donde habría adquirido una conciencia de clase propia, etc.: Lukács, Korsch y el izquierdismo teórico de la Tercera Internacional constituyen su corriente representativa” (Poulantzas, 1975:64-67).

luchas expresadas en el dominio de las relaciones sociales. Este reconocimiento permite a Poulantzas construir un concepto mucho menos rígido que el de Althusser, y le da la posibilidad de examinar el terreno de las relaciones sociales (de producción, políticas e ideológicas). Aquí ubicamos también las afirmaciones presentes sobre todo en su segundo trabajo que hacen referencia a que las clases sociales son prácticas de clase y lucha de clases. Consecuentemente, uno de los mayores logros de Poulantzas consiste en que es capaz de elaborar un andamiaje teórico firmemente estructuralista que, sin embargo, le da un lugar privilegiado a las prácticas sociales, la contradicción política y la lucha.

Finalmente, vale la pena recuperar la declaración de la diferencia entre un análisis abstracto de las clases de modo de producción y de un análisis coyuntural de las clases en una formación social, siendo este último, de acuerdo con Poulantzas, el único que arroja resultados realmente existentes. Vemos entonces una preocupación por descifrar pasajes concretos, cosa que se ve claramente en los análisis de la burguesía y la pequeña burguesía de los Estados imperialistas realizados en *Las clases sociales en el capitalismo actual*.

A pesar de ello, el estudio y conceptualización de clase social que realiza no deja de poseer elementos revolucionarios en términos teóricos y de construcción. Tenemos entonces a un autor que recupera elementos clásicos del marxismo para ponerlos en juego en la trinchera del análisis del Estado y, en segundo lugar, de las clases sociales. Poulantzas se convierte así en una de las principales referencias para reivindicar una crítica marxista al sistema capitalista desde posturas que son tanto clásicas como innovadoras y novedosas.

III. CLASE SOCIAL EN ERIK OLIN WRIGHT

“Los conceptos abstractos no deben valorarse únicamente por sus implicaciones lógicas y su coherencia, sino también por su utilidad en investigaciones más concretas”

Erik Olin Wright

En una época en la que proliferan los enfoques “post-marxistas” y en que crece el abandono de la noción “clásica” de clase social que se originó con las obras Karl Marx, el sociólogo marxista estadounidense Erik Olin Wright ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la aportación de nuevos y renovados elementos para el estudio de las clases sociales contemporáneas. Su trabajo se distingue de cualquier otro análisis por tres elementos que lo caracterizan: en primer lugar, lo hace desde una posición teórica y académica deliberadamente marxista; en segundo lugar se coloca en una trinchera disciplinaria particular que es la sociología; finalmente, utiliza, en la medida de lo posible, una metodología de investigación cuantitativa. La rigurosidad y compromiso que caracterizan al intelectual norteamericano han provocado que las obras de Wright sobre análisis de clase se hayan convertido en una de las aportaciones más novedosas y originales en el debate marxista contemporáneo en torno a este concepto.

Wright se coloca así en un lugar sumamente particular, no sólo por las tres características antes mencionadas sino porque su producción es pensada desde y para la sociedad de Estados Unidos⁵⁴, lo cual tiene cierta peculiaridad pues se trata de un marxismo más “académico”⁵⁵ y que dialoga con otras escuelas de pensamiento muy lejanas como el funcionalismo y las escuelas de

⁵⁴ Wright considera que existe cierta “sospecha” hacia los marxistas que producen su trabajo en Estados Unidos, tanto por la ausencia de un movimiento de masas como de un partido de la clase trabajadora. Él mismo menciona que aunque su trabajo “ha tomado forma en relación con los acontecimientos políticos y sociales, no se ha forjado a través de un compromiso directo con las luchas populares”. Menciona Wright que no sabe hasta qué punto ello ha beneficiado o perjudicado su trabajo, sin embargo, no ha impedido que tenga una “actitud de autovigilancia que pudiera minimizar los efectos negativos de estas condiciones materiales sobre [su] trabajo” (Wright, 1994: XIII-XIV)

⁵⁵ Vale la pena mencionar la anotación que realiza Olin Wright sobre el marxismo académico. De acuerdo con nuestro autor, éste término “con frecuencia se usa despectivamente para sugerir un oportunismo intelectual y la búsqueda de carreras sin compromiso político.[...] Más bien, esta expresión refleja la realidad histórica presente en que el marxismo está mejor articulado y elaborado en las disciplinas académicas que en los movimientos revolucionarios” (Wright, 2010:245).

estratificación. En este contexto, Wright se pone como reto afrontar de manera más meditada y rigurosa los problemas de la teoría marxista (Wright, 1994:XII).

A todo ello se le suma el hecho de que el trabajo de Wright está anclado en una “escuela” del marxismo llamada “marxismo analítico” (o como la llaman sus propios integrantes, “*Non-Bullshit Marxism Group*”⁵⁶) a la que él mismo se adscribe. Nos parece primordial examinar algunas de las premisas que caracterizan a esta corriente ya que las particularidades del concepto de clase de Wright y de los análisis que realiza responden a los principios que asume como parte de ésta.

El marxismo analítico, considerado una “escuela” dentro de la tradición marxista contemporánea⁵⁷ (Wright, 2010:246), surgió a finales de los años setenta como consecuencia del ingreso sin precedentes del marxismo a las universidades de los países desarrollados tras los movimientos de los años sesenta (Wright, 2010:44). Se trata de un marxismo académico que busca reconstruir la capacidad y el potencial explicativos del marxismo bajo la convicción de que el proyecto político de emancipación del marxismo sustentado en las categorías centrales de clase, explotación, materialismo histórico, capitalismo, entre otras, tiene validez teórica y política. Se trata de un grupo integrado por intelectuales como G.A. Cohen, John Roemer, Jon Elster, Adam Przeworski, Philippe Van Parijs, Rovert Van der Veen, entre otros; intelectuales que tratan temas diversos que van desde “la estructura de clases, la teoría de la historia, el problema de la ideología, la teoría política normativa, los conceptos básicos de la economía marxista, los sindicatos y el estado” (Wright, 2010:246) y que, aunque están todos en posiciones de izquierda, tienen compromisos políticos distintos.

⁵⁶ Wright cuenta que, entre los propios integrantes, este es el nombre “menos altisonante” que adoptan para el grupo (Wright, 2010:34).

⁵⁷ Wright está consciente de las críticas que se hacen al “marxismo analítico” desde otras corrientes de la tradición marxista. Al respecto dice que, a pesar de que la tradición ha estado marcada por un debate entre los “verdaderos y falsos marxistas”, es más constructivo reconocer que “el marxismo no es una teoría unificada con fronteras bien definidas, sino una familia de teorías unidas por un terreno común de preguntas y debates” (Wright, 2010:243).

De acuerdo con Olin Wright, el marxismo analítico tiene cuatro principios o compromisos que lo distinguen y caracterizan al construir teoría dentro de la tradición marxista. Estos son (Wright, 2010:247):

- 1) *“El compromiso con las normas científicas convencionales en la elaboración de teorías y la conducción de investigaciones”*. Ello implica que el marxismo analítico tiene como objetivo “aspirar al estatus de ciencia social”, en otras palabras, trabajar con los estándares de la ciencia procurando producir conocimientos empíricos unidos a modelos teóricos. Vale la pena advertir que el que tengan aspiraciones de científicidad no es lo mismo que ser positivistas⁵⁸.

- 2) *“Un énfasis en la importancia de la conceptualización sistemática, particularmente de los conceptos fundamentales de la teoría marxista.”* Con esto se refiere al propósito explícito del marxismo analítico de trabajar de manera sistemática los conceptos básicos del marxismo, en muchos casos re-conceptualizando las teorías clásicas.

- 3) *“Una preocupación por especificar meticulosamente los pasos que relacionan los conceptos para formar argumentos teóricos, ya se trate de los argumentos sobre procesos causales en la construcción de teorías explicativas o de las conexiones lógicas de las teorías normativas. Esta preocupación por los detalles del argumento se refleja en una de las características principales del marxismo analítico: el uso de modelos sistemáticos explícitos de los procesos que se estudian.”* Para simplificar un poco este pasaje, digamos en principio que los modelos explícitos que produce el marxismo analítico tienen distintos niveles de formalización, desde aquellos que utilizan teoría de juegos hasta modelos causales. El objetivo de la creación de este tipo de modelos es, como se puede ver en el argumento de Wright, llegar al núcleo de la complejidad de ciertos fenómenos e identificar las conexiones causales

⁵⁸ Es importante mencionar que Wright no especifica qué es lo que entiende el marxismo analítico por ciencia, optando por una definición en la que “la ciencia trata de identificar los mecanismos que generan los fenómenos empíricos que experimentamos del mundo” (Wright, 2010:249).

entre sus mecanismos. De acuerdo con Wright, esto da una claridad a los análisis que muchas veces escapa a los estudios marxistas clásicos⁵⁹.

- 4) *“La importancia que se le da a la acción intencional de los individuos en las teorías explicativas y normativas.”* Este es el principio o compromiso más polémico del marxismo analítico ya que se refiere a la cercanía de algunos miembros de esta corriente a los supuestos de la “teoría de elección racional”, como pueden ser la idea de un agente racional, el individualismo metodológico o la utilización de teoría de juegos. A pesar de que Wright reconoce la importancia de la relación entre “las decisiones individuales y los procesos sociales”, es considerado uno de los más “radicales” dentro de esta corriente pues mantiene una posición en la que está consciente de los problemas de reducir los procesos a un problema de intencionalidad, no adopta del todo los preceptos de “individualismo metodológico” y reconoce los límites de la capacidad explicativa que tienen los modelos formales de acción racional⁶⁰.

Vale la pena hacer una síntesis de las implicaciones de estas ideas. Por una parte, Erik Olin Wright defiende la toma de una postura teórica y política marxista tanto por el hecho de que “las preguntas fundamentales del marxismo siguen siendo críticas para cualquier proyecto político de cambio social radical” como porque “el marco conceptual para responder esas preguntas sigue produciendo respuestas nuevas y agudas” (Wright, 2010:261)⁶¹. Sin embargo,

⁵⁹ Al respecto dice Wright: “por lo general ocurre que detrás de toda explicación causal informal se encuentra agazapado un modelo formal tácito. Todas las teorías explicativas tienen supuestos: afirmaciones sobre las condiciones en las cuales las explicaciones se mantienen, afirmaciones sobre la forma en que los diversos mecanismos encajan unos con otros. La diferencia entre los marxistas analíticos y muchos investigadores marxistas históricos y empíricos puede consistir entonces en el grado en el que están dispuestos a poner sus cartas sobre la mesa y a articular los modelos causales de sus teorías” (Wright, 2010:254).

⁶⁰ Para un acercamiento más completo a la relación entre marxismo y la teoría de elección racional, incluso a aquello que ha sido llamado “marxismo de elección racional” identificado sobre todo con Jon Elster, vale la pena acercarse al artículo de Enrique de la Garza Toledo “Las teorías de la elección racional y el marxismo analítico” (1994), así como a trabajos del propio Jon Elster como “Making sense of Marx” (1994) o “Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos” (1986).

⁶¹ Los elementos que nuestro autor considera “marxistas” dentro del “marxismo analítico” son que el trabajo de los marxistas analíticos se realiza al interior del andamiaje teórico de la tradición marxista, es decir, que retoman temas fundamentales del marxismo y los reconstruyen

consciente de las presiones y críticas que las ciencias sociales hacen al marxismo, Wright descarta la posición de “despreciar los ataques de los científicos sociales no marxistas en tanto que reflejos de la ideología burguesa y/o de una metodología positivista” (Wright, 1983:1) como hacen muchos intelectuales marxistas, sino que intenta “desarrollar programas de investigación empírica firmemente enraizados no sólo en las categorías, sino también en la lógica de la teoría marxista” (Wright, 1983:2) que presten atención a la variabilidad de los capitalismos realmente existentes (1994:13)⁶².

El haber aclarado el contexto teórico desde donde se coloca nuestro autor nos permitirá entender algunos elementos que podrán parecer polémicos en su análisis de clase, tales como su preocupación por cuestiones metodológicas más que filosóficas, la construcción de modelos o la insistencia en realizar investigación cuantitativa para “probar” y “comprobar” sus hipótesis.

I.

Al tratar el problema de la teoría de las clases sociales, Erik Olin Wright se caracteriza por buscar un diálogo no sólo con exponentes de la tradición marxista, sino también con otras teorías sistemáticas de clase social producidas por sociólogos como Max Weber, Pierre Bourdieu o Ralf Dahrendorf. Aunque este tipo de argumentos no nos ocuparán aquí, es importante tomar nota del interés del sociólogo norteamericano por entablar diálogos y buscar puentes con corrientes distintas, diálogos en los que nuestro autor resalta siempre las particularidades (y superioridad desde su punto de vista) de un análisis marxista de las clases sociales.

bajo las premisas mencionadas antes; en segundo lugar, que las preguntas que se hacen están basadas en los debates marxistas; en tercer lugar, que utilizan un aparato conceptual plenamente marxista (clase, ideología, explotación, etc); y finalmente, que comparten “las orientaciones normativas del marxismo”, es decir, un proyecto de emancipación que va más allá de la agenda teórica (Wright, 2010:259-261).

⁶² De esta forma, Wright rechaza la premisa positivista de que “una construcción teórica es simplemente un proceso de generalización empírica de regularidades legaliformes” pero insiste en que la teoría marxista debe generar “proposiciones sobre el mundo real que puedan ser estudiadas empíricamente” (Wright, 1983:2).

La producción de Wright en torno a las clases sociales y los debates que ha suscitado este concepto es muy extensa, lo cual nos llevará a enfocarnos en las dos principales obras en las que expone su teoría propia de clases: la primera, que analizaremos sólo brevemente, se trata de *Clase, Crisis y Estado* (1983) obra que apareció en 1978 y en la que expone por primera vez el enfoque original que había ido desarrollando en sus estudios de teoría de clases. La segunda obra que nos ocupará se trata del texto *Clases* (1994), publicado en 1985; se trata de un trabajo en el que nuestro autor presenta un renovado esfuerzo por sistematizar su concepto de clase en el que, a partir de una profunda autocrítica, reforma y modifica algunos de los principios que había establecido en su trabajo anterior; modificaciones que en su mayoría responden a la aparición de un “nuevo grupo de referencia” que es justamente el marxismo analítico (Wright, 1994:XI-XIII).

Empecemos por el propósito que se plantea Wright al presentar una nueva teoría de clases sociales. Nuestro autor realiza un diagnóstico general y uno particular a la teoría de clases: el general tiene que ver con el argumento del sociólogo norteamericano de que existe una falta de estrategias en la tradición marxista que enlacen la investigación y la teoría, así como de estrategias que conecten el análisis de los procesos estructurales con los fenómenos empíricamente observables. El particular es que, al hablar de clases, Wright argumenta que el marxismo no ha proporcionado herramientas para realizar análisis concretos de la estructura de clases contemporánea, particularmente las posiciones que se refieren coloquialmente a la “clase media”⁶³. Sobre esto último, nuestro autor argumenta que la tendencia que había predicho Marx de una creciente polarización de clases no se puede dar por sentado hoy en día y, por lo tanto, ante “el aumento de las ocupaciones profesionales y técnicas y la

⁶³ Wright reconoce cuatro respuestas principales que se han dado desde el marxismo ante este problema. Están quienes dicen que quienes al parecer no “caen” dentro de la clase obrera ni de la clase burguesa pertenecen realmente a la clase obrera y lo que se aprecia es realmente una “apariencia”. También están quienes la han llamado “nueva pequeña burguesía”, concepto sustentado en la idea de “trabajo improductivo” o trabajo asalariado que no produce plusvalía (como los profesionistas). Hay quienes hablan de una “nueva clase por derecho propio” (Gouldner la define en términos de capital cultural, John Ehrenreich la llama “clase profesional directiva”). Finalmente, la mayor parte de los análisis marxistas se refieren a ella como “estratos intermedios” entre la polarización de clase burguesía-proletariado, estando fuera entonces de las relaciones de clase (Wright, 1994:43-48).

expansión de las jerarquías directivas dentro de las grandes corporaciones y del estado” (Wright, 1994:4), el marxismo necesita abordar el problema de la diversificación de “los asalariados”. Así, nuestro autor concluyó que no sólo había un problema con las líneas de demarcación entre clases, sino que existía un problema teórico general “de conceptualización de las relaciones de clase en la sociedad capitalista contemporánea” (1994:27). Su objetivo será entonces “elaborar un marco comprehensivo para el análisis de las estructuras de clases en general, y para re-conceptualizar el problema de las clases medias en particular” (Wright, 1994:82).

Analicemos brevemente algunos de los argumentos que presenta en su primer trabajo, *Clase, Crisis y Estado*. Wright concede un capítulo al análisis de cada uno de los conceptos que le dan título al libro; dedicando así un apartado a “la estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas”. La primera parte de este capítulo lo ocupa un repaso y análisis de la obra de Poulantzas, considerada por Wright como “el intento más directo y sistemático de comprensión de los criterios marxistas sobre las clases en la sociedad capitalista” (Wright, 1983:23). Naturalmente, este examen no será revisado aquí, pues nuestro propio trabajo realiza una labor similar, pero es fundamental mencionar que Poulantzas es una influencia esencial en el trabajo del sociólogo norteamericano⁶⁴. Posteriormente, Wright presenta su conceptualización alternativa para entender la estructura de clases contemporánea, centrándose específicamente en aquellas posiciones “ambiguas” en la estructura de clase que no son enteramente parte de la clase obrera ni de la burguesía, a las que llama “situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”. Vayamos un paso atrás. De acuerdo con nuestro autor, al realizar un análisis de las relaciones de producción en el nivel más alto de abstracción del capitalismo, existen dos posiciones de clase claramente

⁶⁴ Recordemos que Poulantzas también se preocupa por aquellas clases que existen en las formaciones sociales históricamente determinadas y que no son burguesía ni proletariado, llamadas por Poulantzas “fracciones autónomas de clase” y “clases diferentes” y que se convierten en fuerzas sociales en coyunturas específicas. Podemos considerar que las teorizaciones desarrolladas en torno a estas ideas y su aplicación en los estudios concretos de la pequeña burguesía son la principal influencia de Poulantzas en Wright.

definidas, antagónicas y polarizadas; los obreros y los burgueses⁶⁵. Sin embargo, en niveles de análisis concretos existen otras posiciones de clase, pues en una formación social se articulan y combinan características de distintos modos de producción puros. Nuestro autor, siguiendo a Poulantzas, identifica en esta instancia a la “producción mercantil simple” como un modo de producción no capitalista que se articula con capitalismo en las formaciones sociales histórico-concretas y, con ella, a la “pequeña burguesía” como clase reconocida, definida “por tener la propiedad económica y la posesión de los medios de producción, pero no control sobre la fuerza de trabajo” (1983:68). Posteriormente, Wright reconoce una serie de cambios estructurales en las relaciones de producción del capitalismo avanzado que han afectado la naturaleza de las relaciones de clase: “la progresiva pérdida de control sobre el proceso laboral por parte de los productores directos; la elaboración, dentro de las empresas y burocracias capitalistas de jerarquías de autoridad complejas; la diferenciación de las diferentes funciones englobadas en el capitalismo empresarial” (Wright, 1983: 57). La consecuencia de estos cambios es que, en el análisis concreto, sobresalgan situaciones ambiguas, que Wright llamará, “situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”. Vale la pena introducir una aclaración que no aparecerá sino hasta su próximo trabajo pero que aclara la terminología usada por el sociólogo norteamericano; con este concepto Wright no está hablando de la relación entre clases, que reconoce que ya es en sí misma contradictoria (la relación de contradicción o antagonismo entre clases), las “situaciones contradictorias” son “contradictorias [...] en el sentido de que participan en los dos bandos en el conflicto de intereses” (Wright, 1994:50), es decir, son situaciones que tienen un carácter

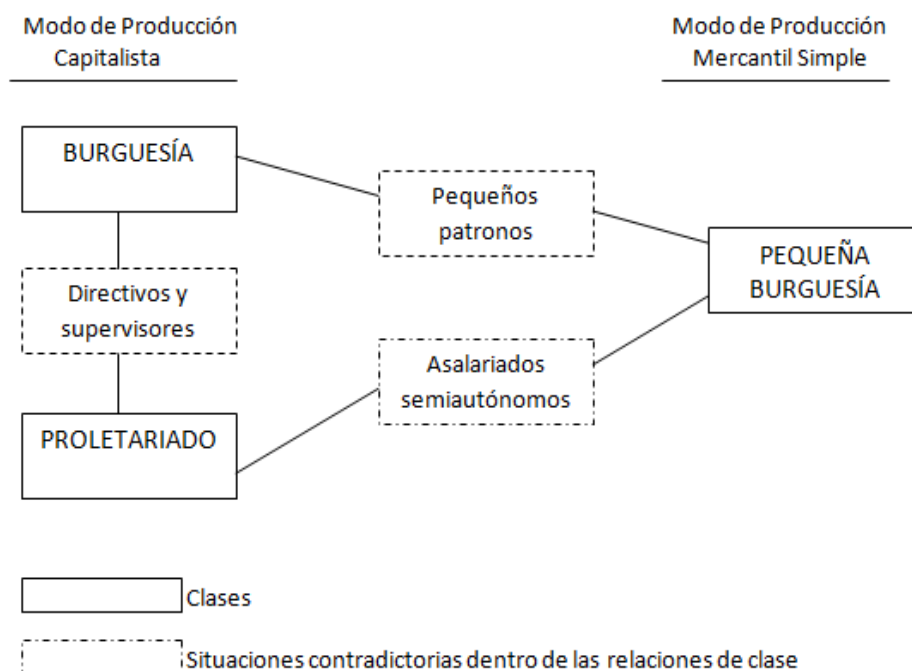
⁶⁵ Más adelante, Wright ofrecerá una “definición ampliada” de los dos polos de clases en la sociedad capitalista: “La clase obrera puede definirse como aquellas posiciones que: a) ocupan una posición de clase obrera dentro de las relaciones sociales de producción, es decir, los trabajadores asalariados excluidos del control sobre el capital monetario, el capital físico y la fuerza de trabajo; o, b) están directamente ligadas a la clase obrera por su trayectoria, familia inmediata o por trayectoria de clase; o, c) ocupan una posición de clase obrera dentro de los aparatos políticos e ideológicos, es decir, una posición excluida tanto de la toma de decisiones y de su puesta en práctica como de la creación y difusión de ideología.

La clase burguesa puede definirse como las posiciones que: a) ocupan una posición burguesa dentro de las relaciones sociales de producción, es decir, una posición de control sobre el capital monetario, el capital físico y la fuerza de trabajo, o: b) están ligadas directamente a la burguesía por su familia o por trayectorias de clase; o c) ocupan posiciones burguesas dentro de los aparatos políticos o ideológicos, es decir, posiciones que suponen el control sobre la toma de decisiones políticas y la producción de ideología” (Wright, 1983:91).

múltiple de clase y, por lo tanto, sus intereses son tanto de una clase como de otra.

Las “situaciones contradictorias” identificadas por Wright en *Clase, Crisis y Estado* son: 1) entre el proletariado y la burguesía, tanto los altos directivos (que se encuentran en la frontera con la burguesía), los directivos medios, los tecnócratas y los capataces o supervisores (que se encuentran en la frontera con la clase obrera); 2) entre la pequeña burguesía y la burguesía, los pequeños patronos; 3) entre la pequeña burguesía y el proletariado, los llamados empleados semiautónomos (trabajadores que poseen un grado de control sobre sus condiciones inmediatas de trabajo). Es importante mencionar que cada una de estas situaciones contradictorias fue construida teórica y empíricamente por Erik Olin Wright a través de una compleja serie de métodos estadísticos, además de que en su trabajo llegó incluso a distribuir a la población económicamente activa de Estados Unidos en las tres clases reconocidas y las tres “situaciones contradictorias” que propone.

Tenemos así un “mapa” de la estructura de clases que aborda las variaciones concretas en el capitalismo avanzado:



La relación entre las clases y las posiciones de clase contradictorias en la sociedad capitalista
Fuente: Wright (1983: 56)

Finalmente, es importante mencionar que Wright reconoce a diversas situaciones en la estructura social que no considera “situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” ya que no están determinadas directamente por las relaciones de producción, entre ellas se encuentran las amas de casa, los estudiantes, los pensionistas, los desempleados y beneficiarios de asistencia social y los empleados de los aparatos políticos e ideológicos (desde profesores, policías, sacerdotes, etc.).

Pasemos ahora al trabajo más completo de Wright, el texto llamado “sencillamente” *Clases*. En este texto, Wright no sólo re-conceptualiza la idea de las “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”⁶⁶, sino que presenta nuevas tesis que completan y consuman su teoría sobre clases sociales. En la segunda parte del libro Wright aplica su nueva conceptualización de la estructura de clases en distintas investigaciones empíricas a través de la operativización cuantitativa de los conceptos.

En primer lugar, Wright presenta una distinción entre estructura de clases, formación de clases, lucha de clases y conciencia de clase, distinción analítica que, advierte, no implica que se puedan definir independientemente unas de otras⁶⁷. La estructura de clases “se refiere a la estructura de relaciones sociales en la que están inmersos los individuos [...] y que determinan sus intereses” (1994:5), es decir, la estructura de clases se refiere a los “huecos” o “posiciones” que son ocupadas por los individuos en la estructura, y no a los individuos concretos que ocupan esas posiciones. Por otro lado, la formación de clase, “se refiere a la formación de colectividades organizadas dentro de aquella estructura sobre la base de los intereses prefigurados por esa misma estructura de clases” (1994:5), en términos concretos Wright está pensando en las alianzas entre clases y “posiciones contradictorias” que se forman en coyunturas específicas, es decir, está pensando en expresiones históricas de

⁶⁶ Se necesita hacer una anotación sobre el cambio del concepto de “situaciones contradictorias...” a “posiciones contradictorias”. Después de una revisión de la obra original en inglés, se puede ver que Wright utiliza de forma indiferenciada “*contradictory locations...*” y “*contradictory positions...*”, por lo que asumimos que los traductores y editores de Siglo XXI utilizan en el primer libro “situaciones” y en el segundo “posiciones”. Sin embargo, no hay una diferencia teórica, sólo terminológica y de traducción.

⁶⁷ Wright ya había presentado una idea similar en su libro *Clases, Crisis y Estado*, pero nos pareció que la argumentación que presenta en *Clases* es mucho más sólida y clara.

organización clasista (lo que algunos clásicos entienden como clase-para-sí). Por lucha de clase entiende las “formas de conflicto en que se ven envueltos los individuos en tanto que miembros de una clase o las organizaciones de clase” (Wright, 1994:28). Finalmente, la conciencia de clase son “las ideologías de clase defendidas por individuos y organizaciones” (Wright, 1994:28). Sobre la relación entre estas, Wright sostiene que es la estructura de clases la que “impone límites” a las otras, podríamos decir, las determina en última instancia, ya que la estructura distribuye “el acceso a los recursos en una sociedad, y por lo tanto [distribuye] las capacidades de actuar” (1994:29). Ello no equivale a decir que existe una relación de determinación absoluta, pues existen otros elementos que entran en juego en esta relación, Wright menciona la raza, sexo, etnia, etc. La relación más importante entre estos niveles es la que existe entre estructura y formación de clase (lo que en otros términos podríamos llamar entre clase-en-sí y clase-para-sí). En esta relación, Wright reconoce que no hay una determinación directa, sino más bien es una relación “relativamente indeterminada” (1994:141), pues los agregados y mecanismos complejos que operan con la estructura de clase en formas diferenciadas producen agentes colectivos particulares con ideologías y estrategias específicas a los momentos histórico-concretos que se estudian, lo que sí sucede es que la estructura de clases es “la base material de una variedad de formaciones de clase potenciales” (141) y no, como argumentarían algunos, formaciones determinadas. Se puede ver entonces que Wright está en desacuerdo con la proposición de que una estructura de clases (clase-en-sí) determina a una formación de clase (clase-para-sí), lo que determina son “las probabilidades subyacentes de distintos tipos de formación de clase” que pueden o no resultar en el momento histórico-concreto de acuerdo a un sinnúmero de factores que, además, son “estructuralmente contingentes a la estructura de clases misma” (Wright, 1994:141). De esta forma, Wright concede que existe un cimiento estructural para las formaciones de clase, “pero es sólo a través del análisis histórico concreto de sociedades determinadas como se puede explicar qué tipo de formación real se elevará sobre ese cimiento” (Wright, 1994: 141).

En el otro extremo de esta relación se encuentra lo que Wright considera el principio transformador básico de estos niveles analíticos, que es la lucha de

clases, es decir, la lucha de clases transforma a los otros tres elementos –una transformación que sólo puede pensarse como “constreñida estructuralmente” (Wright, 1994:31-32).

Hagamos una breve referencia a los argumentos de Erik Olin Wright sobre la determinación estructural. Wright presenta un “modelo de determinación” en el que, en lugar de usar la palabra de “determinación” utiliza la de “limitación estructural”, entendiéndolo por ella el modo en el que “una cierta estructura social establece límites dentro de los cuales puede variar alguna otra estructura o proceso, fijando además las probabilidades de las estructuras o procesos específicos posibles dentro de esos límites” (Wright, 1983:8). Es a través de este modelo que define la relación entre estructura económica y superestructura política e ideológica: “las estructuras económicas establecen límites a las posibles formas de estructuras políticas e ideológicas, haciendo que algunas de esas posibles formas sean más probables que otras, pero no determinan rígidamente, de un modo mecánico, una forma dada cualquiera de las relaciones políticas e ideológicas” (1983:8). Del otro lado de la relación se encuentra lo que Wright llama “transformación” que hace referencia al “modo de determinación por el cual las luchas de clases afectan directamente a los procesos de limitación estructural [...]. La lucha de clases, limitada y seleccionada estructuralmente por diferentes estructuras sociales, remodela a su vez simultáneamente aquellas estructuras. La palabra ‘simultáneamente’ es importante en esta formulación: las estructuras sociales limitan y seleccionan estructuralmente primero a la lucha de clases, tras lo cual la lucha de clases transforma dichas estructuras. La lucha de clases es intrínsecamente un proceso de transformación de las estructuras y, por tanto, el proceso mismo que establece los límites de la lucha de clases resulta transformado al mismo tiempo por las luchas así limitadas” (Wright, 1983:13-14).

Finalmente, antes de pasar a la revaloración del concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”, Wright establece lo que considera son cuatro “propiedades estructurales básicas” (1994:37) del concepto marxista de clase social que subyacen cualquier análisis que realizaría a partir de entonces. Estas propiedades estructurales son:

- *El concepto de clase es un concepto relacional.* Esto significa que las clases sociales sólo pueden definirse en términos de su relación con otras clases. Ello se contrapone a los conceptos gradacionales que definen a las clases según un factor cuantitativo, como ingreso o consumo, y producen así conceptos de clase (clase alta, media, baja) que no tienen relación entre sí sino con el elemento cuantitativo que las define.
- *Las relaciones sociales que definen las clases son intrínsecamente antagónicas, no simétricas.* Wright piensa aquí en la existencia de intereses antagónicos u opuestos entre clases.
- *La base objetiva de estos intereses antagónicos es la explotación.* Nuestro autor resalta esta propiedad para diferenciar su concepto de los que se definen por relaciones de dominación u opresión. Esta diferencia será analizada con más detalle más adelante.
- *La base fundamental de la explotación debe buscarse en las relaciones sociales de producción.* Con ello Wright nos recuerda que la clase es un concepto que está anclado firmemente en la producción.

Podemos pasar ahora la re-conceptualización y las modificaciones que realiza Wright a su noción de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”. Nuestro autor reconoce distintos problemas del concepto, algunos relativamente menores, como por ejemplo, el que tiene que ver con la caracterización de los “asalariados semiautónomos”⁶⁸, y el que identifica como su “problema de fondo” que es que su concepto descansaba, como la mayor parte de los conceptos neomarxistas, en las relaciones de *dominación* y no de *explotación*. Esta modificación, es decir, el paso de la conceptualización construida a partir de las relaciones de *explotación* (y no de *dominación*) será la

⁶⁸ Wright reconoce tres problemas principales con esta noción: “la tesis de que la autonomía es una propiedad ‘pequeñoburguesa’ de las relaciones de clase, el carácter relativamente inestable o indeterminado de la autonomía en ciertos puestos de trabajo; y las anomalías empíricas que aparecen en el uso del concepto” (Wright, 1994:62).

piedra angular del nuevo concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”.

Examinemos brevemente este tránsito. De acuerdo con Wright, el concepto de dominación no necesariamente implica un anclaje con las relaciones de producción y la explotación que de ahí deviene y, consecuentemente, no refleja el problema de los intereses objetivos de las clases (Wright, 1994:67-68). Por ejemplo, existe una relación de dominación entre padres e hijos, pero ello no implica que existan intereses objetivos antagónicos ni existe una referencia a la explotación en las relaciones sociales de producción. Aunado a ello, un concepto centrado en la dominación se presta para transitar hacia enfoques de clase de “opresión múltiple”, es decir, donde las relaciones sociales se caracterizan por distintas formas de dominación (sexo, raza, económica, nacionalidad, etc.) y donde no se sostiene teóricamente que una tenga prioridad explicativa histórica y social sobre la otra⁶⁹.

Wright decide entonces utilizar el concepto de explotación, que construye a partir de algunas ideas que retoma de la obra de John Roemer⁷⁰. La idea principal que está detrás de esta noción es que “el bienestar de una persona se obtiene a costa de la otra” (1994:70), como ocurre claramente en todas las relaciones sociales antagónicas trabajadas por la tradición marxista, como por ejemplo, aquella en que una clase se apropia de la plusvalía realizada por otra clase en el capitalismo. De ello deviene que la “explotación” tenga un carácter distintivo que hace referencia tanto al antagonismo objetivo entre intereses materiales como a la interdependencia entre clases opuestas (Wright, 1994:82-87)⁷¹. La segunda idea que se desprende de este concepto es que, si “la base material de la explotación reside en la desigual distribución de bienes productivos” (1994:79) (lo que entenderíamos por la propiedad de medios de producción), es posible entonces identificar una conexión entre la explotación y

⁶⁹ Wright también establece una distinción entre “explotación económica” y “opresión económica”, donde la explotación incluye tanto a esta última “como la apropiación de los frutos de trabajo de una clase por parte de otra” (Wright, 1994:83).

⁷⁰ Nuestro autor se refiere principalmente a la obra *Teoría General de la explotación y de las clases* de John Roemer, publicada en inglés en 1982 [publicada en español en 1989]

⁷¹ La definición que proporciona Wright al finalizar su reflexión y diálogo con Roemer es que la explotación se define “como una apropiación económicamente opresiva de los frutos del trabajo de una clase por otra” (Wright, 1994:87).

la propiedad de bienes donde existen diferentes mecanismos de explotación a partir de la propiedad de distintos bienes.

Partiendo de la noción de la propiedad de los bienes –medios– de producción, que es parte de la conceptualización clásica marxista del concepto de clase social, Wright identifica dos tipos de propiedad de bienes y, por lo tanto, de explotación, que serán parte del nuevo concepto de “posiciones contradictorias”. En primer lugar están los “bienes de organización” que están definidos como “las condiciones de cooperación coordinada entre los productores dentro de una división compleja del trabajo” (1994:91); la propiedad o no propiedad de este bien se refleja en las formas de “autoridad” y “jerarquía” y en el capitalismo están controlados por burgueses y directivos. En segundo lugar están los “bienes de cualificación” que se refieren a la “posesión de credenciales que tienen el efecto de restringir la oferta de cualificaciones” (1994:85), es decir, bienes que se adquieren o dejan de adquirir a partir los distintos mecanismos de obtención de credenciales que restringen la oferta de fuerza de trabajo cualificada⁷².

Todo este conjunto de nociones y análisis proporcionan a Olin Wright “herramientas conceptuales para analizar las estructuras de clases del capitalismo contemporáneo desde un nivel más concreto de análisis” (1994:101), que es su objetivo principal, sobre todo en lo que se refiere a las clases medias. En este sentido existen dos tipos de “posiciones contradictorias no polarizadas”. Las primeras son aquellas que no son ni de explotador ni de explotado, es decir, aquellas en que hay una posesión proporcional del bien en cuestión, por ejemplo, un autoempleado que no es explotador ni explotado según los bienes de producción. Las segundas son aquellas posiciones que combinan elementos en que resulten explotadas según una dimensión de las relaciones de producción pero que sean explotadoras tomando en cuenta una dimensión diferente, como por ejemplo los profesionistas, que son asalariados

⁷² Wright menciona de pasada algunos de estos mecanismos; ellos pueden ser la restricción de la admisión a las escuelas que confieren las credenciales, aquellos mecanismos que operan por la selección de capital cultural para acceso a ciertas escuelas, la restricción a partir de los costos para adquirir las credenciales, etc. (Wright, 1994:85).

(explotación por bienes de producción) pero que son explotadores en cuanto a cualificaciones (Wright, 1994:101).

Wright presenta un segundo “mapa” o tipología de de las relaciones de clase en el capitalismo contemporáneo (p.66) que permite distinguir la complejidad de las posiciones de clase dentro del capitalismo actual que son distintas de las clases polarizadas del modo de producción capitalista (burgueses y proletarios). Al leerlo se deben tomar en cuenta dos elementos. El primero es que la relación principal de explotación es la que divide a los propietarios de los medios de producción de los no propietarios (como se muestra en la división por segmentos). El segundo elemento a tomar en cuenta es que se sigue tratando de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” pues los intereses de esos “estratos intermedios” (que en esta ocasión son diez) serán contradictorios en relación a la forma primordial de lucha de clases capitalista (la lucha entre capital y trabajo), es decir, “tienen en común con los obreros el estar excluidos de la propiedad de los medios de producción, [y por otro lado] tienen intereses opuestos a los de los obreros en virtud de su control efectivo sobre los bienes de organización y cualificación” (Wright: 1994:103).

Tipología de las relaciones de clase en la sociedad capitalista

Propietarios de
medios de
producción

No propietarios (trabajadores asalariados)

Poseen capital suficiente para contratar obreros y no trabajar	1. Burguesía		4. Expertos directivos	7. Directivos semi-credencializados	10. Directivos no credencializados
Posee capital suficiente para contratar obreros; pero tiene que trabajar	2. Pequeños empleadores		5. Expertos supervisores	8. Supervisores semi-credencializados	11. Supervisores no credencializados
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros	3. Pequeña burguesía		6. Expertos no directivos	9. Obreros semi-credencializados	12. Proletarios

+

Bienes de
organización

-

+ Bienes de cualificación/credenciales -

Fuente: Wright (1994: 102)

Es sumamente importante mencionar que esta conceptualización de clase social no es estática, sino que reconoce que “las principales modalidades de posiciones contradictorias variarán históricamente dependiendo de qué combinaciones concretas de relaciones de explotación se den en una sociedad determinada” (1994:103). Esto nos lleva a una distinción fundamental entre, por un lado, la *teoría* de Wright, que consiste en el reconocimiento de los distintos tipos de explotación a partir de la posesión de ciertos bienes (de producción, de organización y de cualificación) y que es de esta forma aplicable en momentos histórico-concretos diferentes, y, por otro, su *traducción concreta*, que consiste en la identificación de posiciones específicas para el momento actual del capitalismo (la tipología que se presentó en la página anterior).

Hay un elemento final que me gustaría recuperar de la teoría de Erik Olin Wright sobre clases sociales; se trata de sus argumentos sobre la legitimación de los sistemas de clase. El sociólogo norteamericano menciona que para que los sistemas de clase puedan reproducirse de manera estable, necesitan tener cierta legitimidad y consenso sobre la estructura de clases (Wright, 1994:133). Nuestro autor identifica dos formas por las que se da este fenómeno: derechos para defender los privilegios y una ideología que “apela al bienestar general” (1994:134). Los derechos para defender los privilegios son, por ejemplo, aquellos que apelaban a “mandatos divinos” o “de sangre” para justificar las clases en el feudalismo o, en el caso del capitalismo, el que apela al “derecho natural” de los individuos “libres” a gozar el fruto de su trabajo (1994:134). Los argumentos sobre la legitimación por la ideología de “bienestar general” son aún más tremendos. Wright entiende a estos argumentos como las “defensas de un sistema de desigualdad o clases que proclaman que a los menos privilegiados les iría de hecho peor en ausencia de esos mayores beneficios que disfrutaban los privilegiados” (1994:134). Por ejemplo, la idea de que a los trabajadores les iría peor si los burgueses no arriesgaran la plusvalía que obtienen para invertir, pues entonces no habría trabajo para nadie. Esta ideología está además acompañada de una “base motivacional objetiva” que tiene que ver con la idea de Göran Therborn de que “el capitalismo engendra el tipo de motivaciones necesarias para que el capitalismo funcione” (Wright, 1994: 137).

II.

“No sólo han pasado cien años de debate teórico sobre el problema de las clases desde la muerte de Marx; han pasado también cien años de historia, y, si la teoría marxista tiene algo de científica, es de esperar que en ese tiempo se hayan producido en ella avances conceptuales”

Erik Olin Wright

El trabajo que realiza Erik Olin Wright puede ser considerado como el análisis contemporáneo más sofisticado y riguroso de la estructura de clases en el capitalismo actual. Partiendo de una preocupación inicial por elaborar una definición marxista de las clases medias, que en muchas interpretaciones marxistas se pierden como “clases indeterminadas” consideradas más un “error de la realidad” por no estar polarizadas que una falta de herramientas teóricas y metodológicas que permitan entenderlas, Wright culmina elaborando una teoría completa que no sólo les da un lugar particular, sino que restablece y reconecta algunos de los elementos clásicos del marxismo –como pueden ser ideas tales como la explotación, el que la relación entre clases es siempre antagónica, el que los intereses de clase están en oposición y conflicto, el que las clases están firmemente ancladas en relaciones sociales de producción– con nociones nuevas e innovadoras que acercan el concepto clásico de clase social a la realidad de los países del capitalismo avanzado.

De esta forma, la noción de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” permite comprender la relación que existe entre estas clases que, efectivamente, se encuentran en un lugar “intermedio” o “medio” entre la polarización “burguesía vs proletariado”, pero que tienen una existencia mucho más problemática⁷³; implican intereses contradictorios, posiciones complejas en la estructura de clases, relaciones cualitativamente distintas con las clases polarizadas, etc.

Aunado a ello, el trabajo de Wright se enfrenta a uno de los desafíos más grandes del marxismo; solventar la distancia (en ocasiones abismal) que existe

⁷³ Wright menciona que “el proceso de formación de clase y de lucha de clases es considerablemente más complejo e indeterminado de lo que permitía imaginarlo el relato marxista tradicional” (Wright, 1994:107).

entre teorías abstractas y análisis empíricos que pasen por estrategias metodológicas firmemente cimentadas en el marxismo. El trabajo que realiza el sociólogo norteamericano se enfrenta justamente a este desafío y es así como elabora una teoría de alcance medio que permite acortar esa distancia pasando de un análisis marxista abstracto a un análisis coyuntural concreto. En nuestro trabajo no abordamos con detalle los análisis concretos realizados por Erik Olin Wright, pero se debe mencionar que existe toda una parte de su obra dedicada a la realización de investigaciones empíricas marxistas de la estructura de clases del capitalismo contemporáneo en sociedades avanzadas a partir de la operacionalización de variables y la elaboración de una estrategia cuantitativa que, necesariamente, parte de su teoría sobre clases sociales y su concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” (en la segunda parte del libro *Clases* nos presenta el trabajo más condensado al respecto y se trata una comparación entre la estructura de clases entre los países de Estados Unidos y Suecia).

Finalmente, es imprescindible reconocer que el concepto de clase de Wright tiene una implicación política fundamental. El reconocimiento de que en el “capitalismo realmente existente” no hay estructuras simples polarizadas de clase como tal, abre la puerta para pensar las posibilidades de transformación en otros términos; una transformación que incluya a algunas de las “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” a partir de alianzas de clase creadas con mediaciones políticas (Wright, 1994: 315-320). Como dice el propio Olin Wright, “una de las consecuencias de [la] reconceptualización de la clase media es que deja de ser un axioma que el proletariado sea el rival único, o tal vez incluso el rival universalmente central, de la clase capitalista en la lucha por el poder de clase dentro del capitalismo” (1994:104) .

Pasemos ahora a algunos de los principales problemas que hemos encontrado en la obra del sociólogo norteamericano. En el artículo *Constructing the (W)right Classes*, los sociólogos David Rose y Gordon Marshall hacen una fuerte crítica a Wright por la pluralidad teórica con que retoma ciertos argumentos weberianos y neoweberianos con respecto a los “bienes de organización” y “bienes de cualificación y credenciales”, nociones que estaban

firmemente presentes en los escritos de Max Weber sobre clase social y estrato social y que retoman estudiosos como Goldthorpe (Rose y Marshall, 1989:261-262). Para hacer un análisis completo de esta crítica sería necesario el examen de el concepto de clase social de Max Weber y del argumento que presenta al colocar bienes de organización y bienes de credenciales en las situaciones de mercado que definen a las clases (Weber, 1946). Aunque no realizaremos tal análisis en este espacio debemos mencionar la forma en que se desdibujan ciertas distinciones entre un análisis plenamente marxista y uno weberiano.

La otra gran crítica realizada por estos autores tiene que ver con la ausencia de un análisis de clase como “colectividades” (Rose y Marshall, 1989:261). Consideramos que, a pesar de que Wright hace mención a la “formación de clases” como el desarrollo de organización clasista, el autor no explica el proceso mediante el cual se da este fenómeno y se concentra únicamente en explicar su relación con la estructura de clases. Podríamos decir que Wright, al centrar su atención en la definición de la estructura de clases, deja un relativo vacío en su teoría para la acción de clases y su traducción en acción colectiva.

Finalmente, es inevitable realizar una crítica a su “mapa” de la estructura de clases pensando en países que no forman parte de lo que él considera “capitalismo avanzado”, es decir, es necesario preguntarnos sobre la aplicabilidad de su modelo en países como México, donde existen “clases medias” o “indeterminadas” como el campesinado que no tienen un lugar en el modelo de Wright.

A pesar de todo ello, rescatamos la teoría de Erik Olin Wright por las virtudes que ya mencionamos pensando en que los desafíos que presenta están sujetos a debates que no pueden más que enriquecer a la tradición marxista.

IV. CONSTRUYENDO DIÁLOGOS: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

En los capítulos anteriores presentamos tres conceptualizaciones diferentes de clase social que, a nuestro entender, constituyen el perímetro del debate actual sobre el concepto, además de que son las teorías contemporáneas más acabadas y sistemáticas dentro de la tradición marxista y que colocan al concepto en el centro de sus preocupaciones y teorizaciones.

El diálogo que proponemos exponer en esta investigación no está presente en las referencias que los autores hacen entre sí, ya que éstas son escasas y, cuando las hay, se discuten elementos que no necesariamente examinan las bases teórico-metodológicas de la conceptualización. Exploremos este argumento rápidamente.

Como mencionamos de manera breve, Thompson ciertamente dialoga de manera crítica con el marxismo estructuralista en *Miseria de la Teoría*, dirigiendo sus críticas al pensamiento de Louis Althusser y condensando sus acusaciones en el a-historicismo y teoricismo del marxista francés (en una parte del texto hay una fuerte crítica a Althusser por no adentrarse seriamente al problema de la clase). Hay muy pocas referencias a Poulantzas y aún menos a aquello que realmente nos interesa, es decir, a la teoría de clases del intelectual griego⁷⁴. Probablemente la crítica más importante que realiza directamente, además de acusarlo de “teoricismo excesivo”, tiene que ver con aquello que Thompson considera una falta de entendimiento de la clase como

⁷⁴Thompson está consciente de esta centralización en el pensamiento de Louis Althusser y dice al respecto: “Voy a dirigir mi atención central a Althusser [...] y no voy a detenerme en su numerosa descendencia. Es cierto que muchos de ellos desconocen a su maestro y que otros han sido influenciados sólo en ciertas áreas de su pensamiento. Pero espero que algunos de mis argumentos generales [...] puedan incluirlos también. Me disculpo por este abandono; pero la vida es demasiado corta para seguir (por ejemplo) a Hindess y Hirst a cada una de sus guardias teóricas. Tampoco voy a retomar las listas contra un oponente más formidable, Poulantzas, que -junto con Althusser- fracasa repetidamente en entender las categorías *históricas* (de clase, ideología, etc) utilizadas por Marx. Tal vez en otro momento. (Thompson, 1995:5) [Traducción propia: “I shall direct my central attention to Althusser [...] and will not spend time over his numerous progeny. It is true that many of these disown their master, and that others are influenced only in certain areas of their thought. But I hope that some of my general arguments [...] may be taken to include them also. I apologize for this neglect; but life is too short to follow (for example) Hindess and Hirst to every one of their theoreticist lairs. Nor shall I take up the lists against a more formidable opponent, Poulantzas, who - with Althusser - repeatedly fails to understand the *historical* categories (of class, ideology, etc.) employed by Marx. Another time, perhaps.”]

categoría histórica, es decir, critica el tratamiento de Poulantzas de la clase como noción a-histórica, acusándolo de des-historizar el proceso de formación clasista (Thompson, 1995:63,144). Por otro lado, para el momento en el que se publicaron los textos clave de Wright sobre clases sociales, Thompson se encontraba, por una parte, dedicado de lleno al activismo político (y su compromiso con el movimiento por el desarme nuclear) y, por otro, había dejado de producir trabajos sobre clase social, enfocando sus esfuerzos intelectuales en estudios historiográficos de cultura popular del siglo XVIII y ensayos en clave literaria (Illades, 2008).

El diálogo que entabla Poulantzas para re-conceptualizar a la clase social es sobre todo con los autores clásicos Marx, Engels y Lenin⁷⁵. Aunque, como vimos, hace una crítica a lo que él llama la “interpretación historicista”, Poulantzas identifica al joven Lukács como el principal exponente de esta interpretación, dejando el trabajo de Thompson fuera de su examen y consideración. Por otro lado, Poulantzas murió en 1979, pocos meses después de que Erik Olin Wright publicara *Clase, Crisis y Estado*, primer trabajo del sociólogo norteamericano.

Erik Olin Wright hace una única mención al trabajo de Thompson en su texto *Clases*; ésta tiene que ver con la proposición del sociólogo norteamericano ya examinada de que la estructura de clases “impone límites” a la formación de clase, la conciencia de clase y la lucha de clases (Wright, 1994:28-32). Wright identifica al trabajo de Thompson como un ejemplo de una interpretación que se opone a esta idea; menciona que el historiador inglés sitúa el concepto de estructura de clases en un segundo plano pues, según entiende, “E.P. Thompson ha sostenido que la existencia estructural de las clases no tiene ninguna relevancia al margen de las experiencias vividas por los agentes” (Wright, 1994:28). Nos parece que Wright no hace una lectura completa de Thompson al criticar de forma tan rápida y superficial su prioridad por estudiar las experiencias subjetivas de formación clasista y no las estructuras, pero

⁷⁵ Existe un debate que ha tenido un alcance e impacto muy importante en la tradición marxista entre Nicos Poulantzas y Ralph Miliband, pero éste se dio sobre todo en el terreno de las teorías del Estado Capitalista de ambos autores.

sobre ello hablaremos más adelante⁷⁶. Por otro lado, Wright sí realiza una breve revisión del trabajo de Poulantzas pues, como vimos, considera que el marxista griego realiza la aproximación más directa y sistemática para entender a las clases sociales en el capitalismo. En este sentido, Wright concentra su atención y examen en los ensayos presentes en *Las clases sociales en el capitalismo actual*, trabajo en que se exponen los análisis concretos de la burguesía y pequeña burguesía realizados por Poulantzas y, específicamente, en que se presenta su búsqueda por definir empíricamente a las clases, sus características y sus fronteras⁷⁷. Hay una razón por la que no nos enfocamos en los estudios y análisis concretos de clase elaborados por Poulantzas y, más adelante, por Wright, y ello tiene que ver con nuestro objetivo por identificar los elementos que dan forma y sentido a sus respectivas conceptualizaciones y no (al menos en este trabajo) por analizar a detalle los estudios de formaciones sociales histórico-concretas⁷⁸. Así mismo, no nos detendremos más tiempo en el debate que establece Wright con Poulantzas sobre la situación concreta de las clases sociales por la misma razón; en primer lugar, el diálogo que buscamos entablar trasciende el análisis concreto y busca entablarse en términos teóricos y de conceptualización, en segundo lugar, es natural que existan discrepancias en los análisis empíricos de las clases sociales ya que cada uno estudia sociedades sumamente distintas en tiempo y espacio (Francia en la década de los 70's y Estados Unidos en la década de los 80's).

⁷⁶ En el primer apartado del trabajo se hizo una referencia a una crítica similar realizada por Anderson a Thompson y se discutió por qué nos parece que esta crítica es incorrecta (Ver Págs. 29-30).

⁷⁷ Wright critica especialmente el argumento de Poulantzas de que la frontera entre clase obrera y pequeña burguesía se define a partir de “trabajo productivo” para la primera y “trabajo improductivo” para la segunda [Ver Poulantzas, 1985:179-278], pues ésta no lidia con lo que Wright considera el elemento fundamental a considerar para distinguirlas, que se trata de los intereses económicos (Wright, 1983:37-43).

⁷⁸ Queremos hacer sólo una anotación al respecto. Las transformaciones productivas de los años setentas a las que hemos hecho referencia en otros apartados transformaron también la morfología de las clases sociales que ya no serían tal y como las había estudiado Marx a mediados del siglo XIX. De esta forma, el estatuto teórico de las “clases medias” se convertiría en una problemática que a partir de los 70's sería abordada por muchos intelectuales (marxistas y no marxistas) de muy diversas maneras. Como vimos con Wright, el sociólogo norteamericano comparte esta preocupación. Nuestra anotación tiene que ver con que Poulantzas tuvo una inquietud similar en sus análisis concretos, y su estudio de la “nueva pequeña burguesía” realizado en *Las clases sociales en el capitalismo actual* se sitúa también en este contexto histórico y teórico.

Ante este escenario de escasa interpelación directa consideramos que es nuestra tarea encontrar los puntos de encuentro y desencuentro entre los autores que hemos trabajado.

Dejaremos la discusión de los *encuentros*, es decir, aquello en que las conceptualizaciones coinciden, para las conclusiones generales del trabajo (por ejemplo, no se profundizará ahora en la proposición característica del marxismo que piensa la relación entre clases como fundamentalmente antagónica, de contradicción y oposición pues es suscrita por los tres autores).

Examinaremos entonces los *desencuentros* entre nuestros autores. Este trabajo de síntesis se realizará en base a los elementos de la teoría marxista de clases sociales que, a lo largo de la elaboración de este trabajo, se identificaron como *puntos de tensión* de las distintas conceptualizaciones. Reconocimos seis puntos de tensión: las discusiones en torno a la determinación económica de la clase social; el posicionamiento frente la historia; el rol que juegan los análisis concretos de las clases sociales en la construcción del concepto; el debate en cuanto a la conciencia de clase; las discusiones en torno a la lucha de clases; y finalmente, la dialéctica entre estructura y acción.

Esta identificación nos permitirá además ir más allá del diálogo entre autores; al explorar aquellos elementos en los que existe disenso entre las tres conceptualizaciones podremos realizar un ejercicio de construcción de un perímetro posible del debate contemporáneo. Nuestra intención es entonces examinar las “fronteras internas” del debate marxista (entre distintas conceptualizaciones), que como se verá conforman también, de alguna manera, las “fronteras externas” (entre tradiciones de pensamiento).

Se examinarán cada uno de estos puntos de tensión a través de las posturas de cada autor al respecto, haciendo referencia al trabajo de análisis realizado en los apartados anteriores.

1. Determinación económica de la clase social.

Con “determinación económica de la clase social” nos referimos a la premisa que caracteriza a las conceptualizaciones marxistas de que la clase social se encuentra determinada “hasta cierto punto” (y en ello consiste la discusión entre nuestros autores) por la estructura económica, es decir, por el lugar que ocupan los individuos en las relaciones de producción. Los tres autores que presentamos reconocen esta determinación, pero no lo hacen de la misma manera ni le dan el mismo lugar en la construcción conceptual.

Como ya se discutió, E.P. Thompson es usualmente criticado desde distintas trincheras marxistas por la primacía que da a la experiencia y la subjetivación en su conceptualización de clase social (lo vimos brevemente con las críticas de Perry Anderson y lo con la mención que hace de él Wright). Sin embargo, esta primacía no significa que Thompson no le dé un lugar a la estructura económica en la construcción del concepto; consideramos que se trata más bien de una intención deliberada por resaltar la “parte subjetiva” del proceso de formación clasista. Cuando Thompson menciona que la experiencia de clase está “ampliamente determinada por las relaciones de producción” o cuando advierte que el proceso de formación de clase comienza con la distribución de los agentes en las llamadas “situaciones de clase” –que no son sino las condiciones objetivas de la estructura económica– es claro que el marxista inglés reconoce que la clase social se encuentra anclada, determinada, condicionada por la estructura económica. La diferencia con la mayoría de los autores marxistas –y con los otros dos que nos ocupan aquí– es que Thompson no se preocupa especialmente por caracterizar esas condiciones objetivas de determinación, es decir, su preocupación no es definir la estructura económica, sino el proceso por el cual esa estructura se subjetiviza a través de la experiencia y, de esta forma, se cristaliza en distintos ámbitos, específicamente en el de la cultura.

Poulantzas, por otra parte, sí se ocupa directamente del debate en torno a la determinación económica de la clase. Su crítica a las interpretaciones economicistas del marxismo que construyen conceptos de clase social

únicamente a partir del examen del lugar que ocupan los individuos en el proceso productivo y su relación con los medios de producción ilustra su rechazo a la determinación económica absoluta. En su conceptualización, la clase social es el efecto *global* de un conjunto de estructuras sobre los agentes; ello implica el reconocimiento de que existen otras instancias estructurales – las instancias regionales política e ideológica– que, junto con la económica, entran en juego en la determinación estructural de la clase social. Sin embargo, como también vimos, Poulantzas sí reconoce que existe determinación económica “en última instancia”, pero las instancias política e ideológica tienen autonomía y eficacia propia relativa, lo que permite analizar a la clase en estos términos. Recordemos también la distinción que realiza Poulantzas entre “determinación en última instancia” y “papel predominante”, en este sentido, la determinación en última instancia de la clase siempre está en la estructura económica pero ésta se descentraliza y desplaza el papel predominante a la instancia política o ideológica.

Por último, Wright tiene una forma particular para hablar de la determinación económica de las clases sociales. Para el sociólogo norteamericano no se trata tanto de determinación como de limitación, es decir, la estructura económica establece límites a las posibles formas de expresión (política, cultural, ideológica) de la clase. De acuerdo con Wright, estos límites desplazan la idea de determinación mecánica *a priori*, y más bien la convierten en un estreñimiento desde la estructura económica que hace que algunas formas de expresión política, cultural o ideológica sean *más probables* que otras. Sin embargo, a pesar de este –a nuestro parecer– atinado argumento y del uso de una terminología distinta, consideramos que Olin Wright sí construye su concepto de clase sobre la primacía de la estructura económica. En primer lugar, el autor afirma que la “estructura de clase” (que se define a partir de las relaciones sociales de producción) determina la formación, conciencia y lucha de clases. Aunado a ello se encuentran los argumentos que ya examinamos en los que, para el sociólogo norteamericano, los intereses de clase y la forma en la que éstos se traducen en acción y colectividad están “limitados” por la posición que ocupan los sujetos en el proceso productivo, esto se ve claramente en su concepto de “posiciones contradictorias dentro de las

relaciones de clase”, que hace referencia justamente a la contradicción entre la determinación de la estructura económica y los intereses que se expresan en el terreno concreto. Finalmente, el anclaje de la segunda conceptualización en la noción de explotación –que se debe buscar en las relaciones sociales de producción– nos habla también de la determinación económica de la clase social en el concepto de Erik Olin Wright.

Podemos ver cómo, a pesar de los desencuentros en cuanto al lugar que ocupa la determinación económica en las distintas conceptualizaciones de clase, los tres autores suscriben esta premisa, lo que, a final de cuentas, los coloca firmemente en el terreno de la tradición marxista.

2. Historia y clases sociales.

El materialismo histórico enfatiza el reconocimiento de la realidad social en tanto producto histórico; historizar a la realidad social –sus estructuras, constitución, funcionamiento y relaciones– implica su des-naturalización y permite su comprensión holística y, como parte de la agenda del marxismo, su eventual transformación. Evidentemente, nuestros autores inscriben sus conceptualizaciones en el materialismo histórico, pero cada uno le da un lugar distinto a la historia –o prescinden de ella– en la construcción del concepto de clase social.

Thompson le da un lugar privilegiado a la historia tanto en el aspecto metodológico –al construir su concepto a partir de un análisis historiográfico de un período histórico específico– como en la construcción teórico-conceptual, pues recordemos que concibe a la clase como fenómeno histórico y como proceso. Como también vimos, el historiador inglés critica rotundamente todo estudio sincrónico de las clases que no reconozca su cualidad procesual de formación y constitución. En este caso, en *Miseria de la Teoría* existe una crítica directa al concepto de clase estructuralista, incluido el de Poulantzas, justamente porque son construcciones teóricas a-históricas y estáticas, son categorías que, al construirse en primer lugar a partir de discusiones de carácter teórico-abstracto, descuidan completamente el carácter procesual de

formación clasista. Esto es claramente lo que sucede con el concepto de Poulantzas; la clase existe a-históricamente como parte de un sistema teórico e, independientemente de su formación histórica, puede ponerse en juego en el análisis coyuntural estático. Estos enfoques, de acuerdo con Thompson, no permiten la comprensión de la clase y la reducen a un concepto que, más que referir una relación, clasifica estructuralmente a los individuos.

Poulantzas tiene su propia crítica a las interpretaciones historicistas del concepto de clase y, aunque no lo menciona directamente, podemos trasladar elementos de su argumento a las ideas de Thompson. Como examinamos antes, Poulantzas considera que el principal error de las corrientes historicistas es que confunden los distintos niveles teórico-analíticos de la clase con una historiografía del proceso de “génesis” de ésta, es decir, clase que primero existe en la estructura económica y posteriormente existe en la estructura política e ideológica. Recordemos que, para Poulantzas, la clase es el efecto del conjunto de distintas estructuras lo que tiene dos implicaciones en esta discusión, en primer lugar, si la clase se considera un efecto estructural ésta puede ser analizada de manera sincrónica y estática; en segundo lugar, si es efecto de un conjunto de estructuras, existe al mismo tiempo en todas las instancias regionales de la estructura. Podemos ver entonces que, aunque no hay una interpelación directa, la conceptualización de Thompson puede ser criticada bajo este argumento, pues efectivamente hace una historiografía del proceso de formación (génesis) de la clase social que aunque no distingue “etapas” como tal, sí identifica momentos que son procesualmente distintos⁷⁹. La crítica de Poulantzas se extiende a la “exaltación subjetiva” que generalmente acompaña al historicismo; el marxista griego considera que sus teorías son voluntaristas porque colocan el análisis estructural en segundo plano. Esta crítica también hace resonancia en Thompson, pero no por una

⁷⁹ Vemos por ejemplo como Ellen Meiksins Wood hace una interpretación similar, pues considera que para Thompson “la diferencia entre ‘clase en sí’ y ‘clase para sí’ no es una mera distinción analítica entre estructura de clase objetiva y conciencia de clase subjetiva. Se refiere a dos etapas diferentes en el proceso de la formación de clase y a dos modos históricos diferentes de relación entre estructura y conciencia; y, en este sentido, Thompson ciertamente tiene una concepción de ‘clase en sí’ a la que alude, por ejemplo, en su fórmula paradójica: ‘lucha de clases sin clase’” (Meiksins, 2000:120).

falta del reconocimiento del peso de las estructuras, sino porque no les dedica tiempo, preocupación ni esfuerzo.

Por otro lado, Erik Olin Wright tampoco discute el concepto de clase social en términos de proceso histórico; como se mencionó, cuando habla de “formación de clases” Wright está pensando en la formación de una organización colectiva de clase en coyunturas específicas, es decir, se trata de una idea más parecida a la noción clásica de clase-para-sí que a una noción de proceso histórico. Podemos realizar aquí una crítica propia al análisis de Wright; a diferencia de Poulantzas, que de manera completamente deliberada deja de lado la historia por considerar que son las estructuras las que merecen la atención, Wright “olvida” el lugar de la historia preocupándose más bien por un examen de la estructura de clases que, aunque teóricamente podría aplicarse a un estudio de otros momentos históricos (a partir del reconocimiento de las distintas formas de explotación), no se preocupa por la historicidad de esa estructura de clase.

Tenemos aquí un desencuentro muy pronunciado entre Thompson y Poulantzas que, aunque no está acompañado del todo por interpelaciones directas, se nutre de profundas críticas a la postura contraria. Creemos que se trata justamente del perímetro en esta línea fundamental del debate pues tenemos, por un lado, una conceptualización cuyo eje de análisis es el sujeto y, por otro, una conceptualización cuyo cimiento está colocado en las estructuras. Consideramos entonces que las posturas son hasta cierto punto irreconciliables, no porque se trate de posiciones que no puedan trabajar juntas, sino porque cada una *ordena la realidad* a partir de una lectura específica.

3. Análisis concretos de clases sociales.

El marxismo ha sido acusado en varias ocasiones y desde distintos lugares de producir teoría que es incapaz de ponerse en juego en el análisis de procesos concretos⁸⁰. Independientemente de la existencia o no de este dictamen en la

⁸⁰ Estas críticas se han realizado sobre todo desde la sociología anglosajona. De acuerdo con el sociólogo estadounidense Michael Burawoy, la sociología clásica ha encontrado en el

producción de ciertos pensadores, debemos mencionar que los tres autores que nos ocupan aquí trabajan con expresiones concretas de clase social. Es obvio y evidente que sus análisis concretos son muy distintos pues cada uno examina sociedades y momentos históricos diferentes; Thompson trabaja con la clase obrera de la sociedad inglesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX, Poulantzas se propone estudiar a la burguesía y pequeña burguesía de los estados Europeos de la década de los setentas y Wright tiene como objetivo el estudio de las clases “medias” e “indeterminadas” del capitalismo avanzado en la década de los ochentas. No entraremos en los detalles de las diferencias empíricas que arrojaron estas investigaciones; lo que nos interesa aquí es mostrar el lugar que ocupa el análisis de las expresiones concretas en la construcción del concepto de clase social en cada autor.

El análisis histórico-concreto que realiza E.P. Thompson no tiene nada que ver con la “puesta en escena” de un conjunto de premisas en el terreno empírico, se trata de la propia edificación de toda la conceptualización thompsoniana. Esto es sumamente distintivo pues al prescindir deliberadamente de una revisión teórica, el historiador inglés construye su concepto de clase social a partir de un mecanismo epistemológico inductivo que pasa por la identificación de ciertos elementos en el terreno concreto –tales como las disposiciones a actuar como clase, el proceso de identificación de intereses clasistas, la experiencia de la explotación objetiva, las manifestaciones culturales de clase, etc.–que posteriormente se convierten en postulados teóricos generales que pueden ser utilizados para el análisis de cualquier otro momento en tiempo y espacio.

Como mencionamos más arriba, Nicos Poulantzas, quien fue acusado duramente –y creemos también erróneamente– por Thompson de un exceso de teoricismo, está pensando en todo momento en elaborar un concepto que

marxismo una falta de tratamiento de la evidencia empírica, lo que ha llevado a cuestionamientos sobre su estatuto de científicidad (Burawoy, 1990). El propio Erik Olin Wright menciona que en el marxismo existe una “distancia metodológica entre la teoría general y ‘los hechos’ de la historia” y que “el avance de la teoría marxista se ha visto retardado, al menos en parte, por la falta de estrategias definidas que enlacen la investigación y la teoría” (Wright, 1983:5). Esto último permite entender por qué Wright, inserto en este contexto, busca justamente darle la vuelta a estas críticas al acercar al marxismo a los cánones de la ciencia y preocuparse especialmente por los análisis concretos.

pueda explicar coyunturas concretas, en este caso, el capitalismo en su fase monopolista-imperialista en Europa. Ello nos impide suscribir la crítica de Thompson, pues incluso en *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* está presente esta preocupación. Sin embargo, sí podemos afirmar que Poulantzas toma un camino opuesto al de Thompson. El marxista griego parte de una exhaustiva revisión de la teoría marxista que ha lidiado con las clases sociales, construyendo su concepto en primer lugar en el terreno teórico-abstracto para, a través de un mecanismo epistemológico deductivo, aplicar posteriormente las premisas teóricas al análisis concreto.

Consideremos finalmente el trabajo de Wright. Las expresiones concretas de clase ocupan el lugar central en su diagnóstico y propósito de construir una nueva conceptualización; en este sentido, podríamos decir que la falta de coherencia entre la teoría de clases y las expresiones concretas que observa en las sociedades del capitalismo avanzado es lo que motiva la revisión y posterior construcción conceptual. De esta forma, Wright construye su concepto a partir de dos vertientes; una discusión constante con teorizaciones marxistas en paralelo con un examen de una problemática concreta (es posible observar en sus trabajos que la presentación conceptual y teórica está siempre acompañada de cuadros y modelos que refieren situaciones concretas).

Tenemos así tres tratamientos distintos de las expresiones concretas de clase en la construcción conceptual y teórica; cada una con resultados distintos que, naturalmente, se reflejan sobre todo en el terreno del análisis empírico. En este punto mencionaremos una crítica realizada por Thompson “al aire”, pero que podría extenderse sobre todo a Poulantzas. En su ensayo *La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?*, Thompson reprocha el “exceso frecuente de que la teoría preceda a la evidencia histórica sobre la que pretende teorizar” (Thompson, 1984:34) pensando justamente en el concepto de clase que existe primero en el pensamiento de “los autores” y, posteriormente –y si acaso–, en el proceso histórico.

4. Conciencia de clase

El estudio de la conciencia de clase es una de las claves del tratamiento marxista de de las clases sociales. Como vimos de manera muy breve en la introducción, ésta está relacionada con la noción clásica de clase-para-sí, es decir, con la existencia política y subjetiva de la clase que es consciente de sus intereses en cuanto clase. Se mencionó brevemente que el principal debate que rodea a la noción de conciencia de clase tiene que ver con su “surgimiento”; si ésta tiene un carácter interno o externo y, si es lo segundo, desde dónde y cuándo aparece.

Vimos que para Thompson la conciencia de clase es la expresión en términos culturales de las experiencias de clase, es decir, se trata de la expresión cultural de la subjetivación de las condiciones objetivas. También mencionamos cómo el historiador inglés considera que la clase y la conciencia de clase son y surgen en el mismo momento, es decir, el reconocimiento de intereses clasistas (la disposición a valorar en términos clasistas) se da junto con la propia formación de clases; en este sentido, para Thompson clase y conciencia sólo se pueden distinguir analíticamente y no como momentos distintos de un proceso o partes diferentes de una estructura⁸¹. Se sigue de ello que la conciencia no se encuentra determinada ni existe algún tipo de *ley* que nos dice cuál debería ser, sólo existe cierta *lógica* “en las respuestas de grupos similares que tienen experiencias similares” (Thompson, 1969:XIV).

Debemos decir que Poulantzas no entra directamente al debate de la noción de conciencia de clase, pues de entrada considera que este término se acerca demasiado a lo que él considera una interpretación historicista lukácsiana en la que la clase no “es” hasta que tiene conciencia de clase propia. Así, no toca el tema de conciencia de clase en *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* más que para criticar la idea de clase-para-sí y la primacía

⁸¹ Menciona Thompson que “no podemos poner ‘clase’ aquí y ‘conciencia de clase’ allá, como dos entidades separadas, una secuencial a la otra, ya que ambas deben tomarse juntas –la experiencia de determinación y el ‘manejo’ de ésta de formas conscientes” [Traducción propia: “We cannot put ‘class’ here and ‘class consciousness’ there, as two separate entities, the one sequential upon the other, since both must be taken together –the experience of determination, and the ‘handling’ of this in conscious ways” (Thompson, 1995:143)].

explicativa que ésta le da a la conciencia de clase. En *Las clases sociales en el capitalismo actual* encontramos una referencia más directa pero que igualmente relega la noción; dice Poulantzas que “no hay necesidad de una ‘conciencia de clase’ propia y de una organización política autónoma de las clases en lucha para que la lucha de clases tenga lugar, en todos los dominios de la realidad social” (Poulantzas, 1985:16). El marxista griego está pensando en que, si la clase es efecto también de la estructura política e ideológica, está presente en las relaciones políticas e ideológicas independientemente de la conciencia de clase.

Por otro lado, Erik Olin Wright define a la conciencia de clase como las “ideologías de clase” que, en determinado momento, son defendidas por individuos y organizaciones de clase. Es entonces evidente que, además de la distinción analítica, Wright considera que la conciencia es un elemento distinto de la estructura de clases y, además, se da en un momento relativamente posterior. Como vimos en el examen del concepto de Wright, el sociólogo norteamericano considera que la estructura de clases “limita estructuralmente” (podríamos decir, determina el última instancia) a la conciencia de clase, no de manera rígida, sino que las formas diferenciadas de estructura de clase de una coyuntura particular producen ideologías específicas a los momentos histórico-concretos que se analicen, limitando por una parte las posibilidades de formación de conciencia y, por otra, estableciendo las probabilidades de expresión concreta.

Vemos que el desencuentro entre Thompson y Wright tiene dos facetas. La primera tiene que ver justamente con aquello que mencionamos que el historiador inglés considera “teorías de la sustitución”, es decir, la creencia de que se puede deducir qué conciencia “debería” tener la clase “si fuese debidamente consciente de su propia posición y de sus intereses reales” (Thompson, 1969:XIV) y que consideran otras manifestaciones como distorsiones⁸². Aunque no lo interpela directamente, la crítica de Thompson

⁸² Más allá del diálogo entre nuestro autores, queremos mencionar que la postura de Thompson con respecto a la conciencia de clase, así como sus críticas a lo que él llama “teorías de la sustitución” puede ser un tanto polémica dentro del marxismo pues puede leerse,

podría extenderse a Wright, pues éste asume que la conciencia de clase está “limitada” por la estructura de clases y, en este sentido, “debe” tener una manifestación concreta posible o potencial; el propio concepto de Wright de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” hace referencia a que existe una contradicción entre los intereses reales de las clases medias y los intereses que “deberían tener” según su posición en la estructura de clases. La segunda faceta se despliega en cuanto a la separación realizada por Wright de la conciencia de la clase, tanto en su concepción como “momentos distintos” como su existencia como característica que existe de manera aislada; para Thompson, como mencionamos, son una y la misma cosa.

5. Lucha de clases

Fue con el *Manifiesto del Partido Comunista* cuando Marx y Engels lanzaron su conocida formulación en la que establecen que “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (Marx, 1955:21); desde entonces la incorporación de esta fórmula se ha convertido en una de las premisas fundamentales del marxismo, particularmente de la teoría de clases sociales. Nuestros tres autores recuperan distintos matices de esta idea.

Thompson presenta una concepción muy original sobre esta premisa en su ensayo *La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?* El historiador inglés considera que el concepto de lucha de clases es “previo y mucho más universal” que el de clase (Thompson, 1984:37). Como vimos, para

desde cierta óptica, como un dejo de voluntarismo. Es decir, al criticar a quienes leen los procesos de formación clasista a partir de lo que “debería ser” y no lo que “es”, al acusar a quienes dicen que es posible “deducir qué conciencia de clase debería tener [la clase obrera] (pero raramente tiene) si fuese debidamente consciente de su propia posición y sus intereses reales” (Thompson, 1969:XIV), pareciera que Thompson va a un extremo en el que niega la relación (ya sea de determinación o de condicionamiento) de los intereses económicos materiales y su traducción en intereses políticos. La propia Ellen Meiskins Wood menciona que esta disociación es característica del post-marxismo, pues esta corriente considera que “no hay correlación necesaria entre economía y política” (Wood, 2013:51). No creemos que exista en la teoría de Thompson tal disociación y consideramos más bien que se trata de un problema relacionado con llevar al extremo una crítica a quienes “interpretan la historia bajo la luz de las preocupaciones posteriores y no como de hecho ocurrieron” (Thompson, 1969:XVII). Sin embargo nos pareció fundamental reconocer que las formulaciones aquí referidas sobre conciencia de clase tienen, efectivamente, un carácter polémico si se toman de manera literal.

Thompson las clases no existen de manera independiente al antagonismo y contradicción que son parte de su propia formación; al encontrarse en situaciones de clase objetivas, los individuos experimentan la explotación, identifican intereses antagónicos y comienzan a luchar por ellos, y es en esta lucha como se descubren y forman como clase (Thompson, 1984:37). Así, la lucha no es un componente independiente de la clase social, es parte intrínseca de su formación e incluso existe antes de la presencia de formaciones de clase maduras; como dice Thompson, es un error considerar que las clases “luchan porque existen”, cuando en el proceso histórico la realidad es que las clases “existen porque luchan” (Thompson, 1984:38).

Habíamos visto que para Poulantzas las clases sociales son “en un único y mismo movimiento contradicciones y lucha de clases” y que, para el marxista griego, es imposible pensar que existen clases sin lucha de clases pues la relación conflictiva entre clases es constitutiva de éstas, estando presente en todos los niveles e instancias estructurales –ya mencionamos antes que Poulantzas argumenta la presencia de lucha económica, política e ideológica en todos los dominios de la realidad social independientemente de la existencia de una conciencia de clase o de una organización política autónoma. La principal característica de la noción de lucha de clases en Poulantzas es que ésta es “el efecto de las relaciones de las estructuras”, en otras palabras, “la forma que revisten las contradicciones de las estructuras en las relaciones sociales” (Poulantzas, 1975:101), por lo tanto, la lucha de clases nunca debe pensarse de manera voluntarista como una decisión de los sujetos, se trata, al igual que la clase y sus prácticas, de un efecto (determinación) estructural.

Mencionamos que Erik Olin Wright define la lucha de clases como “las formas de conflicto en que se ven envueltos los individuos en tanto que miembros de una clase o las organizaciones de clase”, vimos también que la lucha de clases se encuentra “limitada estructuralmente” (constreñida) por la estructura de clases en tanto que esta última distribuye las capacidades de actuar de los individuos (Wright, 1994:28-39). Por lo tanto, para el sociólogo norteamericano la lucha de clases, al igual que la conciencia de clase, es tanto un momento distinto como posterior de la estructura de clases. Wright nos presenta también

la otra cara de la moneda pues, como vimos, considera que la lucha de clases es el principio transformador básico de la estructura. Esta transformación es siempre constreñida estructuralmente, en palabras del sociólogo norteamericano, “la lucha de clases, limitada y seleccionada estructuralmente por diferentes estructuras sociales, remodela a su vez simultáneamente aquellas estructuras” (Wright, 1983:13).

Creemos que el principal desacuerdo en este punto tiene que ver con los argumentos de Thompson y Poulantzas de que la clase y la lucha de clases son una y al mismo tiempo (aunque ciertamente Thompson no podría estar de acuerdo con la noción de que la lucha de clases es un efecto estructural), mientras que, por otro lado, aunque Wright no considera que la lucha de clases existe de manera totalmente independiente ni externa, sí cree que existe como momento posterior (y determinado en última instancia) de la estructura de clases.

6. Entre estructura y acción.

El concepto de clase social tiene la particularidad de colocarse en el corazón del debate entre agencia y proceso, entre acción y estructura, entre ser social y conciencia⁸³. Estas discusiones, presentes en toda teorización marxista, cruzan todas las problemáticas que hemos mencionado antes y se encuentran emblemáticamente manifestadas en la famosa formulación de Marx que establece que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2007:17). El debate que surge de aquí presenta una polarización en la que se encuentra, por un lado, la preeminencia de la determinación estructural (cuyo extremo estructuralista sería considerar a la

⁸³ Esto no sólo sucede para los conceptos construidos desde el marxismo, sino también en algunas conceptualizaciones sociológicas como la de Bourdieu o Giddens. Vale la pena mencionar que las discusiones sobre estas dualidades no son exclusivas de la noción de clase social ni del marxismo. El debate entre la predominancia de la estructura vs la de la acción es central en todas las perspectivas y tradiciones teóricas de la sociología. Para una referencia al debate marxista se recomienda acercarse al ensayo de Carlos Pereyra *El sujeto de la historia* (Pereyra, 1988).

historia como un “proceso sin sujeto” como hizo Althusser) y, por otro lado, la de la acción de los sujetos (cuyo extremo voluntarista sería considerar que los sujetos hacen la historia independientemente de sus circunstancias). En este sentido, consideramos que la clase social se coloca justamente como la cristalización de esta relación dialéctica, pues es tanto producto de un constreñimiento estructural como sujeto con capacidades de transformación. En otras palabras, la clase social, que es tanto ser social como conciencia, tanto clase-en-sí como clase-para-sí, tanto dimensión objetiva como dimensión subjetiva, tanto estructura como acción, materializa dialécticamente la dualidad.

Nuestros tres autores mantienen una posición particular en este debate y, sin lugar a dudas, esta posición se expresa en sus conceptualizaciones de clase social. Muchos elementos de ésta ya han sido esbozados, por lo que sólo realizaremos breves recapitulaciones.

Como mencionamos antes, las formulaciones de Thompson fueron criticadas como “voluntaristas” por la prerrogativa que da al análisis subjetivo. Sin embargo, también discutimos cómo Thompson reconoce una suerte de determinación estructural desde las condiciones objetivas en que son distribuidos los individuos, condiciones que son producto de las relaciones de producción y fuerzas productivas. Vimos también que Thompson encuentra en la categoría de “experiencia” el término medio entre las determinaciones estructurales y la iniciativa subjetiva. La experiencia permite entender cómo la subjetivación de las determinaciones objetivas es un proceso estructurado que, sin duda, produce sujetos; permite entender cómo, en palabras de Thompson, “la estructura se transmuta en proceso y el sujeto vuelve a ingresar a la historia” (Thompson, 1995:229). De esta forma, el historiador inglés reconoce un “condicionamiento” estructural que no es determinación absoluta y, al mismo tiempo, le da un lugar primordial a la acción de los sujetos. Como bien dice Thompson, somos una ambivalencia: “en parte sujetos y en parte objetos, agentes voluntarios de nuestras propias determinaciones involuntarias” (Thompson, 1995:119).

Para Poulantzas este punto no presenta muchas complicaciones pues su postura está claramente definida hacia un lado de la polarización. Como hemos mencionado repetidamente, Poulantzas no tiene reparos en admitir la existencia de determinación estructural en toda su teorización. El marxista griego acompaña este dictamen con las críticas constantes hacia aquellas concepciones que establecen teóricamente a los “agentes” como “actores-productores” y “sujetos creadores-transformadores de estructuras”, y a las clases como “actor-sujeto de la historia”. Estas críticas se apoyan en los siguientes argumentos: en primer lugar, vimos que para Poulantzas los “agentes de la producción” no son sujetos ni actores, más bien son los “apoyos” o “portadores” de las estructuras; en segundo lugar, las clases no pueden ser creadoras de estructuras, pues incluso la lucha de clases está determinada estructuralmente. En este sentido, sólo la estructura puede crear estructura.

Queda entonces por sintetizar la concepción de Erik Olin Wright. Habíamos examinado cómo Wright no suscribe la idea de determinación estructural, sino que la concibe como “limitación estructural”. Esto significa que la estructura establece “límites de posibilidad y probabilidad” a la acción subjetiva; es decir, la estructura constriñe la acción de los sujetos, pero no determinada *a priori* ni de manera inflexible formas “dadas” de acción. De esta forma, la acción puede variar dentro de los límites establecidos por la estructura, donde hay formas que quedan “enteramente excluidas” de la posibilidad estructural y “algunas formas son más posibles que otras” (Wright, 1983:8). Habíamos visto también que Wright reconoce que la estructura no es inmutable ni estática, sino que es transformada por la lucha de clases, es decir, por las prácticas de clase y la acción. La relación dialéctica se entiende entonces de la siguiente manera: las estructuras sociales limitan y seleccionan estructuralmente a la lucha de clases y la acción subjetiva, y éstas a su vez transforman a las estructuras. Vemos así una formulación que tiene resonancia con la de Thompson; “el proceso mismo que establece los límites de la lucha de clases [y la acción] resulta transformado al mismo tiempo por las luchas [y la acción] así limitadas” (Wright, 1983:14).

Esta última discusión dibuja otro elemento del perímetro del debate sobre las clases sociales en el marxismo mostrando la forma en que tres distintas

conceptualizaciones colocan a la clase social entre estructuralismo y subjetivismo marxista; una de ellas se coloca firmemente en un polo –la de Poulantzas–, mientras que las otras dos intentan darle solución teórica a la relación dialéctica: la de Thompson –que se acerca más al polo subjetivista– y la de Wright –que se queda en el espectro estructuralista sin acercarse al extremo.

Mencionamos al inicio de este apartado que la exploración de cada uno de los elementos discutidos aquí no sólo nos sirven para establecer un diálogo desde los encuentros y desencuentros en las conceptualizaciones de los tres autores, sino que nos permiten esbozar un perímetro posible del debate marxista del concepto de clase social. Llamaremos entonces a cada uno de los puntos de tensión que fueron identificados con este propósito “elementos perimetrales”, entendiendo por ellos las características del concepto en el que encontramos desacuerdos, divergencias o disensos y que, por lo tanto, iluminan distintos límites y alcances del concepto de clase social en el marxismo.

A lo largo de este capítulo se identificó cómo algunos elementos característicos de cada conceptualización son también distintas posturas posibles en cada uno de los “elementos perimetrales”, lo que nos permite sostener el argumento de que las conceptualizaciones de Thompson, Poulantzas y Wright permiten esbozar un perímetro posible del debate contemporáneo sobre el concepto de clase social.

Ilustraremos este argumento a partir de un cuadro que se ha construido con este propósito (p.90). Encontramos en la parte superior los “elementos perimetrales” que se han discutido con detalle aquí: determinación económica, historia, conciencia de clase, lucha de clases y determinación estructural. Dejamos fuera el elemento de “análisis concretos de clases sociales” porque, a pesar de que consideramos que era un punto importante de diálogo, no se trata de un “elemento perimetral”, pues hace referencia a la forma en que se construyeron los conceptos y no a elementos teóricos marxistas del debate conceptual.

AUTORES	ELEMENTOS PERIMETRALES DE LAS DISTINTAS CONCEPTUALIZACIONES DE CLASE SOCIAL				
	Determinación económica	Historia	Conciencia de clase	Lucha de clases	Estructura/Acción
E.P. Thompson	No da prioridad el análisis de lo económico pero reconoce que las condiciones materiales objetivas (“situaciones de clase”) determinan la experiencia subjetiva de éstas	Clase social como categoría histórica La clase social existe sólo como proceso	La clase y conciencia de clase son y surgen al mismo tiempo	La lucha de clases es intrínseca a la formación de clase: las clases existen porque luchan	Relación dialéctica entre determinaciones objetivas (estructurales) e iniciativa subjetiva a través de la “experiencia” (subjetivación)
Nicos Poulantzas	Clase social como efecto global del conjunto de las estructuras económica, política e ideológica	Clase como categoría que se construye a-históricamente como efecto estructural	La clase social existe en todas las relaciones y prácticas independientemente de la noción de “conciencia de clase”	La lucha de clases es constitutiva de éstas. La lucha de clases es un efecto (determinación) estructural, no voluntario	Existe determinación estructural. Los agentes no son sujetos-actores capaces de transformar la estructura.
Erik Olin Wright	La estructura económica establece “límites” a la expresión política, cultural e ideológica de las clases	Deja de lado la historia en la construcción del concepto de clase	La estructura de clases “limita estructuralmente” a la conciencia de clase	La estructura de clases “limita estructuralmente” a la lucha de clases. La lucha de clases transforma la estructura de clases.	Relación dialéctica: La estructura establece límites de posibilidad y probabilidad a la acción subjetiva. La acción subjetiva “limitada” transforma la estructura.

CONCLUSIONES

Como mencionamos en la introducción de este trabajo, el concepto marxista de clase social es fundamental para el examen de las relaciones de explotación y dominación que son la base de la organización de las sociedades contemporáneas; se trata un concepto esencial para estudios que busquen trascender las manifestaciones evidentes y observables de estos fenómenos (como la desigualdad) y posibiliten la comprensión de sus condicionantes estructurales y su expresión subjetiva. Sin embargo, como también se discutió en la introducción, el concepto marxista de clase es en la actualidad, en el mejor de los casos, utilizado de manera ambigua y contingente y, en el peor, enterrado por las acérrimas críticas realizadas desde la sociología no marxista y los postulados post-marxistas.

Ante esta situación, salta a la vista la importancia de realizar una investigación como la que presentamos, es decir, que re-piense y otorgue vigencia al concepto marxista de clase social al aportar herramientas conceptuales y analíticas para su comprensión.

La presente investigación teórica se planteó como objetivo esbozar un perímetro posible del debate sobre el concepto de clase social en la tradición marxista a partir de ciertos puntos de tensión que se identificaron a lo largo del trabajo. Ello se realizó a través de la exploración y la contrastación de las conceptualizaciones de E.P. Thompson, Nicos Poulantzas y Erik Olin Wright, cuyas posturas iluminan los límites y alcances del debate.

Como mencionamos, los autores que se utilizaron para este esbozo perimetral se seleccionaron a partir de una multiplicidad de criterios, entre ellos, que son representativos de corrientes distintas dentro del marxismo, que están en el centro de las discusiones actuales sobre la clase social, que colocan al concepto en el centro de sus preocupaciones y planteamientos⁸⁴ y que se

⁸⁴ Mencionamos en la introducción que Poulantzas no se encuentra del todo dentro de esta consideración.

inscriben en el debate marxista de un momento específico, es decir, los años setentas y ochentas.

La hipótesis que se trabajó en la investigación es que las conceptualizaciones de Edward Palmer Thompson, Nicos Poulantzas y Erik Olin Wright, al iluminar distintos límites y alcances del concepto, permiten esbozar un perímetro posible del debate contemporáneo en la tradición marxista sobre el concepto de clase social.

Este argumento o hipótesis fue examinado con cuidado en el capítulo anterior a partir de la identificación de aquello que llamamos “elementos perimetrales” del debate conceptual –determinación económica, posicionamiento frente a la historia, conciencia de clase, lucha de clases y determinación estructural– y el examen de la posición que cada uno de nuestros tres autores asume frente a cada elemento. De esta forma se esbozó el perímetro posible que refieren el objetivo y la hipótesis; posible porque, como se mencionó en la introducción, sus límites no estaban dados de antemano ni se pensaron *a priori*, sino que se construyeron a partir de la exploración de las obras de los autores.

La investigación realizada nos arroja aquí una primera conclusión. El examen de tres autores y posturas representativas del debate no sólo nos permitió esbozar un perímetro posible, sino que puso de relieve, en primer lugar, las tensiones fundamentales (llamadas aquí “elementos perimetrales”) que estructuran la discusión sobre clase social en el marxismo y, en segundo lugar, tensiones y debates fundamentales del marxismo como tradición de pensamiento (en el caso de la determinación económica, el posicionamiento frente a la historia y la relación dialéctica entre estructura y acción).

En cuanto a las conceptualizaciones de cada autor podríamos aventurar la siguiente síntesis: Thompson, desde la corriente del marxismo subjetivista, establece como clave de lectura de la clase el proceso de subjetivación de las condiciones estructurales a través de la experiencia; Poulantzas, desde el terreno del marxismo estructuralista, lee el fenómeno de clase como un efecto del conjunto de estructuras expresadas en el terreno de las relaciones sociales

como prácticas y lucha de clase; y Wright, desde la trinchera del marxismo analítico, estudia a la clase a partir de la estructura de clases y la forma en que ésta constriñe las distintas expresiones de clase y sus manifestaciones concretas.

Por otro lado, la exploración de las conceptualizaciones de Thompson, Poulantzas y Wright no sólo nos permitió identificar el perímetro del debate marxista del concepto de clase social, sino que nos posibilita también el reconocimiento de “su área”, es decir, “los encuentros”; aquello que es común a las conceptualizaciones de distintas corrientes dentro de la tradición marxista. Estos elementos en común son justamente aquellos elementos que son constitutivos y específicos del *concepto marxista de clase social* y que señalaremos a manera de conclusión. Este señalamiento se presentará en contraposición a las características de un concepto sociológico de clase; sabemos que no existe tal homogeneidad dentro de la disciplina, pero es a través de una revisión preliminar y del examen de obras de síntesis que podemos establecer los siguientes enunciados generales.

- 1) La clase social es uno de los pilares de todo el andamiaje teórico marxista: el concepto ocupa un lugar central en la concepción marxista pues da forma a la manera en que el marxismo entiende la historia (como producto de la lucha de clases) y en que ordena la realidad social, aunado a ello se trata de un concepto que cristaliza las relaciones de toda la estructura y dinámica social. Ninguna tradición sociológica de pensamiento o teorización conceptual específica coloca a la clase social en un lugar semejante pues se trata más bien de una categoría que explica un fenómeno de jerarquización o estratificación social como pueden serlo también la raza, el género, la etnia, entre otras.

- 2) La noción de clase social en el marxismo, independientemente de las discusiones y debates que se dan al interior, siempre refiere una *relación de explotación y dominación*. En contraposición, es posible afirmar, como mencionamos con Crompton, que todas las diferentes

conceptualizaciones sociológicas de clase buscan representar, describir, explicar o comprender el fenómeno de la desigualdad social.

- 3) Como se vio en la discusión al respecto, en el marxismo el concepto de clase social está anclado a las relaciones de producción y la base estructural económica. Por otro lado, existen conceptualizaciones sociológicas que tratan a la clase social como un fenómeno que se da exclusiva o predominantemente en el terreno cultural, en el ámbito simbólico, etc.
- 4) El concepto de clase social en el marxismo siempre implica conflicto, contradicción y antagonismo entre clases diferentes. Por otro lado, existen conceptualizaciones sociológicas, sobre todo aquellas realizadas bajo el armazón de las teorías de estratificación, para las cuales las clases sociales se sostienen mutuamente por conexiones funcionales entre quienes ocupan distintos lugares en la estructura social.
- 5) A diferencia de las conceptualizaciones sociológicas, que analizan y explican lo existente, el concepto de clase social marxista lo cuestiona profundamente. En la tradición marxista se trata de un concepto que, además de dar claves de lectura para la comprensión de la realidad social, abre sus posibilidades de transformación. En otras palabras, no es una categoría meramente explicativa o interpretativa, sino normativa, tanto por el juicio que hace de la sociedad capitalista como por la agenda de transformación que entraña⁸⁵.
- 6) En la tradición marxista, el concepto de clase social está íntimamente relacionada con los conceptos de *lucha de clases* y *conciencia de clase*; conceptos que el marxismo asume como corolario de las contradicciones estructurales del sistema capitalista.

⁸⁵ La idea de categoría normativa es retomada de Erik Olin Wright (Wright, 2005)

Nos gustaría terminar con las siguientes reflexiones generales que han sido fruto de la investigación teórica que realizamos.

- El debate en torno al concepto de clase social está inmerso en contextos históricos y socio-políticos particulares. Consideramos que es fundamental tomar en cuenta estos contextos en el examen de las conceptualizaciones de los autores o tradiciones teóricas. Sabemos que las profundas transformaciones sociales y económicas de los últimos dos siglos han modificado las formas en que se entiende y estudia a las clases sociales, por lo que no podemos obviar el hecho de que cualquier producción teórica está sumamente influida por el contexto en que se produce.
- Las discusiones sobre el concepto de clase social están inmersas en contextos teóricos específicos, es decir, cada conceptualización o acepción responde a *marcos conceptuales globales*, o lo que podríamos llamar distintas formas de ordenar la realidad⁸⁶. Recuperamos así la proposición de que el examen de cualquier concepto debe realizarse enmarcado en el contexto teórico en el que se inscribe.
- Las distintas conceptualizaciones de clase social tienen connotaciones – y consecuencias– políticas fundamentales que no pueden dejarse de lado en un análisis de sus distintas acepciones; debemos tomar en cuenta que estamos lidiando con una noción profundamente politizada.

Por último, estamos conscientes de la agenda de investigación que queda pendiente: la necesidad transitar de una investigación teórico-conceptual a una que se ocupe de la dinámica de las clases sociales en el México del siglo XXI desde una perspectiva marxista. Creemos que el siguiente reto consiste en ser capaces de poner en discusión los elementos críticos y transformadores del marxismo en la realidad social del país.

⁸⁶ Pensemos en lo que dice Pierre Bourdieu en el *Oficio de sociólogo* respecto a las categorías y conceptos utilizados en nuestra disciplina; “por el hecho de que toda taxonomía implica una teoría, se opera necesariamente en función de una teoría inconsciente” (Bourdieu, 2008:75).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry. (1985). *Teoría, política e historia. Un debate con EP Thompson*. Madrid: Siglo XXI.
- Borja, Jordi. (1974). La confusión sociológica sobre las clases sociales. En Stern, Claudio (comp.) *La desigualdad social. Teorías de la estratificación y moviidades sociales*. México: Sepsetentas
- Bourdieu, Pierre. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- Burawoy, Michael. (1990). Marxism as Science: Historical Challenges and Theoretical Growth. *American Sociological Review*, Vol. 55, No. 6. Estados Unidos: American Sociological Association. Págs. 775-793.
- Connell, R.W. (1992). A critique of the Althusserian Approach to Class. En Giddens, Anthony y David Held (eds.). *Classes, Power and Conflict. Classical and contemporary debates*. Hong Kong: Macmillan
- Crompton, Rosemary. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Davis, Kingsley y Wilbert E. Moore. (1974). Algunos fundamentos de la estratificación social. En Stern, Claudio (comp.) *La desigualdad social. Teorías de la estratificación y moviidades sociales*. México: Sepsetentas.
- De la Garza Toledo, Enrique (1994). Las teorías de la elección racional y el marxismo analítico. *Estudios Sociológicos*. Núm. 35. México: El Colegio de México.
- Elster, Jon. (1986). Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. *Sociológica*. Núm. 2. México: Universidad Autónoma Metropolitana

_____. (1994). *Making sense of Marx*. Reino Unido: Cambridge University Press

Giddens, Anthony. (1983) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. España: Alianza Editorial.

_____. (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gorz, Andre. (1997). *Farewell to the working class*. Gran Bretaña: Pluto Press.

Grusky, David y Kim A. Weeden. 2008. Are there social classes? An empirical test of the sociologist's favourite concept. En Conley y Laureu (eds.) *Social Class: How Does it Work?*. Nueva York: Russell Sage Foundation. Págs. 65-92.

Hardt, Michael y Antonio Negri. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.

Holloway, John (comp). (2004). *Clase = lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Herramienta.

Iliades, Carlos. (2008). *Thompson*. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Lee, David y Bryan S. Turner. (1996). *Conflicts About Class: Debating Inequality in Late Industrialism*. Londres: Longman.

Lukács, Georg. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo

Marx, Karl. (1955). *Manifiesto del Partido Comunista*. En Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas. URSS: Instituto de Marxismo-Leninismo.

_____. (1972). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1987). *Miseria de la Filosofía*. México: Siglo XXI Editores.

_____. (2004). *La Ideología Alemana*. México: Colofón

_____. (2006). *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*. México: Siglo XXI Editores.

_____. (2007). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Argentina: Andrómeda

Pakulski, Jan y Malcom Waters. (1996). *The Death of class*. Londres: Sage Publications.

Pereyra, Carlos. (1988). *El sujeto de la historia*. México: Alianza. Págs. 9-91

Poulantzas, Nicos. (1975). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.

_____. (1985). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.

_____. (2005). *Fascismo y dictadura*. México: Siglo XXI.

Roemer, John. (1989). *Teoría General de la explotación y de las clases*. México: Siglo XXI

Rose, David y Gordon Marshall (1989), Constructing the (W)right Classes. En Wright, Erik Olin. *The debate on classes*. Inglaterra: Verso

Sabino, Carlos. (1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Panapo.
Disponible en: http://paginas.ufm.edu/sabino/word/proceso_investigacion.pdf.

Stavenhagen, Rodolfo. (1974). Estratificación y clases sociales. En Stern, Claudio (comp.) *La desigualdad social. Teorías de la estratificación y moviidades sociales*. México: Sepsetentas.

Thompson, Edward Palmer. (1965). The peculiarities of the English. *Socialist Register*. Londres. Vol. 2. Disponible en:

http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5963/2859#.UvLnv_nViAg

_____. (1970). *Warwick University Ltd: Industry, Management and the Universities*. Harmondsworth: Penguin

_____. (1984). La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases? En *Tradicón, Revuelta y Consciencia de Clase*. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica.

_____. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

_____. (1995). *The Poverty of Theory. Or an Orrery of Errors*. Londres: Merlin Press

_____. (2000). *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica.

Weber, Max. (1946). "Class, Status and Party". En *From Max Weber: Essays in Sociology*. Nueva York: Oxford University Press. Págs. 180-195

Wood, Ellen Meiksins. (1983). El concepto de clase social en E.P. Thompson. *Cuadernos Políticos*. Num. 36. Págs.87-105. México: Ediciones Era.

_____. (2000). La clase como proceso y como relación. En *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo XXI.

_____. (2013). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*. Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución.

Wright, Erik Olin. (1980). Varieties on marxist conceptions on class structure. *Politics and Society*. Vol. 9. Págs. 323-370

_____. (1983). *Clase, Crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI

_____. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI

_____. (1989). Rethinking, once again, the concept of class structure. *The debate on clases*. Inglaterra: Verso

_____. (2005). Class. En Ritzer, George (ed). *Encyclopedia of Social Theory*. Estados Unidos: Sage Publications

_____. (2010). *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Colombia: Editorial Universidad del Rosario.